

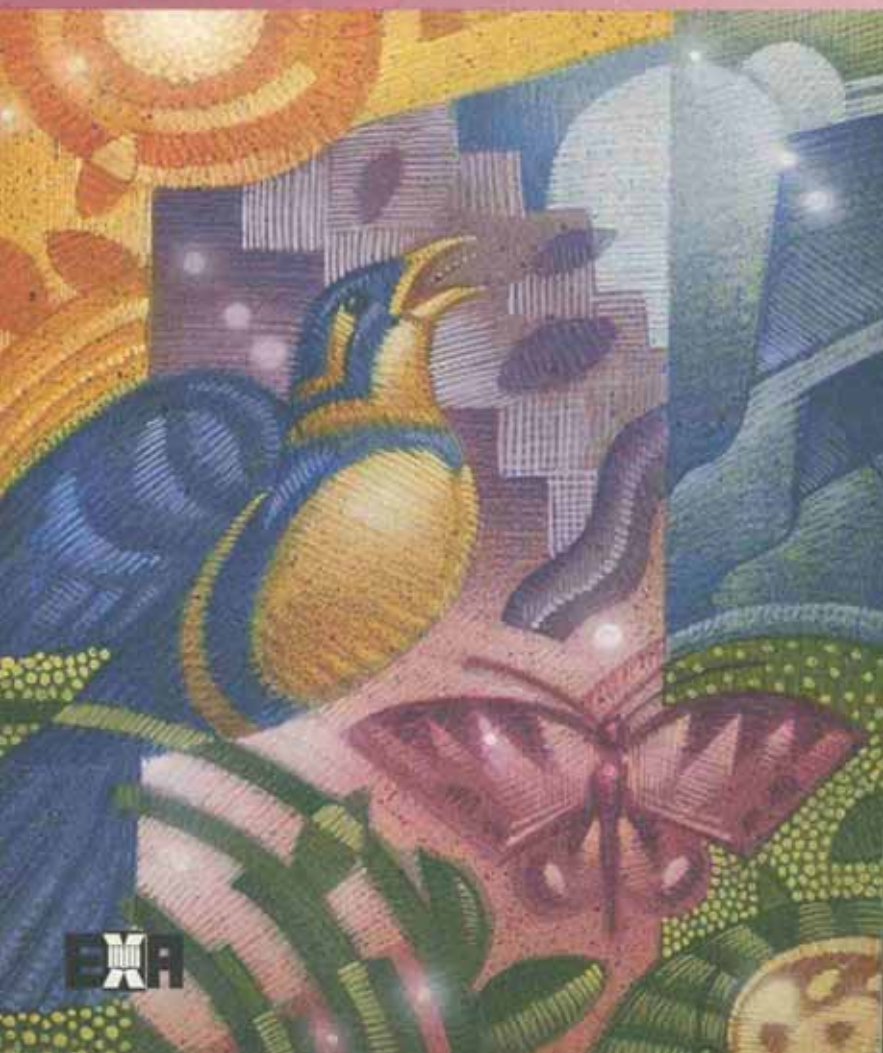
C

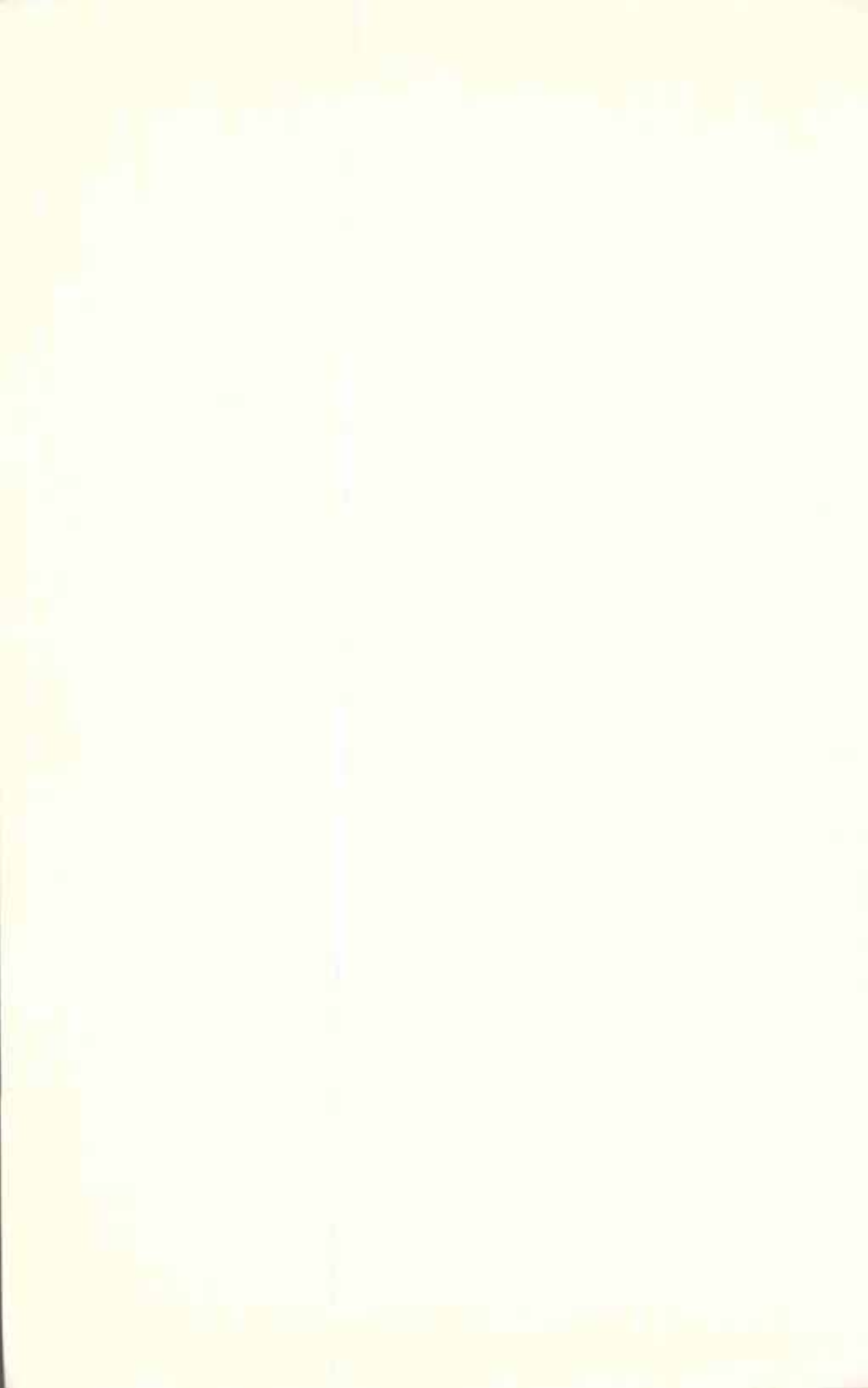
uentos de vida y muerte

*Tlapohualiztli tlen nemiliztli
huan miquiztli*

(español - náhuatl)

Huizi Tlicoatl





C

uentos de vida y muerte

*Tlapohualiztli tlen nemiliztli
huan miquiztli*

(español - náhuatl)

3

Historia de la vida y muerte
de los señores de la casa
de los señores de la casa

Historia de la vida y muerte

de los señores de la casa

Historia de la vida y muerte

C

uentos de vida y muerte

*Tlapohualiztli tlen nemiliztli
huan miquiztli*

(español - náhuatl)

Huizi Tlicoatl

 **iteso** 

Guadalajara, Jal. México

1 9 9 5

© D.R. Para esta edición, 1995,
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente (ITESO).
Departamento de Extensión Universitaria
Periférico Sur 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 45090.

Ediciones Xaverianas, S.A. de C.V.
Circ. Medas 500 Fracc. Altamira
Zapopan, Jalisco, México.

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

ISBN 968-6101-48-9

Diseño de portada:
Luna Hnos. Impresores, S.A. de C.V.

Índice

Presentación	7
Nuestro abuelo el Sabio	11
Tocolli tlamatquetl	21
Las cucarachas que mataron a las gallinas	31
La fiesta del viento malo	36
Los que mueren de sed frente al manantial	42
Catli miquin ca amiquiztli iixpan amelli	55
Río escondido	68
Don tata	74
Don tata	94
¡Brinca torito!	114
¡Tzicuini torohtzin!	120
Glosario	126

Presentación

Huizi Tlicoatl (Colibrí Serpiente de Fuego) no es pseudónimo. Es el nombre original del autor de las narraciones que, bajo el título *Cuentos de vida y muerte*, están en nuestras manos.

Para usos oficiales —¿presiones bautismales?—, Huizi tuvo que llamarse Alberto Morales Reyes. Al darnos a conocer con estas páginas el amor al pueblo náhuatl que le anima e inspira, subraya su nombre y con él se nos presenta. Digna afirmación de identidad.

Este joven escritor nació en Citaltépéc, Veracruz, el 5 de agosto de 1970, hijo de la Sra. Eufemia Reyes Santiago y el Sr. Santos Morales Cruz, padres también de Teodoro y Miguel.

En el pueblo de su nacimiento cursó la primaria y la secundaria. Pasó luego a Huejutla, Hidalgo, a hacer la preparatoria. Entre 1990 y 1992 hizo el postulanteado y noviciado con los Misioneros Xaverianos, en Salamanca. Obtuvo el título de bachiller en filosofía, muy satisfactoriamente avalado por sus estudios en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, con sede en Guadalajara, desde agosto de 1992 hasta mayo de 1995.

Inegablemente el primer mérito de estos cuentos es su presentación bilingüe. La mayor parte de las narraciones fueron escritas en náhuatl y luego redactadas por el autor mismo en castellano. Un náhuatl con las variantes propias de su región que, a lo mejor, otros conocedores de ese idioma discutirán, como acepta de antemano Huizi. Un castellano que fluye sereno y transparente.

Lanza así a todos los lectores, en concreto a nosotros sus compatriotas, el reto de aceptar que la maravillosa lengua de Rinconete y Juan Rulfo no es el único idioma oficial del país, ni mucho menos el único con que se puede comunicar lo que se lleva en el corazón. Ejemplo digno de ser seguido por tantos y tantas poetas y narradores herederos de culturas tzolziles, choles, otomíes, mayas, zapotecas... Reto para los que no conocemos ni nos comunicamos sino en español, si queremos asumir la fraternidad con que tantos hermanos y amigos indígenas nos gritan —y no sólo con las armas— su esperanza y su dolor: Invitación que ha sido ya aceptada y operativizada por un grupo de mexicanos que en el ITESO, coeditor de esta obra, con enorme gozo y gratitud recibieron de Huizi Tlicoatl un curso de náhuatl, durante el primer semestre de 1995.

"Pon bien en tu corazón la enseñanza de nuestros antepasados —le dice tata Tlicotzin a su hijo—. En la palabra de ellos está lo que es realmente hermoso, lo que se canta y lo que florece aquí en la tierra y allá en el cielo. Nuestra fe viene de la enseñanza de nuestros antiguos que salió desde su corazón y por eso es necesario que lo guardemos también en nuestro corazón, porque sólo allí verdaderamente florece bien, en ninguna parte crece mejor, así como no sembramos maíz en el pedregal, sino donde hay tierra buena".

Con este párrafo de "Tocolli Tlamatquetl": "Nuestro abuelo el sabio", Huizi nos comparte de entrada lo que es la fuente viva de su palabra: La fe de los antiguos, la enseñanza de los antepasados. Fe, enseñanza, palabra florecida y hecha comunión desde el corazón, símbolo tan universal de lo más íntimo y secreto del ser humano. Con un calificativo sugerente y campesino: Esa es la tierra buena, lo demás es pedregal. Cultura del maíz una vez más hecho canto y entrega, como toda verdadera tradición.

Desde la fe, que es confianza o es nada, este novel autor, cargado de la experiencia de los que le dieron

vida, nos lleva suave y contemplativamente a admirar y amar a la nana cargada de años y de hijos y de cántaros para acarrear el agua, a los macchuales que se van fortaleciendo con el trabajo para la lucha diaria y la verdadera, a la amorosa jovencita que con la cabeza sobre el hombro del amigo anhela recorrer el camino hasta donde brota el riachuelo: Presencia viva de un pueblo que nació como semilla que sembraron los abuelos. Confianza en la persona humana que es, por confiar, parte activa de una comunidad.

Vida y muerte acompañan cada página, desde el título mismo. Porque de ese diálogo, como germinación de la semilla o como lucha por acabar con una o con otra, está hecha la historia recibida y experimentada.

Símbolos de la vida, inequívoca siempre, regalo de arriba y del surco y del manantial, son en estos cuentos el agua, la flor, la fiesta, el canto. La muerte —ambigua en su capacidad de destruir o de ser origen de esperanza nueva— se nos presenta como piedra que ataja el agua o la desvía o la comercializa, como coyote que ronda para acabar con las gallinas, como viento que viene del norte y presagia tempestad o, como anhelo, la otra vida: porque los que murieron fieles a su tierra y su prole no están muertos, viven.

"¿Por qué hablas de 'lonche' y no de 'itacate'", le pregunté un día: .- "Porque en Citlaltépec así le llamamos." Detalle al parecer insignificante en una primera lectura. Fuerte signo, por el contrario, de lo que es la comunidad náhuatl que en estos cuentos nos cuenta su vida.

Porque no hay en *Cuentos de vida y muerte* ningún signo de indigenismo ingenuo, ni de aislacionismo suicida. Desde el corazón, estas gentes se saben parte de un todo mayor. Y aceptan su influencia y quieren influir en él. Conscientes, sin embargo, del riesgo y del costo. En este sentido el cuento "Don Tata" es no sólo un cruel repaso de lo acontecido un día. Es retrato de lo que

viven hoy miles de indígenas que, perdida la cosecha del maíz o alienada la parcela, giran por nuestras calles urbanas en busca de apoyo y de pan para los hijos que se quedan al cuidado de nana Nectzin, con la esperanza de su regreso. Sabe Tata Ajuaxtzin que el pueblo suyo necesita de la ciudad, y que en ésta puede hacer amigos y contar con ellos o enfrentarse a la traición, el abuso y la hipocresía: de ciudadanos constructores o de macchuales que olvidan su origen y se avergüenzan hasta de su lengua y su vestir. Con su trabajo y sus recuerdos, quisiera Ajuaxtzin sembrar en todos —también en los coyotes— la fe de donde nace todo. Si nos viéremos como hermanos, aquí, allá y cada día.

Dos circunstancias influyen en la lectura de estos cuentos, lo confieso: Primero, el grito armado con que desde Chiapas un grupo de hermanos nuestros nos despertaron el primero de enero de 1994, con su tenaz afirmación —desde años y siglos atrás— de que quieren la paz con justicia: Esta no será verdad sin el respeto a la cultura, al dinamismo con que toda comunidad humana vive, piensa, siente, simboliza, celebra y comparte la vida. Huizi Tlicoatl, sin aludir siquiera al conflicto que amañadamente se prolonga en el Sureste, al compartir lo que es su pueblo mismo y su comunidad náhuatl, nos hace ya amar y respetar toda cultura, expresión, en último término, de lo que se ama y se cree. Fundamento y criterio para trabajar por la justicia.

Segundo, el hecho de que Alberto Morales Reyes —así, perdón, lo conocí como a un discípulo que me hizo amigo—, sin pretenderlo nos regala esta primera obra suya como ya una celebración de sus bodas de plata con la vida: 1970-1995.

Con nuestra gratitud y nuestra felicitación, porque la ciudad no le ha matado lo que los abuelos sembraron en su corazón. En espera de tantos cuentos más que, a no dudar, nos dará.

*Dr. Raúl H. Mora Lomelí
Guadalajara, Jal., 26 de junio de 1995.*

Nuestro abuelo el sabio

(Tocolli Tlamatquetl)

*Al Chalán
mi amigo*

Crecían fuertes muchachos macehuales en el pueblo llamado Citlaltépec. A los macehuales de verdad que se les alegra el corazón porque tienen un gran cerro donde hacen milpas y cazan venados y demás animales comestibles.

Vive ahí tata Tlicotzin, su esposa nana Ixcatzin y sus hijos, un jovencito llamado Cuauhtlejcotzin y una niña llamada Macuilxochitzin. Como los demás macehuales, tata Tlicotzin trabaja en su cafetal y lleva una vida con alegría.

Cuauhtlejcotzin siempre anda con su tata, quien le cuenta todo lo que le enseñaron sus abuelos cuando él era niño.

—Pon bien en tu corazón la enseñanza de nuestros antepasados —le dice tata Tlicotzin a su hijo—. En la palabra de ellos está todo lo que es realmente hermoso, lo que se canta y lo que florece aquí en la tierra y allá en el cielo. Nuestra fe viene de la enseñanza de nuestros antiguos que salió desde su corazón y por eso es necesario que lo guardemos también en nuestro corazón, porque sólo allí verdaderamente florece bien, en ninguna parte crece mejor, así como no sembramos maíz en el pedregal, sino donde hay tierra buena.

El muchacho no decía nada, sólo escuchaba lo que le decía su tata. Así van caminando hacia su milpa. No se escuchaba el ruido de los animales del monte, como que saben que a Cuauhtlejcotzin le van enseñando el saber que se pone bien en el corazón cuando no hay ningún ruido.

—Ya estás grande, hijo mío —dice tata Tlicotzin—, ya se necesita que te instruyas con los sabios. Lo que yo te he enseñado no es mucho. Se necesita que estudies, que seas un sabio. Ahorita todavía está buena tu inteligencia, aún eres tiernito como una matita de café a la que se puede podar y así dar mucho fruto. No esperes a que seas viejo como una mata vieja de café, que aunque uno la pode ya no puede dar mucho fruto. Sabes bien que ahora puedes estudiar la enseñanza de los coyotes o nuestra enseñanza de macehuales. Es difícil dondequiera, pero se requiere. Ya tienes uso de razón, por eso tú di dónde quieres estudiar.

Tata Tlicotzin le daba dos caminos a su hijo, pero en su corazón quería que su hijo se instruyera en la enseñanza de los macehuales, porque la enseñanza de los coyotes quita la fe en los abuelos y esto no les parece correcto a los macehuales, porque nuestros abuelos también saben lo que enseñan.

Cuauhtlejcotzin no respondió nada, pero se decía en su pensamiento lo que iba a hacer: se instruiría en la enseñanza de sus abuelos. Se propuso visitar a Nuestro Abuelo el Sabio que vive allá arriba del cerro.

Entre cantos de pájaros llegaron a su milpa, trabajaron y luego otra vez regresaron a su casa. Cuauhtlejcotzin no hablaba. Su tata sabía por qué, pero su nana y su hermana no lo sabían. Cuando oscureció bien, Macuilxochitzin salió afuera, donde estaba su hermanito. Nomás estaba parado, estaba viendo hacia arriba, observaba cómo brillaban las estrellas. Era una noche hermosa.

—Está estrellado, ¿verdad? —dice Macuilxochitzin.

Así es —responde él.

—¿Qué te pasa Cuauhtlejcotzin? —preguntó la niña.
¿Te regañó nuestro tata?

No, no me han regañado —dijo él—. Siéntate en esta piedra, te contaré lo que me sucede. Cuando uno se va haciendo joven hace falta que uno vaya aprendiendo nuestra enseñanza de macehuales, así dicen los abuelos. Hoy el tata me dijo que ya empezara.

—¿Irás donde estudian los coyotes? —preguntó su hermana—. Dice nuestra nana que no es muy bueno que uno vaya allí.

—No, yo quiero estudiar con Nuestro Abuelo el Sabio, el que dicen que vive allá arriba del cerro —respondió Cuauhtlejcotzin—. Mañana iré a buscarlo.

—¿Quién te llevará? —dijo ella—. Dice nuestra nana que es difícil llegar allá, es difícil pasar el cerro, ¿no tienes miedo?

—Muchos macehuales han llegado —responde él—. Si no voy mañana tendré que ir algún día.

Como Macuilxochitzin de veras quería a su hermanito, se le entristeció el corazón porque él la dejaría sola, pero también quería ver a su hermano como un sabio, por eso ya no le dijo nada. Por un rato no se dijeron nada, sólo estaban mirándose y escuchaban el ruido de los grillos. Luego Macuilxochitzin con su voz de niñita le dijo a su hermano que entraran a la casa y que se durmiera si es que temprano iba a salir.

Pasó la noche. Muy temprano nana Ixcatzin se levantó para hacerle el lonche a su esposo quien iba a trabajar a su milpa. Cuauhtlejcotzin también se despertó y se levantó. Les dijo a su nana y a su tata que él hoy se había propuesto ir a buscar a Nuestro Abuelo el Sabio porque quería instruirse en la enseñanza de nuestros antepasados. A su tata se le alegró mucho el corazón

porque su hijo escogió buen camino y su nana lo tomó de la cabeza y le dijo que fuera a donde su corazón lo llamaba.

Aún estaba oscuro cuando salió Cuauhtlejcotzin. Con su lonche en su ayate y su machete atado a la cintura tomó camino hacia el sur, hacia la sierra, sólo sabía que tenía que llegar en medio de la sierra, allí dicen que vive Nuestro Abuelo el Sabio. Descalzo caminaba por donde cantaban los pájaros que madrugan. Se perdió entre el monte.

Cuando ya estaba aclarando bien, lo alcanzó un coyote que iba a ordeñar.

—¿A dónde vas tan temprano niño? —le dice el lechero.

—Voy a buscar la sabiduría con Nuestro Abuelo el Sabio —respondió él con alegría del corazón—. Ya soy grande y es necesario que ya estudie lo que nuestros abuelos enseñan.

—¿Y crees que vas a encontrar la sabiduría allá en el cerro? —dice el coyote—. No seas tonto, muchachito, eso ya no tiene valor, es inútil que vayas allá, hace tiempo que ya nadie sube arriba de la sierra, ya hasta se ha de haber perdido el camino; sería mejor que estudies en la escuela, allí sí que hay sabiduría que no se olvida porque está escrito en grandes libros.

Cuauhtlejcotzin no respondió. Sentía que en su corazón le aplastaban lo que mucho amaba. En su pensamiento se preguntaba qué querría decir lo que le decía ese coyote. El lechero se adelantó y el muchachito nomás lo vio cómo se perdió a lo lejos, pero él seguía el camino hacia donde lo llevaba su corazón. Caminaba hacia donde se había propuesto; el canto de los pájaros se escuchaba bonito. Llegó al río donde se juntan los arroyos que bajan de la sierra. Ancha y cristalina era el agua que corría allí. En la orilla se detuvo. Mucha flor flore-

cía allí. La frescura del agua animó el corazón del muchachito, creció su esperanza de llegar arriba de la sierra.

Atravesó el río con alegría, vio a lo lejos la sierra de donde baja el río. Continuó subiendo el camino que va al cerro. Cuando llegó abajo de la sierra se detuvo un momento, vio hacia atrás, sólo se veían los árboles, cafetales y uno que otro platanal.

—Ya comenzaré a subir —se decía—. Dicen que más allá se divide el camino, uno va a la izquierda y otro a la derecha. Ya lo encontraré, tengo que llegar a donde deseo.

Comenzó a subir y entró en el monte. Estaba fresco porque allí el sol casi no llega. El camino se reducía y estaba muy feo en las orillas. Así caminaba Cuauhtlejcotzin cuando se asomó una gran serpiente que quería morderlo. Él se asustó, pero sacó su machete y le trozó la cabeza, y el cuerpo de la serpiente brincó a donde él estaba parado, el muchacho se aventó entre la maleza. Había ahí un barranco, su machete y su ayate se cayeron allí, él se detuvo de un árbol. Con trabajos salió y se puso en el camino otra vez. Ya no encontró su machete ni su lonche.

—¿Ahora qué voy a hacer? —se decía—. Llegaré con hambre donde Nuestro Abuelo el Sabio, nada le hace. Decía mi abuelita difunta que en ayunas se aprende más rápido.

Se quedó parado ahí observando aquella serpiente muerta. Lo asustó mucho.

—Si encuentro otra ¿con qué la mataré? —se decía—. ¿Qué haré, me regreso a mi casa o subo? Subiré, ya he caminado mucho, mi pueblo se ha quedado lejos y aunque no sé cuánto falta para que salga hasta arriba, siento que ya estoy cerca de la casa de Nuestro Abuelo el Sabio.

Tomó un palo y siguió el camino. Llegó a un lugar despejado desde donde vio a lo lejos su pueblo, se le

alegró el corazón. El sol estaba muy luminoso, era cerca del medio día. Se quedó mirando a lo lejos, se veían otros pueblos que él conocía. Luego entró otra vez en el monte. Había caminado un poco cuando escuchó que alguien gritaba por ahí, como que alguien lloraba. Se acordó que le habían dicho que por ahí espantan, quien pasa allí se pierde entre el monte, otros se han muerto de miedo o si logran salir de allí se trastornan. Cuauhtlejcotzin comenzó a tener miedo. Quería huir, volver atrás, pero se acordó de la enseñanza de su tata de que cuando uno pasa por donde asustan, inmediatamente hay que ponerse al revés la camisa y así ya no pasa nada. Así lo hizo. Poco a poco desapareció aquel llanto que se escuchaba.

Cuauhtlejcotzin siguió caminando y llegó arriba del cerro. Todo era hermoso ahí, se veían muchos pueblos allá a lo lejos. El sol estaba en su mero punto.

—¿Dónde estoy? —se preguntaba—. No encontré los dos caminos que me habían dicho. ¿Es verdad que llegué a donde me propuse o estoy perdido? ¿Dónde está la casa de Nuestro Abuelo el Sabio?

Miró a todos lados. Luego se escuchó el canto de muchos pajaritos que cantan bonito. Se apareció un águila en el cielo y se fue volando hacia donde se escuchaban los cantos. Tomó camino hacia donde cantaban los pájaros. Estaba tupido de árboles y entró allí. Un poco más allá se veía una choza humilde.

—¿Será que aquí vive Nuestro Abuelo? —se preguntó.

Él esperaba encontrar una hermosa casa grande y esta era pobre, pero eso sí, estaba rodeado de muchas flores bellas que olían sabroso, era un gran jardín. Despacio se acercó a la casa, parecía que nadie estaba ahí. Comenzó a rodear la casa y encontró a un ancianito de cabellos blancos quien acariciaba algunas flores.

—¿Oírás este viejito? —se decía Cuauhtlejcotzin—. ¿Me oyó cuando llegué?

—Pásate muchachito, pásate —dijo aquel ancianito—. No tengas miedo.

—¿Tú eres Nuestro Abuelo el Sabio? —le preguntó.

—Sí —dijo Nuestro Abuelo—. A mí me llaman así. Aquí vivo, aquí llevo una vida feliz y con mucha paz.

—Quiero que me des consejos Abuelo —dijo Cuauhtlejcotzin—. Instrúyeme en tu enseñanza. Quiero saber la enseñanza de nuestros abuelos los macehuales. Ya soy grande y quiero conocer.

—Es realmente bueno lo que quiere tu corazón Cuauhtlejcotzin —respondió Nuestro Abuelo el Sabio—. Hoy es un buen día para que comiences a estudiar.

Nuestro Abuelo el Sabio llevó a Cuauhtlejcotzin a caminar por el jardín. Los árboles ya estaban haciendo desaparecer la luz del sol. El viento que corría era fresco, movía suavemente a las flores. El canto de los pájaros no disminuía.

—Aquí el canto de los pájaros no se acaba —dijo Nuestro Abuelo el Sabio—. Siempre hay flores, nunca falta nada.

—¿Tú cuidas a las flores y das de comer a los pájaros? —preguntó Cuauhtlejcotzin.

—No. Las flores se cuidan solas y los pájaros se procuran solos lo que comen. Yo sólo vivo con ellos y ellos conmigo —respondió Nuestro Abuelo—, pero curo al pájaro cuando se enferma, despido a la flor que muere y cuando a mí me pasa algo los pájaros entran a mi casa y el perfume de las flores se hace más hermoso. Así nos ayudamos en nuestra vida.

—Desde hace mucho tiempo que ya no vienen los macehuales a estudiar contigo Abuelo, ¿por qué ha sucedido así? —dijo Cuauhtlejcotzin.

La mirada de Nuestro Abuelo se vio triste. Guardó silencio por un rato. Luego respondió.

—Tal vez porque a los macehuales les están cambiando el corazón los coyotes, pero aquí, aunque no es el

cielo, la flor y el canto de los pájaros no acaban y quien busca la sabiduría aquí siempre la encuentra. Quien llega aquí nunca regresa a su casa con las manos vacías, la flor y el canto se le entregan.

Así entre plática anochecieron. Cuando llegaron a la casa de Nuestro Abuelo el Sabio entraron en ella y él encendió un palo de ocote con el que se alumbraba siempre. Cuauhtlejcotzin comenzó a observar. Había muchos libros y una pluma en un libro abierto recargado en una tabla. No había ninguna silla.

—¿Estos libros tú los escribes Abuelo? —preguntó Cuauhtlejcotzin—. ¿Para qué sirven?

—Yo los escribo y los leo —dijo Nuestro Abuelo—. Allí está escrita la enseñanza de nuestros antiguos.

—Los coyotes también tienen grandes libros, pero a mí no me gustan —dice el muchacho—. Allí está escrito la enseñanza de ellos también y dicen que verdaderamente vale y que ellos saben más que nosotros, dicen que nuestra enseñanza no tiene mucho valor, por eso a mí no me gustan sus libros.

—En la vida no hay sabios e ignorantes, sólo hay unos que saben más y otros que saben menos —dijo Nuestro Abuelo—. Los coyotes dicen que son verdaderos sabios porque quieren mandar a los macehuales. Todo ser humano sabe algo. Tú has venido aquí porque te gusta la enseñanza de los macehuales, pero con esto no le quites el valor a los libros de los coyotes. Si no te gustan sus escritos es porque no sabes lo que se hace con los libros. Con los libros se hacen dos cosas: se escriben o solamente se leen. Quien lee libros y no los escribe, es un sabio; quien escribe libros y no lee otros libros, también es un sabio. Ahora a ti te digo y pon en tu corazón estas palabras: si no lees ni escribes, entonces eres un tonto.

—Tú instruyes con delicadeza —dijo Cuauhtlejcotzin—, tus palabras llegan a mi corazón. Los coyotes enseñan

con dureza; dicen los que estudian con ellos que les pegan con vara, les jalan los cabellos y a veces los hacen llorar, por eso no quise ir con ellos, hacen que uno aprenda a fuerzas.

—La sabiduría se transmite con delicadeza, como con las palabras de un niño —respondió Nuestro Abuelo el Sabio—. Quien enseña con dureza quiere decir que no sabe nada. No se puede aprender mucho de lo que no se ama. La sabiduría no está sólo en nuestras palabras, está también en nuestras obras, pero si tu sabiduría está sólo en tu palabra o en tu obrar, entonces no eres un buen sabio. Y no sólo es eso. La sabiduría se refleja también en nuestro amor. Es un sabio quien ama a la flor, a los pájaros y su canto, al monte y a sus animales, al viento, a Dios y a todo lo que hay sobre la tierra, pero es mucho más sabio el que ama a sus hermanos los hombres. Esta es la enseñanza de nuestros antepasados.

Así pasaron cuatro días y cuatro noches. En el día Nuestro Abuelo el Sabio le enseñaba a Cuauhtlejcotzin cómo vivir la vida, le enseñó cómo trabajar la tierra, cómo llevarse con sus hermanos y cómo cazar en el monte; lo instruyó también en lo de la vida y de la muerte. Si aquí en la tierra muere la flor y cesa el canto, hay un lugar de la Casa de la Flor, allá en el cielo, donde la flor no se marchita y el canto nunca se acaba, donde los macehuales completan su vida porque aquí sólo vivimos la mitad y la otra mitad se alcanza con la muerte y sólo así ya no morimos.

Por las noches Nuestro Abuelo el Sabio le enseñaba a Cuauhtlejcotzin cómo contemplar la luna, cómo hablar con las estrellas y cómo ver bien en la oscuridad; también le enseñó cómo saber lo que significa el canto del tecolote, si sólo canta o en su canto avisa que algo malo va a pasar, si alguien va a morir. Al quinto día Cuauhtlejcotzin tenía que regresar a su casa, le pidió a

Nuestro Abuelo el Sabio que lo dejara pasar otro día más allí, pero no quiso.

—No viniste a instruirte para quedarte aquí —le dijo Nuestro Abuelo—. Vete con tu enseñanza donde los tuyos, ellos te esperan, te necesitan en tu pueblo. Y porque aprendiste rápido llévate lo que verdaderamente te gustó de lo que hay aquí, con ello recordarás dónde estudiaste.

Cuauhtlejcotzin cortó tres hermosas flores, luego entró en la casa y tomó la pluma con que escribía Nuestro Abuelo y le agradeció por todo lo que le había enseñado. Nuestro Abuelo el Sabio nomás sonrió y lo fue a despedir hasta la orilla del monte.

—Que te vaya bien hijito mío —dijo Nuestro Abuelo. Ve a decirles a tus hermanos lo que viniste a aprender aquí. Ya no hace falta que regreses aquí porque todo lo que hay aquí se va en tu corazón, sólo se necesita que cuides lo que se ha sembrado allí. Sólo una última cosa te digo: no desperdicies tus fuerzas allí donde no esté tu corazón.

Con estas cosas Cuauhtlejcotzin tomó el camino hacia su pueblo. Bajó rápidamente, nada le estorbó en el cerro. Con mucha alegría saludaba a los macehuales que alcanzaba en el camino, nadie le preguntaba de dónde había cortado las flores que llevaba, los viejos sabían de dónde las había cortado. Volteó hacia la sierra cuando ya iba llegando a su casa, se acordó de Nuestro Abuelo el Sabio quien vive feliz allá.

—¡Cuauhtlejcotzin! ¡Cuauhtlejcotzin!— le decía su hermanita cuando llegó a su casa.

Luego salieron su tata y su nana. Les dio las flores que traía, a su tata le dio una blanca, a su nana y a su hermanita una roja, a él solamente le quedó la pluma para escribir que le regaló Nuestro Abuelo el Sabio.

Tocolli Tlamatquetl

*Ca Chalan
nohuampo*

Moizcaltiyayan chijchicahuaquen telpocamen macehualmen pan altepetl itocan Citlaltepec. Macehualmen nellia yolpaquin pampa quipiyán ce hueyi tepetl campa momiltian huan tlapehuan ca mazamen huan cequino tlapialmen tlen mocuan.

Mochantia nopaya tata Tlicotzin, icihuan nana Ixcatzin huan iconchuan, ce telpocatzin itocan Cuauhtlejcotzin huan ce cihuapiltzin itocan Macuilxochitzin. Quej cequino macehualmen, tata Tlicotzin, tequiti pan icafenmil huan quihuica ce nemiliztli ca paquiliztli.

Cuauhtlejcotzin nochipa nemi ihuaya itata ajquia quipohuillia nochi tlen quimachtijquen icollihuan huaj ya elliyaya oquixpil.

Xijyoltalli cualli intlamachtíl tohuejcapahuan —quiiljuia tata Tlicotzin icune—. Pan intlahtol elto nochi tlen nellia yejyejtzin, tlen mohuicaltia huan moxochitia nican tlatipan huan ne elhuicac. Totlaneltoquilliz hualla tlen tohuejcapahuan inintlamachtíl catli quizqui pan ininyollo huan yayica monequi ticajocúicen no pan toyol, pampa zan nopaya nel cualli xochiyohua, amo canah cejcoyoc moizcaltia cualli, quej ax tijtocan cintli campa teyo, zintlaj campa onca cualli tlalli.

Nopa oquixpil yon tleno tlananquillia, zan quicaqui tlen quiiljuia itata. Quejni nehnentiyohuin can ininmilla. Amo caquizti intlahuejchijca cuatitlantlapialmen, quejuac quimatin ca Cuauhtlejcotzin quimachtihyohuin

tlamachtiliztli tlen moyoltlallia cualli huaj ax onca yon ce tlahuejchihualli.

Tihuextijca nocone —quiihtohua tata Tlicotzin—, monequiya timomachtiz huan catli tlamatimen. Tlen na nimitzmachtihito amo miyac. Monequi timomachtiz, ma tielli ce tlamatquetl. Amantzin nojuan cualli motlalnamiquiliz, noja ticeltzin quen ce cafencuatzin catli huelli motehtequi huan ijquiampa temacaz miyac itlajca. Amo xijchia ma tihuehuentiaz quen ce huejcapa cafencuahuitl catli mazqueh ce quitehtequiz ayacmo huelli temaca miyac itlajca. Cualli tijmati ca aman huelliz timomachtia intlamachtil coyomen o totlamachtil tlen timacehualmen. Achi ohui campa huelli, tel monequi. Ya titlalnamiqui, yeca ta xiquihto caya tijnequi timomachtiz.

Tata Tlicotzin quimacayaya ome ohtli icone, tel pan iyollo quinequiayaya ca icone ma momachtia intlamachtil macehualmen, pampa intlamachtil coyomen tequixtillia tlaneltoquiliztli pan tocollihuan huan ni amo quicualitan macehualmen, pampa tocollihuan no quimatin tlen tlamachtian.

Cuauhtlejcotzin yon tleno tlananquilli, tel moiljuiyaya pan itlalnamiquiliz tlen quichihuazquia: momachtizquia intlamachtil icollihuan. Motentlalli quipaxalloti Toccolli Tlamatquetl catli mochantia tepeixco.

Ca ininhuica huilomen aciton ininmilla, tequitquen huan mocuepquen cempa ininchan. Cuauhtlejcotzin amo tlahtohuayaya. Itat quimatiyaya quenqui, tel inan huan icihuaicnin amo quimatiyayan. Huaj cualli tlayohuixqui, Macuilxochitzin quizqui calteno campa iztoya iicniztin. Zan ijcatoya, ajcoiztoya, quinmahuiztoya citlallimen quen pepetlacayayan. Elliyaya ce yohualli yejyejtzin.

Nellia citlaltona ¿exque? —quiihtohua Macuilxochitzin Ohue —tlananquilli ya.

¿Tleya mitzpano Cuauhtlejcotzin? —tlahtlanqui nopa cihuapiltzin— ¿Mitzajuac totata?

Amo, ax nechajuatoquen —quiihto ya—. Ximocehui pan ni tetl, nimitzpohuilliz tlen nechpano. Quemán ce tellocatia monequi ce momachtitiaz tlen tomacehualtlamachtíl, ijquiampa quiihtohuan tocollihuan. Aman totat nechiljui ma nijpehualtiyaya.

¿Tiyaz can coyomen momachtian? —tlahtlanqui icihuaicnin—. Quiihtohua tonana ca amo tejmati cualli ce yaz nopaya.

Axtle, na nijnequi nimomachtiz huan Tocollí Tlamatquetl, catli quiihtohuan mochantia ne tepexco —tlananquilli Cuauhlejcotzin—. Moztla niyaz nijtemoti.

¿Ajquia mitzhuicaz? —quiihto ya—. Quiihtohua tonana ca ohui acin nepa, ohui ce quipanoz nopa tepetl, ¿ax timahmahui?

Miyaquin macehualmen acitoquen —tlananquilli ya—. Tlaj ax niya moztla nijpiya tlen niyaz ce tonalli.

Quen Macuilxochitzin nellia quitlaztlayaya iicnitzin, moyoltequipacho pampa ya quicahuazquia icelti, tel no quinequiyaya quuitaz iicnin quen ce tlamatquetl, yeca ayacmo tleno quiiiljui. Ca ce quentzin amo tlen moiljuiquen, zan motlachillihtoyan huan quicaquiyayan intzahtzilliz chapollimen. Teipa Macuilxochitzin ca itlahtol tlen cihuapiltzin quiiiljui iicnin ma calaquican calihti huan ma cochicahya tlaj cualcano quizazquia ya.

Panoc yohualli. Zan cualcan nana Ixcatzin mejqui quichihuilliz iihita ihuehue ajquia yaz tequititi imilla. Cuauhlejcotzin no izac huan mejqui. Quiniiljui inana huan itata ca ya motentlallihtoya yaz aman quitemoti Tocollí Tlamatquetl pampa quinequiyaya momachtiz intlamachtíl tohuejcapahuan. Itata nellia yolpajqui pampa icone quitlapehpeni cualli ohti huan inana quicuaizqui huan quiiiljui ma yohui campa iyollo quinoztayaya.

Noja tzintlayohua quiztejqui Cuauhlejcotzin. Ca ihtacatl pan iaya huan imachete ilpito pan itlajcoyan quiiizquijqui ohti ca ajco, ca tepeco, zan quimatiyaya ca acizquia ne tlajco tepetl, nopaya quiihtohuan mochantia Tocollí

Tlamatquetl. Icxipepezi nehnemiyaya pan ohtli campa huicayayan huilotzitzin catli tlajnaljuian. Polihuito pan cuatitlamitl.

Queman decuayayiya tlatlaneci cualli, quiajadic ce coyotl tlen yohuiyaya tlapatzca.

¿Caya tiya zan cualcan oquixpil? —quiiiljui nopa tlapatzquetl.

Niya nijtemoti tlamatiliztli ihuan Tocolli Tlamatquetl — tlananquilli ya ca yolpaquiliztli—. Nihuextijca huan monequi nimomachtiza tlen tocollihuan tenextillian.

¿Huan timoiljuia tijpantiz tlamatiliztli ne tepeco? —quiihtohua nopa coyotl—. Amo xihuihui telpocatzin, nopa ayacmo quiپیya ipati, zamuljui tiya ne, huejcajquia ca ayoc aquen tlejco tepeixco, polihtoza ohtli; achi cualli ellizquia timomachtiz pan calli tlamachtilloya, nopaya quena onca tlamatiliztli catli ax moelcahua pampa ijcuillihto pan huejhueyi amoxmen.

Cuauhlejcotzin ax tlananquilli. Quimachilliyaya ca pan iyollo quipechilliyayan tlen miyac quicnellia. Pan itlanamiquiliz motahtlanilliyaya tleya quinequiyaya quiihtoz tlen quiiiljuiyaya nopa coyotl. Nopa tlapatzquetl tlecanqui huan ni telpocantzın zan quiitac quen huejcapolijqui, tel ya quiconantoya ohtli campa quihuicayaya iyollo. Nehnemiyaya campa motentallihtoya; inhuicahuan totomen yejyejtzin caquiztiyaya. Acito can atitlamitl campa mojecotillian atlahmen tlen temon ne tepeco. Patlahuac huan tzallantzın elliyaya nopa atl tlen motlallohua nopaya. Ateno moquetzqui Cuauhlejcotzin. Miyac xochitl hueponiyayan nopaya. Iccelliz nopa atl quiyolmellajqui ni telpocatzın, hueyixqui ichializ ca aciti tepeixco.

Apanoc ca paquiliztli, quihuejcaitac tepetl campa temo ni atlahtli. Ixtlejcotiya ohtli tlen yohui ca tepeco. Queman acito tepetzintlan moonquetzqui quentzın, tlachixqui ca tlaican, zan cuahuimen neciyayan, cafenmilmen huan ce ome cuaxilomilmen.

Pehuaza niixtlejco —moiljuiyaya—. Quiihtohuan ca ne ce achi moxollehua ni ohtli, ce yohui ca opochtli huan ceyoc ca manchmatl. Ya nijpantiz, nijpiya tlen niaciti campa nijnequi.

Pejqui ixtlejco huan calajqui pan cuatitlamitl. Tlacecej elliyaya pampa tonti ax aci tejmati nopaya. Ohtli mopitzactilliya huan ohuijcan elliyaya iteno. Quejni nehnemiyaya Cuauhtlejcotzin huaj moquechquixti ce hueyi cohuatl catli quinequiyaya quicuaz. Ya momahmati, tel quiquixti imachete huan quiquechtzontejqui huan itlacayo nopa cohuatl huitonqui campa ya ijcatoya, ni oquixpil momajajqui pan ohuijcamitl. Oncayaya nopaya ce tepexihtli, imachete huan iaya huetzquen nopaya, ya momaizqui pan ce cuahuitl. Ca ohui quizqui huan motlalli pan ohtli cempa. Ayoc quipanti imachete yon ihta.

¿Aman tleya nijchihuaz? —moiljuiyaya—. Niaciti ca mayantli can Tocolli Tlamatquetl, mazqueh ijquino. Quiihtohuayaya nociz mijcatzin ca inon mozahtli ce tlaixmati nimantzin.

Mocajqui ijcato nopaya quimahuizto nopa coatl micto. Quimahmati miyac.

Tlaj queh nijpantiz ceyoc ¿ca tlen nijmictiz? —moiljuiyaya—. ¿Tleya nijchihuaz, nimocuepaz nochan o niixtlejcoz? Niixtlejcoz, ninehnentojca miyac, noaltepe huejca mocahtojca huan mazqueh ax nijmati quezqui polihui nipanquizaz, nijmachillia ca nachcaya niizto ichan Tocolli Tlamatquetl.

Quiizqui ce cuahuitl huan quiconanqui ohtli. Acito can tlatlanezto campa quihuejcaitac ialtepe, yolpajqui. Tonti nellia tlahuixtoya, nachca tlajcotona elliyaya. Mocajqui tlachixto ne huejca, neciyayan cequinoc altepemen catli ya quinixmatiyaya. Teipa cempa calajqui pan cuatitlamitl. Nehnentoya ce achi huaj quicajqui ca acahya tzahtziyaya nopayica, quejuac acahya chocayaya. Quielnamijqui ca quiiljuihtoyan ca nopaya temahmatian, ajquia pano nopaya mocuapollohua pan cuatitlamitl, cequin mictoquen ca mahmahuiliztli o tlaj huellin quizan nopuna yolpolihuin.

Cuauhtlejcotzin pejqui mahmahui. Quinequiyaya chollos, moicancuepaz, tel quielnamijqui itlamachtil itata ca que-man ce pano campa temahmatian, nimantzin monequi ce motlaixcuepilliz icoton huan ijquiampa ayoc tlen pano. Ijquiampa quichijqui. Iyolli polijqui nopa choquiztli tlen caquiztiyaya.

Cuauhtlejcotzin moconanqui nehnemi huan acito tepeixco. Nochi elliyaya yejyejtzin nopaya, neciyayan miyac altepemen ne huejca. Tonti motontiquetztoyaya.

¿Canqui niizto? —motlahtlanilliyaya—. Amo nijpanti nopa ome ohtli tlen nechiljuihtoyan. ¿Nellia niacitoc campa nimotentlallijqui o nimocuapollohto? ¿Caya elto ichan Tocolli Tlamatquetl?

Campa huelli tlahtlachixqui. Teipa caquiztic ininhuica miyac huilotzitzin catli huicayayan yejyejtzin. Monexti ce cuahtli pan elhuicac huan patlantiyajqui campa caquiztiyaya nopa huicatl. Quiizqui ohtli campa huicayayan nopa totoltzitzin. Tzactoya ca miyac cuahuimen huan calajqui nopaya. Ne ce achi neciyaya ce calli teicneltzin.

¿Atlah nican mochantia nopa Tocolli? —motlahtlani.

Ya quichiyaya quipantiz ce hueyi calli yejyejtzin huan ni elliyaya teicneltzin, tel quena moyohuallohtoya ca miyac xochitl yejyejtzitzin tlen ajuiyac mihyotian, elliyaya ce hueyi xochimilli. Iyolli monachahuijqui can nopa caltzin, quejuac ax aquen iztoya nopaya. Pejqui calyohuallohua huan quipanti ce huehuentzin tzonalchipahuac ajquia quialaxohuayaya ce ome xochitl.

¿Atlah tlacaqui ni huehuentzin? —moiljuiyaya Cuauhtlejcotzin—. ¿Nechcajqui huaj niacico?

Xipano telpocatzin, xipano —quiihto nopa huehuentzin— Amo ximahmahui.

¿Ta Tocolli Tlamatquetl? —quitlanilli ya.

Quena —quiihto Tocolli—. Na nechtocaxtian ijquiampa. Nican nimochantia, nican nijhuica ce pajcanemiliztli ca miyac tlayolcehuiliztli.

Nijnequi ma tinechtlahtolmaca Colli —quiihtohua Cuauhtlejcotzin—. Xinechmacti ca motlamactil. Nijnequi nijmatiz intlamactil tocollihuan macehualmen. Nihuxtijca huan nijnequi nitlamatiz.

Nel cualli tlen quinequi moyollo Cuauhtlejcotzin —tlananquillia Tocolli Tlamatquetl—. Aman ce cualli tonti ca tijpehualtiz timomactia.

Tocolli Tlamatquetl quihuicac Cuauhtlejcotzin nehnemicen pan xochimilli. Cuahuimen quipolihuiltiyohuiyahya itlahuil tonti. Ejecatl tlen motlallohua elli cecej, quinhuihuixohuayaya ca yamani nopa xochimen. Ininhuica totomen ax caxaniyaya.

Nican ininhuica totomen ax queman polihui —quiihtohua Tocolli Tlamatquetl—. Nochipa onca xochimen, ax queman tlen polihui.

¿Ta tiqintamocuitahuia xochimen huan tiqintlamaca totomen? —tlahtlani Cuauhtlejcotzin.

Amo. Xochimen motamocuitahuian inincelti huan totomen motlatemollian incelti tlen quicuan. Na zan niizto ininhuaya huan ininjuantín nohuaya -tlananquillia Tocolli, tel nijpahtia totoltzin huaj mococohua, nijmacahua xochitl catli miqui huan queman na nechpano ce tlamantli totomen calaquin nochan huan inmihyotiliz xochimen achi moyejeychihua. Ijquino timopalehuian pan tonemiliz.

Huejcajquia ca ayacmo huallohuin macehualmen momactian mohuaya Colli, ¿quenqui panoto ijquiampa? —quiihtohua Cuauhtlejcotzin.

Itachializ Tocolli nezqui ca tequipacholli. Ax mollinijqui ce quentzin. Teipa tlananquilli.

Huelliz pampa macehualmen tlecua quinyolpatlan coyomen, tel nican, mazqueh amo elhuicac, xochitl huan ininhuica totomen ax tlatin huan ajquia quitemohua tlamatiliztli nican nochipa quipantia. Ajquia aci nican ax queman mocuepa ichan zan ca imah, xochitl huan huicatl motemactillian.

Quejni pan camanalli tlayohuixquen. Huaj aciton ichan Tocolli Tlamatquetl calajquen ipan huan ya quitlati ce ocotl cuahuatl tlen ca motlahuixyaya nochipa. Cuauhtlejcotzin pejqui tlahtlachia. Oncayaya miyac amoxtli huan ce ijuitl pan ce amoxtli tlaixmellahto catli tetonihtoya pan ce huapalli. Amo oncayaya yon ce icpalli.

¿Ni amoxmen ta tiquinijcuillohua Tocolli? —tlahtlani Cuauhtlejcotzin—. ¿Ca tleya motequihuian?

Na niquinijcuillohua huan niquinpohua —quiihtohua Tocolli—. Nopaya ijcuillihto intlamachtitl tohuejcapahuan.

Coyomen no quipiyan huejhueyi amoxmen, tel na amo niquinamati —quiihtohua nopa oquixpil—. Nopaya ijcuillihto no intlamachtitl huan quiihtohuan ca nellia ipati huan ininjuantin achi tlamatin tlen tojuantin, teiljuian ca totlamachtitl amo miyac ipati, yayica amo nechpajtia inamoxhuan.

Pan nemiliztli amo oncaquen tlamatinimen huan catli yon tleno tlamatin, zan oncaquen tlen tlamatin ceyoc achi huan tlen tlamatin quentzin —quiihtohua Tocolli—. Coyomen quiihtohuan ca nellia tlamatin pampa quinequin quinnahuaticen macehualmen. Nochi macehualli quiiixmati ce tleya. Ta tihuallahto nican pampa ticamati intlamachtitl macehualmen, tel ica ni amo xijquixtilli ipati inamoxhuan coyomen. Tlaj ax mitzpajtia inintlahcuilolliz elli pampa amo tijmati tleya mochihua ca amoxmen. Ca amoxmen mochihua ome tlamantli: moijcuillohuan o zan mopohuan. Ajquia quipohua amoxmen huan amo quinijcuillohua, elli ce tlamatquetl; ajquia tlajcuillohua huan ax quinpohua cequino amoxmen no ce tlamatquetl. Aman nimitziljuia ta huan xijtlalli pan moyollo ni tlahtolli: tlaj ax titlapohua yon amo titlajcuillohua huajca ce tihuihui.

Ta titlamachtia ca yamani —quiihtohua Cuauhtlejcotzin—, mocamanal aci can noyollo. Coyomen tlamachtian ca chicahualiztli; quiihtohuan catli momachtian ininhuaya ca quinmagan ca cuahuatl, quintzoncaltillanan

huan quemaya quinchocian, yeca ax nijnejqui niya ininhuaya, techchihualtian ma titlaixmatican ca tetiliztli.

Tlamachtiliztli motemactillia ca yamani, quen ca icamanal ce cunetzin —dananquillia Tocolli Tlamatquetl—. Ajquia tlamachtia ca chicahualiztli quinequi quiihtoz ca ax tlen quimati. Amo huelli moixmati miyac tlen amo moicnellia. Tlamatiliztli amo zan elto pan tocamanal, no elto pan totlachihual, tel tlaj motlamatil elto zan pan mocamanal o zan pan motlachihual huajca amo ce ticualli tlamatquetl. Huan amo zan ya nopa. Tlamatiliztli monextia no pan totlaicneliz. Elli ce tlamatquetl ajquia quiiicnellia xochitl, totomen huan ininhuica, cuatitlamitl huan itlapialhuan, ejecatl, Totiotzin huan nochi tlen onca pan tlaltipactli, tel achi miyac tlamatquetl ajquia quinicnellia iicnihuan macehualmen. Ya ni intlamachtli tohuejcapahuan.

Quejni panoc nahui tonti huan nahui yohualli. Tonayan Tocolli Tlamatquetl quimachtiyaya Cuauhtlejcotzin quenijqui monehnmiltiz pan nemiliztli, quinextilli quen tequitiz tlalli, quen mohuicaz ininhuaya iicnihuan huan quenijqui tlapehuaz pan cuatitlamitl; quimachti no tlen nemiliztli huan miquiztli. Tlaj nican tlaltipan miqui xochitl huan cehui huicatl, elto ce Xochicalco ne elhuicac campa xochitl ax pillini huan huicatl ax queman tami, campa macehualmen quiaxitian innemiliz pampa nican tinemin zan tlajco huan ceyoc tlajco moajaci ca miquiztli huan zan ijquiampa ayacmo timiquin.

Ca tlayohua Tocolli Tlamatquetl quinextilli quenijqui quitlachilliz metztli, quen camanalloz ininhuaya citlallimen huan quenijqui tlachiaz cualli pan tzintlayohuilotl, no quinextilli quenijqui quimatiz tleya quinequi quiihtoz ihuica cuamojmojtli, tlaj zan huica o pan ihuica teiljuia ca panoz ce tlamantli tlen ax cualli, tlaj acahya miquiz. Pan macuilli tonti Cuauhtlejcotzin quipiyaya tlen mocuepaz ichan, quitlanilli Tocolli Tlamatquetl ma quicahua panoz ceyoc tonti nopaya, tel amo quinejqui.

Amo timomachtico ca timocahuaz nican —quiiljui Tocolli—. Xiya ca motlamachtitl campa moaxcahuan, ininjuantin mitzchian, mitznequin pan moaltepe. Huan pampa izihui titlaixmatqui xijhuica tlen nellia ticamatqui tlen onca nican, ca yampa tiquelnamiquiz campa timomachtico.

Cuauhlejcotzin quitejqui eyi xochitl yejyejtztzin, teipa calajqui can chantli huan quiizquijqui nopa ijuitl ca tlen tlajcuillohuayaya Tocolli huan quitlazcamatilli ca nochi tlen quimachtitoya. Tocolli Tlamatquetl zan huezcac huan quimacahuato cuatitlanteno.

Cualli xiya noconetzin —quiihto Tocolli—. Xiya xiquiniljuiti moicnihuan tlen tiquixmatico. Ayoc monequi timocuepaz nican pampa nochi tlen onca nican yohui pan moyollo, zan monequi tijtamocuitahuiz tlen motojto nopaya. Zan ce iyohtzin tlamantli nimitziljuia: amo xijtlamichihua motetiliz nopaya campa amo eltoz moyollo.

Ca ni tlamantli Cuauhlejcotzin quiizqui ohtli can ialtepe. Izihui ixtemoc, yon tleno quitzacuilli pan tepetl. Ca miyac paquiliztli quintlahpallohuayaya macehualmen tlen quinajaciayaya pan ohtli, amo aquen quitlanilli caya quitectoya nopa xochitl tlen quihuicayaya, catli huehuentztzin quimatiyayan caya quitectoya. Moicancuepqui ca tepeco huaj acitihuyiyaya ichan, quielnamijqui Tocolli Tlamatquetl ajquia mochantia ca pajcanemiliztli nepa.

—iCuauhlejcotzin! iCuauhlejcotzin!— quiiljuiyaya icihuaicnitzin queman acito ichan. Teipa quizquen itata huan inana. Quininmac nopa xochitl tlen quihuallicayaya, itata quimac ce chipahuac, inana huan icihuaicnitzin ce chichiltic, ya mocahuilli zan nopa ijui! ca tlajcuilloz tlen quimac Tocolli Tlamatquetl.

Las cucarachas que mataron a las gallinas

(Xopillimen catli quinmictijquen piyomen)

—¿Ya les diste de comer a las gallinas niño? —le preguntó nana Tenan a su hijo.

—Sí —le respondió José—, sólo faltan los guajolotes porque no han llegado. Otra vez se fueron a andar lejos. Ahorita voy a ir a buscarlos.

Nana Tenan comenzó a hacer la masa porque su esposo ya iba a llegar de la milpa y cuando llegara iba a tener hambre, por eso hizo las tortillas con rapidez y puso el café. Acababa de terminar cuando su marido aventó la leña frente a la casa y se sentó un momento afuera. Se echó un poco de aire porque estaba sudando mucho. Luego entró en su casa.

—¿Ya vas a comer Jacinto? —le preguntó Tenan—. Ya está todo listo. Todo está calentito.

—Dame un poco de café. Tengo mucha sed —decía tata Jacinto o Chinto como le llaman en el pueblo de Xopiltlan.

—¿Dónde está José? —preguntó a su esposa—, que desate la leña.

—Ha ido a buscar a los guajolotes andariegos. No han llegado, les gusta irse para allá arriba —dijo Tenan.

—Ya es mucho con esos animales —dijo tata Chinto—. Los voy a vender antes de que se alimente con ellos el coyote. Voy a ir a ofrecérselos al tío Aniceto, tal vez quiera comprarlos. Dicen que ya se va a casar su muchacho. A lo mejor los van a querer.

Así platicaban ellos cuando se acercaba ya José con los guajolotes.

—Ya no les voy a dar de comer. Así sabrán que no tienen que ir a andar, parece que allá se llenan —les decía.

Cuando ya se habían subido las gallinas y los guajolotes, los papás y su hijo comenzaron a cenar. Estaba empezando a oscurecer. Sólo se oía el ruido de los totocalcos que corrían cerca del arroyito. De todos los demás pájaros ya no se oían sus cantos.

En la oscuridad se dejaba ver la luz de la luna. Había viento de la sierra, por eso pronto refrescó. Tata Chinto, su esposa y su hijo José estaban sentados frente a la casa. El cielo estaba estrellado. Sus perros ladraban en el monte cerca de donde cantaban los tecolotes.

—¿Contaron a las gallinas? —preguntó Chinto.

—Sí —le respondieron.

—Están creciendo bien —dijo otra vez—. Siempre que voy al tianguis me preguntan si aún tenemos. Dicen que quieren venir a hacernos el gasto. Les digo que todavía no los vendo, que están muy chicas, que luego les aviso.

Así pasaban sus días. Trabajaban, alimentaban a sus animales. No hacían otra cosa porque sabían que los iban a vender muy bien y con ese poco de dinero se alimentarían ellos. No comían ningún pollito, ni un huevo. Todo lo querían para vender. Ellos la pasaban sólo con frijoles, tortillas y chile. Sólo de eso vivían.

En este pequeño pueblo la vida pasaba con mucha tranquilidad. La alegría estaba en el corazón de los hombres. Reían, silbaban, cantaban, hacían fiestas. Y con muchas otras cosas bonitas vivían, porque allí la vida es bonita.

Aquí todo crecía, gallinas, huajolotes, los hombres y todo lo que hay sobre la tierra. Nadie sabía lo que pasaba en otras partes, en las grandes ciudades, además ni les interesaba. Las órdenes de las autoridades tardan

para que lleguen aquí. No hay aparatos. Todo viene a saberse hasta después.

Habían pasado unos dos meses cuando, una mañana, tata Chinto vio a sus animales. Empezó a llamarlos así:

—Trr, ttr. Vengan a comer gallinas —y les echaba maíz. Las llenó bien.

—Están bien pesadas —le decía a su esposa y a su hijo. Nos van a pagar bien si los vendemos.

—Las voy a llevar al tianguis el domingo, tata —dijo José—. Hace ocho días andaban buscando. Dicen que pagan bien.

—La comadre Francisca también vino a verlas ayer. Escogió tres, ha dicho que viene después —dijo Tenan.

—Ya tendremos con qué comprarnos algo y juntos vamos a ir a tomar un refresco bien frío nomás al salir de misa —contestó tata Chinto.

Todos estaban muy contentos porque iban a vender bien. Acababa de empezar la semana. Era lunes. Tata Chinto y José fueron a trabajar a su milpa. Tenan se quedó a cuidar la casa y los animales.

Pasaron dos días. El jueves por la noche se escuchó un ruidazo en donde vivía tata Chinto. En ese pueblito todos estaban bien dormidos. Cuando escucharon el ruido se despertaron chicos y grandes.

Estaba muy oscuro. Sólo escuchaban que por arriba de sus cabezas pasaba un aparato que alumbraba con una luz roja. Empezó a dar vueltas en el pueblo.

—¡Métense a sus casas, señores! —decía una voz que salía del avión—. ¡No salgan! ¡Los que están afuera no miren hacia arriba! Ahorita vamos a echar veneno. Es necesario que mueran las cucarachas porque por culpa de ellas a ustedes les dan muchas enfermedades.

Dieron unas cinco vueltas y se fueron.

No todas las personas escucharon lo que dijo ese aparato. Por el ruido no se escuchó bien. Otros no

entendieron el idioma de esos coyotes. Al poco rato todos se fueron a dormir otra vez.

Los perros se quedaron ladrando toda la noche, como que sabían que algo malo iba a pasar.

Cuando amaneció, todas las mujeres que madrugaron vieron en sus casas que muchas cucarachas habían muerto. Estaban tiradas por dondequiera. Se pusieron a barrerlas y las echaron afuera para que se hormiguearan.

En la casa de tata Chinto comenzaron a sacudir los costales viejos porque todos tenían cucarachas muertas. Las echaron afuera. Las gallinas se amontonaron y se alimentaron bien. Al poco rato les dieron un poco de maíz que no se lo acabaron, se habían llenado con las cucarachas.

Al atardecer todas las gallinas ya no comían. Nomás estaban paradas en la orilla de la casa. Nunca hacen así, siempre andan rascando si aún no se suben a donde duermen.

Ya estaba oscureciendo y todavía no se habían subido todas. José se trepó al ciruelo y su papá empezó a darle las gallinas que todavía se habían quedado abajo.

—Están bien pesadas —dijo José.

—Sí pues —le respondió su papá.

—Yo veo como que están enfermas —dijo Tenan.

—No creo —le contestó su esposo—. Están demasiado pesadas, por eso no se pueden subir. Pasado mañana ya las vamos a llevar al tianguis. Van a estar bien.

—¿Son todas? —preguntó José desde arriba del árbol. Como le dijeron que sí, se bajó y se quedó mirando hacia arriba. Parecía que contaba a sus gallinas, pero la oscuridad no se lo permitía.

Cuando ellos se fueron a acostar había comenzado a hacer aire. Parecía que soplaba con coraje. A media noche, cuando despertó tata Chinto, escuchó como que caían algunas cosas con todo y peso. Pensó que a lo mejor eran ramas que quebraba el viento. Se volvió a dormir.

Al otro día, cuando aclaró bien, no hacían ruido las gallinas. Sólo el gallo viejo cantaba. A él no le había pasado nada porque él no había comido las cucarachas, sólo llamaba a las gallinas que vinieran a comer donde él las encontraba.

Mientras se acercaba tata Chinto donde el ciruelo, no quería creer lo que veía. Todas sus gallinas estaban tiradas. Bien muertas estaban. Otras no se cayeron, se atoraron en el árbol.

—¡José! ¡Tenan! —gritó—. ¡Vengan a ver lo que ha pasado! ¡Qué enfermedad pasó anoche! ¡Esto es demasiado!

Acostumbrados a sufrir, ni sintieron cómo les bajaron las lágrimas.

Después hicieron un gran hoyo y allí enterraron a sus animales. Les echaron mucha tierra y encima les pusieron piedras, así los perros no los sacarían. De esta forma también sepultaban la enfermedad.

José no podía tranquilizar su corazón porque ya no iba a estrenar ropa. Luego entró donde estaba echada por primera vez una pollita. Aún estaba viva. No había salido afuera porque no quería dejar sus huevos a que se enfriaran, si no, no iban a nacer todas sus crías.

Hoy es sábado. Mañana domingo ya no habrá venta de pollos. El negocio se acabó antes. La venta de tata Chinto se terminó un viernes por la noche.

En la vida todo pasa como cuando un ottatal viejo florece, y que al florecer se seca para comenzar otra vez de nuevo.

La fiesta del viento malo

A mi maestro Raúl H.

Amaneció bien aquel día de invierno. El sol brillaba con todo su esplendor en el cielo azul de Tlalxochico. Todas las mujeres, desde muy temprano, salieron con sus chiquihuites llenos de ropa sucia acumulada durante los días en que no había salido el sol. El río parecía un lugar de fiesta solemne, voces por todos lados; mientras las mujeres lavaban la ropa, los niños corrían entre la arena, otros tiraban piedras al agua esperando matar algún pececillo.

Los arbustos de la orilla se iban llenando de colorido por los trapos que la gente tendía en ellos, como queriendo hacerlos florecer en este tiempo en que desaparece la flor. Era cerca del mediodía cuando comenzaron a pasar los primeros caballos y burros cargados del café que no habían podido bajar de la sierra por el mal tiempo. Los hombres venían muy contentos arriando a sus animales.

Después de haber lavado la ropa y bañado a los niños, las mujeres se comenzaban a encuear para darse un baño bajo la luz del sol. El agua cristalina reflejaba sus cuerpos desnudos igual que si se vieran en un espejo. Los hombres seguían bajando de la sierra y, al atravesar el río, saludaban a las mujeres, que les respondían con sus alegres sonrisas.

Nana Nantzin fue una de las primeras que acabó de recoger todos sus tiliches y se retiró a su casa junto con

sus hijos Cheto y Nala, los más pequeños de la familia. Luego de tender la ropa afuera de la choza donde vivían, Nantzin se puso a preparar la comida porque su esposo, tata Pancho, sus otros dos hijos más grandes, Chendo, Lencho y el compa Chemo, que les ayudaba en el trabajo, estaban por llegar con las bestias que traían el café que habían cortado hacía varios días y que por las lluvias no habían podido bajar antes.

La familia estaba dentro de la chocita cuando las bestias y los arrieros hicieron su arribo. Descargaron rápidamente. El ambiente se llenó de olor a sudor y café podrido.

Chendo inmediatamente fue a devolver las bestias a doña Ofelia, quien prestaba los animales a cambio de una cantidad de dinero no muy elevada. Mientras, tata Pancho, el compa Chemo y la demás familia pasaron a comer. Nantzin comenzó a servirles a cada uno un exquisito plato de frijoles recién guisados, luego les llevó las tortillas acabadas de salir del comal. Entre risas, plática y demás, terminaron de tomar los alimentos del día.

Una vez que habían acabado todos, llegó Chendo respirando con dificultad y antes de empezar a comer dijo:

—Hicimos bien en ir por el café hoy, porque 'ora que vide pa' 'onde van los muertos, las nubes se están poniendo muy negras.

—Viene el norte —dijo el compa Chemo—, por eso había tanto tepehua en el camino.

—Y todos negros como la noche —respondió tata Pancho.

Saliendo de la choza, tata Pancho y el compa Chemo dirigieron su mirada hacia el norte y el sur. Ellos, que conocían muy bien las señales del cielo, se dieron cuenta luego luego de que se avecinaba una tempestad.

El viento comenzaba a soplar. Poco a poco fue poniéndose más bravo. Cuando miraron hacia donde se

oculta el sol, las nubes ya lo estaban tapando. Entonces dijo tata Pancho:

—Vámonos pa' dentro, compa Chemo, porque este aire trae muchos males, ya son muchos a los que ha entiesao.

Pronto las nubes negras vencieron la luz del sol. El aire era cada vez más frío, movía los árboles hasta hacerlos rechinar, les arrancaba las ramas y los volaba como el polvo por todos lados. El jacal de tata Pancho se movía amenazando con caerse. Inmediatamente colgaron el metate del travesaño principal para que hiciera peso, pero hasta el metate se movía de vez en cuando. No habiendo más qué hacer, esperaron a que comenzara a caer la lluvia de esas nubes oscuras que aceleraron la llegada de la noche.

—Si hubiera estado despejao el cielo —comenta el compa Chemo —nos hubiéramos dao cuenta si la luna tenía su casa; y pue' que ansina fue.

—¿Y qué pasa cuando la luna se hace su casa? —preguntó Cheto a su tata Pancho.

—Pos nos avisa que algo va a pasar. Como pue' que va a hacer mucho sol por muchos días, pue' también que sea una tormenta como ésta. Y ansina como ella se encierra en esa rueda oscura, ansina nos rodeará la luz del sol o algo malo. Esta vez no nos dio tiempo de saberlo antes.

—Quién sabe si les dio tiempo a las vecinas de recoger la ropa que dejaron en el río pa' que se secara —dijo Nantzin—. Ya ahorita naiden puede salir porque el viento tumba y, si algo quedó en el río, debe darse por perdido, ya que con la lluvia que se avecina va a crecer y se llevará todo lo que está en la orilla. Ansina ha pasao muchas veces.

Así hablaba Nantzin mientras trataba inútilmente de encender el candil que el viento embravecido apagaba en

cuanto le llegaban las llamas, como si la tormenta quisiera pasar desapercibida.

El frío, igual que la noche, ya estaba muy avanzado. La familia nunca ha tenido con qué taparse más que con la ropa de diario. Tata Pancho se levantó del banquillo en que estaba y se dirigió a una esquina de la casa donde guardan los trapos de todos y sacó un jorongo viejo, agujerado por las ratas, y se lo dio a su esposa a quien, junto con los más pequeños de la familia, el sueño ya había invadido. Tendieron un petate grande, hecho por el compa Chemo. Se acostaron cerca de la lumbre que habían juntado los señores en medio de la casa, se cubrieron sólo los pies con el jorongo y así se quedaron dormidos.

Mientras tanto, los dos viejos, junto con Chendo y Lencho, estaban agazapados cerca del fuego, calentándose las manos y los pies aún llenos de tierra que se les pegó en el camino durante el día. El viento seguía rugiendo como un animal feroz queriendo devorar a su presa.

—Ansina es el viento malo —decía el compa Chemo, mientras los demás lo escuchaban y miraban atentamente—, y agregó: hay dos vientos, el del sur y el del norte. El primero es amigo, sopla duro pa' traer las nubes llenas de agua que preparan la tierra pa' la siembra, espanta el calor, nomás refresca, hace bailar a los árboles y desaparece cuando la tierra ha dado su fruto.

—Aunque también dobla las matas de maiz cuando ya están grandes —comenta Lencho.

Pero el clote ya es seguro —respondió Chendo.

La lluvia que caía allá afuera era lenta, pero muy helada. No se oía el ruido de los grillos, ni el canto del tecolote, como si la tormenta hubiera acabado con la vida del campo. La tempestad dominaba todo. El pobre perro temblaba en una esquina de la casa, mientras el gato aullaba tristemente en otra, y la gallina se movía de vez en cuando, tratando de cubrir a sus polluelos tan

callados que parecían estar muertos en esa esquina que les servía de gallinero.

—El segundo viento —continuó el compa Chemo—, aunque también trae lluvia, las plantas no la quieren bien, es muy frío, las mantiene vivas, pero les mata la flor y a las que encuentra con flor se las tumba. Todo lo que halla tierno lo echa a perder.

—Hay veces viene muy seriecito —añadió tata Pancho—, avanza lento, pero nomás desaparece el sol y agarra fuerza. Es tan indeseado porque engaña con lo que parece pura lluvia. Como es de noche, naiden se da cuenta hasta el día siguiente. Y con dolor se descubre que no era lluvia lo que caía, era hielo. Se endurece cuando ya no se oye ningún ruido, en el silencio de la noche negra —terminó diciendo con voz baja, temiendo que fuera a traer eso la tormenta.

—También hay dos tipos de hielo —dijo el compa Chemo—, el blanco y el negro. Aunque los dos son malos, uno es más todavía. El primero seca las hojas de las plantas y deja vivo lo demás. Vuelven a retoñar, pero echa a perder el fruto. El otro, ese no perdona nada, seca todo, hasta la raíz, se lleva la vida completa de las plantas y poco a poco arranca la vida de los hombres.

—Al día siguiente de que esto hace —dice tata Pancho, deja salir el sol con toda libertá por una semana completa, pa' acabar de secar lo que antes era verde. Los caminos se llenan de hojas tostadas, tostadas, igual que las tortillas que se dejan muchos días cerca de la lumbré. Eso es lo que hace el sol después de la tempestad, pero la culpa no es del sol, sino del viento malo.

Era ya de madrugada. Todos estaban bostezando. Los dos jóvenes casi vencidos por el sueño, tomaron un costal viejo cada uno y se tiraron cerca del fuego pa' dormir. Recuperaban así las fuerzas para poder ver el siguiente día.

Unos gallos fueron los primeros en avisar con su canto que aún había vida en medio del frío y de esa madrugada oscura.

—Yo ya me acuesto —dijo tata Pancho—, y se tiró a un lado de la lumbre que aún ardía bien por la leña de encino que le habían echado. El compa Chemo salió afuera para ver qué pasaba. Ya no se oía caer la lluvia. Por un momento se quedó pensativo, quién sabe lo que pensaba. Luego clavó su mirada hacia la salida del sol, como queriendo adivinar que pronto iba a dejar ver sus primeros rayos, pero todavía el color de la noche reinaba.

Poco a poco se oía disminuir la fuerza del viento. El compa Chemo decidió entrar en la choza, donde ya todos dormían. Sólo el fuego quedaba prendido. Se sentó en el banquillo donde antes estaba; miró a uno por uno de los que dormían; parecía que quería velar el sueño de tata Pancho, de Nantzin y de los que velarán mañana, pero el frío y el sueño lo vencieron. Se quedó dormido en el banquillo.

Tirados todos en medio de aquella humilde choza, vivos, o muertos por el frío, esperaban el amanecer.

Los que mueren de sed frente al manantial

(Catli miquin ca amiquiztli iixpan amelli)

*A mi pueblo de
ayer, hoy y mañana*

Todas las mañanas, cuando ya los hombres se han ido a sus milpas, se ven las señoras con una olla en la cabeza, y otra en su mano, caminando al manantial cerca del arroyo. Van pasando debajo de los árboles como en un desfile. Unas van y otras vienen. Muy contenta nana Azcatzin saluda a su comadre Cillatzin, quien apenas va al pozo.

—Está aglomerado de acarreadoras de agua —le dice nana Azcatzin a su comadre Cillatzin—, pero hay mucha agua, cristalina y fresca. Mana muy bonito ese pocito.

—¡A poco! —responde nana Cillatzin—, tú fuiste temprano comadre. Yo apenas acabo de darles de comer a mis niños, por eso apenas voy. Ayer en la tarde acarreamos agua, eso me alcanzó para poner el café ahora y lavar los trastos, pero ya se acabó, por eso voy otra vez. Al rato nos vemos.

Nana Azcatzin tomó el camino hacia la subida y su comadre empezó a bajar. Muy contentas venían las señoras que encontraba nana Cillatzin. Se habían lavado muy bien la cara con el agua cristalina que encontraban en el pozo.

Cuando llegó al manantial nana Cillatzin muchas estaban tomando agua. Unas lavaban sus ollas, otras se echaban

agua en la cara, se lavaban los brazos. Ese manantial les alegraba el corazón.

Estaba allí la abuela Xaltzin, a quien el cura cuando la bautizó la nombró Gregoria, pero a nadie le gustaba ese nombre, por eso nadie la llamaba así. Ya era ancianita, de cabellos blancos. En su rostro arrugado se veía el paso de los años, pero todavía era fuerte. Iba a traer agua y a lavar al río. Llevaba una olla nueva que ella misma había hecho. Todas la saludaban y querían platicar con ella. Mucho la respetaban.

Cuando llegó nana Cillatzin, también la saludó y le llenó su olla, luego llenó la de ella y le ayudó a la abuela Xaltzin a poner sobre su cabeza la olla, después comenzaron a caminar juntas hacia sus casas.

—¿No te cansas abuela? —preguntó nana Cillatzin a la abuela Xaltzin.

—Acarreo agua desde que era niña —respondió la abuela—. Veníamos por agua junto con tus abuelas y tu mamá difunta. Toda mi vida la he pasado así.

Con la mirada en el suelo preguntó de nuevo nana Cillatzin:

—¿Y este manantialito es el mismo donde tomaban el agua cuando eran niñas?

—Así es —dijo la abuela—. Y decían mis abuelas que ellas también tomaban el agua de allí. Es antiguo. Los espíritus del agua lo han cuidado muy bien, por eso no pasamos sed.

Así, entre plática, se acercaban a la subida. Descansaron un poco, luego siguieron caminando. Estaba mojada la tierra, porque cuando van caminando las acarreadoras de agua, se les va tirando.

—Despacio nos vamos, abuela —dijo nana Cillatzin—, porque está resbaloso. Se ve que ya han pasado muchas acarreadoras de agua.

—Sí, pues. No ves que ya tarde hemos venido nosotras —le contestó la abuela Xaltzin.

Todas las señoras ya habían subido, unas cuantas venían detrás de ellas. A media subida descansaron otra vez. Luego comenzaron a subir de nuevo. Cuando ya iban llegando a la cima se resbaló la abuela Xaltzin. Cayó de boca. Nana Cillatzin inmediatamente bajó su olla y la puso sobre una piedra y, como estaba suelta la piedra, se rodó.

—¡Ahí va una piedra! —les gritó a las que venían atrás—. ¡Dejen sus ollas y vengan a ayudarme a levantar a la abuela Xaltzin! ¡Se resbaló y ahora está desmayada!

Todas comenzaron a gritar de miedo. Dejaron sus ollas y corrieron hacia arriba, donde estaba tirada la abuela. Una muchacha fue a llamar a otras para que vinieran a ayudarles a levantarla. Muchas corrieron hacia allá. Levantaron a la abuela Xaltzin y la llevaron a su chozita. La acostaron en un petate y le echaban aire. Con trabajos se recuperó.

Cuando llegó tata Tliltic, que era curandero, empezó a preguntarle dónde le dolía, después vio que su brazo derecho estaba fracturado. Luego luego mandó a que fueran a traer un remedio de su casa y comenzó a sobarle el brazo. Al poco rato jaló el brazo de la abuela quien pegó un fuerte grito; aunque le dolió, su hueso volvió a quedar donde estaba. Tata Tliltic le puso el remedio, le cubrió el brazo con un trapo limpio y se fue a su casa. Era buen curandero.

Todas las mujeres que se habían reunido donde la abuela Xaltzin empezaron a retirarse a sus casas, nomás se quedaron nana Cillatzin y los nietos de la abuela. Al medio día se quiso levantar, pero no la dejaron. Allí se quedó acostada en su petate. Inmediatamente se supo en el pueblo lo que había pasado.

Cuando llegaron los señores que habían ido a trabajar a sus milpas, les hicieron saber lo que pasó. Todos se entristecieron. Muchos fueron a visitarla.

Había pasado poco rato cuando la autoridad, tata Cozahmalotzin, reunió a todos los hombres. Empezó a hablarles así:

—Todos sabemos lo que le pasó a la abuela Xaltzin. Lo que hoy ha sucedido no es nuevo, a otras mujeres también les ha pasado cuando acarrean agua. Tenemos que hacer algo. Tengamos el agua en nuestras casas, así nuestras esposas ya no bajarán al río.

Se levantó tata Atzin y dijo:

—¿Cómo le vamos a hacer? ¿Cómo le haremos para que el agua suba?

—Ahorita veremos —le dijo Cozahmalotzin—. Le haremos como allá en la ciudad. Conectaremos una manguera en el manantial, allá en la sierra, y haremos una pileta donde se concentre el agua, luego conectaremos allí otros que lleguen a nuestras casas. Buscaremos trabajo, con el que juntaremos dinero y compraremos lo que nos haga falta. ¿Cómo la ven señores?

—¡Está muy bien! —respondieron todos los hombres.

Quedaron en que iban a dar faena lunes y sábado todo el día. Los que tenían dinero comenzaron a darle a tata Cozahmalotzin; otros se apuntaban para que les escardaran sus milpas y pagarían para comprar la manguera. Así se juntó mucho trabajo.

Cuando llegaba el día de la faena, todos se reunían en casa de la autoridad. Salían tempranito. Iban silbando, reían, otros cantaban en el camino. Alegres iban a trabajar con sus machetes bien afilados.

Las mujeres se quedaban en sus casas. Todas hacían el lonche que llevarían a los trabajadores a medio día. Cuando acababan, llevaban el lonche a casa de la tía Ayotzin donde algunas mujeres lo llevaban donde los hombres habían ido a chambear. Salían con sus canastas en la cabeza. De veras olía sabroso el lonche. Unas llevaban tamales, enchiladas y demás comidas. Así faencaban hombres y mujeres, porque querían tener agua en sus casas.

Llegó el día en que se acabó el trabajo y ya habían juntado algo de dinero. Tata Cozahmalotzin mandó al tío Atzin que fuera de casa en casa a decirles a los macehuales que al anochecer iba haber reunión.

Cuando ya se habían reunido, Cozahmalotzin les habló así:

—Primero quiero agradecerles su presencia y porque juntos hemos trabajado. Ahora ya hemos juntado el dinero con que compraremos la manguera y el cemento con que pegaremos las piedras para la pileta. Mañana temprano saldremos para ir a la ciudad donde venden lo que nos hace falta. La mitad van conmigo y la otra mitad aquí nos esperan.

Al otro día, cuando trajeron las cosas, empezaron a descargar todos los hombres, porque lo traían en las bestias, y lo metieron en casa de tata Tiltic. Cuando acabaron, Cozahmalotzin les habló de nuevo:

—Señores, ya llevamos medio trabajo, pero falta la otra mitad y es la más necesaria. Seguiremos trabajando lunes y sábado. Esta manguera la conectaremos en el manantial que brota en medio del cafetal del tío Michtzin; lo enterraremos y llegará aquí en medio del pueblo, donde se concentrará el agua.

Llegó el lunes. La mitad de los hombres se fueron a la sierra donde comenzaron a escarbar y los demás se quedaron en el pueblo donde también comenzaron a escarbar para hacer la pileta. Aquí en el pueblo todos trabajaban. Algunos acarreaban arena del arroyo junto con los niños. Las mujeres estaban ocupadas haciendo el lonche.

Algunas personas veían que era en vano este trabajo, porque con dificultad hacían la excavación. Donde encontraban alguna piedra tardaban para sacarla. Cuando venían a medio camino encontraron una enorme piedra, se ocuparon dos días para sacarla, porque estaba muy enterrada. Los viejos animaban para que se siguiera el trabajo, aunque fuera difícil, tenía que terminarse.

Así pasaron muchos meses, pero cuando ya se acercaban todos se alegraron, porque el agua de la sierra iba a llegar a sus casas, ya no tendrían que bajar al río.

Un lunes, cuando acabaron de hacer la pileta, tata Cozahmalotzin juntó a la gente del pueblo, hombres y mujeres. Allí les dijo que el sábado por la tarde ya iba a llegar el agua; comerían los trabajadores hasta que empezara a caer el agua en la pileta. Todos dijeron que se hiciera así.

Ese sábado esperado llegó. Muy temprano todos los hombres fueron a escarbar allí donde se habían quedado. Cuando se hizo el medio día, faltaba poco para terminar de excavar. Mandaron a dos jóvenes a que fueran al manantial a conectar la manguera; nomás lo oyeron, se fueron corriendo inmediatamente. Cuando los hombres pensaban que los muchachos ya iban llegando, ellos terminaron de excavar y conectaron la manguera a la pileta. Todo el pueblo estaba alrededor. Las mujeres ya habían traído la comida. Sólo esperaban a que llegara el agua para empezar a comer.

Como veían que el agua tardaba, todos se sentaron cerca de la pileta. Los niños corrían de un lado a otro como si barruntaran, hacían un griterío. Al poco rato empezó a salir aire de la manguera, pero sólo aire salía, luego salió un chorrito de agua. Todos se levantaron y corrieron a la pileta. Empezó a gotear poco a poco, después se dejó salir mucha. Todos gritaron de alegría. Su trabajo no había sido en balde. Esa agua se la habían ganado con su sudor, con dificultades, pero el cansancio ya había pasado. Entonces sí todos se pusieron a comer, chicos y grandes. Tata Tlitzin regaló el aguardiente con el que brindaron y creció la alegría.

Los jóvenes que fueron a conectar la manguera al manantial llegaron cuando el agua ya se había depositado. Se veía que venían corriendo. Una vez que habían comido todos, tata Cozahmalotzin habló así:

—Como ven, señoras, señores y niños, ya tenemos el agua cerca, y en verdad que es nuestra. Ahora que cada quien compre la manguera y que la conecte aquí. Tengan el agua en sus casas porque la han ganado con su trabajo, es de ustedes. Si alguien no puede comprar lo que se necesita, que lo diga y todos le ayudaremos.

Allí estaba oyendo la abuela Xaltzin, se alegraba porque ya no iría a traer su agua al viejo pozo. Estaba contenta porque sus nietos ya no bajarían al manantial. Todo lo que se propusieron los del pueblo, así se hizo.

Pasaron dos años. El pueblito iba creciendo. Un día llegó a manos de Cozahmalotzin una carta que mandaba el presidente, donde decía que enviaba a dos coyotes que iban a visitar al pueblo, pero no decía lo que iban a hacer. Rápidamente se supo esto en el pueblo.

Llegó el día de los visitantes. Cozahmalotzin mandó a que fueran por ellos a caballo. Así lo hizo el hijo de tata Tliltic. Cuando llegaron a la mitad del pueblo, inmediatamente fueron a ver la pileta.

—Está muy bien —dijeron. Uno se llamaba Genaro y el otro Adrián. Cuando ya se habían juntado todas las personas, empezaron a decirles muchas cosas que ellos hacían. Luego les dieron de comer. Y cuando ya se iban dijeron:

—Nosotros le contaremos al presidente todo lo que vimos, todo lo bueno que ustedes han hecho. Seguro que le gustará.

Todos los del pueblo los fueron a despedir. Parecía que eran buenos, decían algunos; otros no los vieron muy bien.

Pasaron muchos años y ya no se supo nada de aquellos visitantes.

Uno a uno iban muriendo los que trabajaron cuando trajeron el agua a las casas de la gente. Cuando Cozahmalotzin también se fue a Xochicalco, todo el pueblo se entristeció. Los que eran niños o jóvenes cuando hicieron

llegar el agua que mana de la sierra, ahora ya eran jóvenes o viejos; todos estaban casados, y ya tenían hijos, a los que, cuando velaron a tata Cozahmalotzin, les contaban todo lo que hizo cuando bajaron el agua, lo que dijo sobre el cómo cuidarlo, que nadie pague porque todo el pueblo había trabajado; es de ustedes esa agua decía, que así sea siempre.

En este día vino una lluvia muy fuerte. Llovía mucho cuando lo fueron a enterrar. Todos lloraron, niños y viejos.

—Se fue nuestro papá —decían algunos y otros decían que se fue Cozahmalotzin, pero su obra se quedó en el pueblo y en los del pueblo. Lo que habló así debía hacerse porque así fue su palabra.

Lloviendo se enterró a tata Cozahmalotzin. Esta lluvia duró cuatro días. El río creció. En el pueblo se oía cómo sonaban las piedras que bajaba el río. También se llevó muchos árboles el agua; enderezó su cauce y tapó el viejo manantial de donde acarrea agua la abuela Xaltzin, "pero aunque el pozo lo tapó el río", decía la gente, "tenemos agua en nuestras casas".

Al poco tiempo de que esto sucedió, vino un presidente llamado Rodrigo. Vino a visitar a los de este pueblo. Lo recibió Xilotzin, que entonces era la autoridad ahí, hijo de tata Atzin difunto.

El presidente Rodrigo dijo a la gente:

—He venido a visitarlos porque deseo ayudarles. Sé que sus antepasados y ustedes han trabajado mucho en este pueblo. En sus milpas se da todo lo que nosotros también comemos en la ciudad. Quiero que sepan que los estimo, por eso les traigo un poco de sal, jabón y otras cosas que ocupan en sus casas.

Todas las personas estaban admiradas de esto.

—De veras nos quiere —decían algunos, pero otros decían: este es un barrunto raro. ¿Qué querrá de nosotros?, y no le creyeron tanto.

Cuando acabó de hablar el presidente, todos le aplaudieron. Luego le dieron de comer, le llevaron flores y lo fueron a despedir a la salida del pueblo.

—¡Esto es un barrunto raro! ¡Esto es un barrunto raro! —decía tata Huitzmalotl, quien era un adivino, pero nadie quiso oírlo porque estaban contentos con las cosas que les habían regalado.

Cuatro días pasaron y cuatro noches. Tata Xilotzin no acababa de creer lo que había pasado.

—¿Será cierto que el presidente quiere ayudarnos? —se preguntaba.

Un día, a medio día, se oyó que venían muchos camiones. Todas las mujeres y los niños salieron a ver qué era eso que venía. Cuando se dejaron ver, eran grandes máquinas tripuladas por coyotes. Primero salió uno, luego otro y después dos. Se detuvieron cerca de la pileta.

Una vez que se bajaron esos coyotes, que eran cuatro, preguntaron si estaba tata Xilotzin, y como no se encontraba, su esposa nana Citlaltzin mandó a que lo fueran a llamar a su milpa. Pasó al corredor de su casa a esos hombres y les dio a beber agua.

—¡Tata Xilotzin! ¡Tata Xilotzin! —gritó el mensajero cuando llegó a la milpa—. ¡Ven pronto! Allá en el pueblo te buscan cuatro coyotes. Traen grandes máquinas, no sé para qué se ocupan.

—No te asustes chamaco, ahorita nos vamos —le dijo tata Xilotzin.

No quiso bajar solo tata Xilotzin, y antes de bajar les gritó a los demás hombres que trabajaban por ahí cerca. Se reunieron quince personas y se dirigieron al pueblo.

Cuando vieron que ya se acercaban, los coyotes corrieron a encontrarlos y le dieron a tata Xilotzin un escrito del presidente, donde le decía que les diera de comer y dónde dormir a los coyotes, porque iban a

realizar un trabajo en bien del pueblo. Xilotzin no sabía qué hacer, después obedeció a la carta.

En cuanto vieron los coyotes que todo había salido como decía el presidente, empezaron a excavar al pie de la pileta y siguieron hacia la sierra. En tres días llegaron a una laguna.

Cuando estas cosas ya habían sucedido, todos los del pueblo fueron a preguntarle a tata Xilotzin que qué querían hacer esos coyotes, porque aún no lo sabían.

Tata Xilotzin les preguntó a esos hombres, cuando comían en su casa, qué querían hacer, pero no se lo quisieron decir.

Al otro día, por la mañana, llegó un camión lleno de tubos, y el chofer le dijo a tata Xilotzin que llamara a la gente para descargar. Así lo hizo. Pero cuando se reunieron todos los hombres, no querían descargar si no les decían qué querían hacer con esas cosas.

Entonces se levantó un güero llamado Rosalino y dijo:

—El presidente quiere que les llegue mucha agua y con estos tubos llegará mucha. Ahora ya saben en qué se va a ocupar, no sean flojos y descarguen porque este camión tiene que regresarse.

Tata Xilotzin se puso enfrente de todas las personas y habló así:

—Macehuales, escúchenme un poco. Nosotros ya tenemos agua, la que nos han dejado nuestros viejos. Ningún coyote les ayudó cuando bajaron el agua. Si les ayudamos a estos hombres, no sabemos lo que sucederá. No descarguemos hoy. Primero iré a averiguar a la presidencia, preguntaré el por qué de estas cosas.

Aún no acababa de hablar Xilotzin, gritaron algunas personas y lo regañaron. Decían que no respetaba al presidente; pero otros, más de la mitad, dijeron que se hiciera como Xilotzin decía. Entonces se enojaron en el pueblo y se dividieron las gentes, los que decían obede-

cer al presidente y los que siguieron a tata Xilotzin. Mientras esto pasaba, los coyotes no sabían qué hacer.

Los que obedecieron al presidente Rodrigo empezaron a descargar junto con los coyotes. Cuando acabaron, los coyotes les dijeron que les ayudaran a pegar los tubos por donde pasaría el agua de la sierra. Así lo hicieron. Estaban contentos porque ese trabajo era mejor y lo que habían hecho los viejos ya no era bueno, así les decían los coyotes y ellos les creían, porque el presidente lo había dicho.

Rosalino estaba al frente de los que no seguían a tata Xilotzin. En el trabajo les decía:

—Trabajen bien, estos tubos nomás se los regala el presidente. De veras que quiere ayudarlos.

Con estas cosas creció el coraje contra los que no se juntaron con ellos y culpaban a tata Xilotzin.

Cuando Xilotzin, junto con otros dos hombres, tomaron el camino a la ciudad para averiguar lo que sucedía aquí, los que no estaban con ellos les decían que era inútil ir allá, sólo los iba a regañar el presidente. Xilotzin no les hizo caso y se fue. Cuando iban a medio camino Xilotzin no se sentía bien, parecía tener miedo, pero así caminaba porque sabía que el pueblo le había dado un encargo delicado y lo tenía que hacer.

Nadie hablaba mientras caminaban, quién sabe lo que se decían en sus pensamientos. Así caminaban cuando de entre el monte salieron tres hombres que los golpearon por la espalda y los tumbaron. Tata Xilotzin se quiso parar y entonces uno de ellos le dio un balazo en la cabeza. A los que lo acompañaban les trozaron el cuello y ahí en medio del camino los dejaron bien muertos.

En cuanto estos hechos se supieron en el pueblo, todos los que estaban con ellos corrieron a donde los mataron. Los envolvieron a cada uno en un petate. Algunos hombres hicieron tres camillas y los cargaron en el hombro. Así los llevaron hasta el pueblo, donde estaban reunidos

las mujeres y los niños y los que obedecían al presidente. Las esposas y los hijos de los difuntos se entristecieron mucho en su corazón y lloraban. Los velaron en medio del pueblo a los tres, cerca de la pileta. Todos los que velaban se preguntaban "¿Cómo pudo ser esto? ¿Quién ha hecho esto?". El miedo los invadió.

Al otro día, cuando amaneció, el cielo estaba un poco nublado. Al medio día se nubló por completo, parecía que iba a venir una fuerte lluvia. Así fue. Fueron a enterrar a los muertos lloviendo. Todos los del pueblo fueron, también los coyotes que trabajaban allí. La gente estaba sorprendida con estos sucesos, no entendían lo que pasaba.

El coyote Rosalino, al siguiente día, llamó a toda la gente. Se reunieron cerca de la pileta. En sus rostros se veía la tristeza de sus corazones.

—Ya no estén tristes señores —dijo Rosalino—. Si convierten su tristeza en trabajo tendrán más agua hoy mismo, porque si chambean todos, a medio día se acaba esta obra.

En voz baja la gente dijo que sí iba a trabajar. Mientras estaban en el trabajo no silbaban; nadie cantaba, platicaban bajito. Y de veras, a medio día terminaron de pegar los tubos. Las mujeres no les llevaron lonche, por eso en cuanto se acabó el trabajo todos regresaron a comer a sus casas. Los coyotes fueron donde tata Cozahmalotzin y sus ayudantes habían conectado la manguera, a media milpa del tío Michtzin y la quitaron, porque el agua que llegaría al pueblo vendría de otro lado.

Allá en el pueblo, en la pileta, también desconectaron donde habían puesto la manguera los viejos, y en otro lado conectaron un tubo.

Habían pasado tres días de que se había acabado el trabajo; vino el presidente Rodrigo. Vino a ver la obra. Cuando llegó, se reunieron todos los hombres.

—Ahora sí sale mucha agua —comenzó diciendo el presidente—. Al término de cada mes todos deben pagar el agua que usan porque el material salió caro y estos hombres que excavaron con las máquinas también ganan, más aparte las máquinas también se acaban en el trabajo.

—¿Por qué tiene que ser así? —dijo tata Tlicotzin, quien seguía a tata Xilotzin difunto—. ¿Por qué no nos pediste opinión?

—En todas partes se hace así —dijo Rodrigo.

—Pero nosotros también trabajamos —dijo uno que se rebeló contra Xilotzin, que en paz descansa— y no nos pagaste. ¿Por qué ahora quieres cobrarnos donde hemos trabajado? Cóbrales a los que no trabajaron.

La voz del pueblo no fue escuchada por el presidente. A todos los hombres no les gustó lo que se había hecho en su pueblo, pero ya nada podían hacer porque si desconectaban los tubos, que el presidente mandó poner, los meterían a la cárcel. Entonces sí se acordaron de lo que había dicho tata Cozahmalotzin cuando bajaron el agua. Ahora el agua ya no era de ellos.

Aunque todo el pueblo se volvió a unir, ya no pudieron hacer nada. La autoridad mayor mandó hacer una casa a la derecha de la pileta y envió a un coyote para cobrar ahí en el pueblo a todo aquel que usara el agua.

Lo que decía Cozahmalotzin difunto parecía haber terminado. Los que se levantaban para recuperar el agua no terminaban lo que empezaban, porque tenían miedo a que los mataran como a tata Xilotzin y a sus acompañantes, y que nunca se supo quién lo hizo.

Es verdad que ahora hay mucha agua en medio del pueblo, pero no hay dinero. El pocito de donde acarrea-ba agua la abuela Xaltzin y demás mujeres difuntas ya había desaparecido.

Pero las palabras de tata Cozahmalotzin tienen que ser realidad. El trabajo de los macchuales vale, porque agua que se gana con trabajo quita la sed, y la que se compra con dinero hace morir de sed.

Catli miquin ca amiquiztli iixpan amelli

*Ca noaltepe tlen yaljuaya,
aman huan moztla*

Nochi ijnallo, queman tlacamen yahtoquejya ininmilla, necin nanatzitzin ca inincon pan inintzontecon huan ceyoc pan ininmahma nehntiyohuin can amelli ne nachca atitlan. Panotiyahuin itzallan cuahuimen quen tlayohualiztli. Cequin yohuin huan cequin mocuepahya. Zan pajto nana Azcatzin quitlahpallohua icomale Cillatzin, ajquia zanoc yohui amelco.

Pachantoquen atlacuinin —quiillia nana Azcatzin icomale Cillatzin—, tel onca miyac atl, tzallantzin huan cecejtzin. Nellia yejyejtzin meya nopa ameltzin.

¡Aj quena! —tlananquillia nana Cillatzin—. Ta cualcan tiyajqui comale. Na zanocztzin nitlanqui niquintlamaca noconehuantzitzin yayica zanoc niya. Yaljuaya ca tiotlac tiazacaquen, yampa nechchijqui ca nimocafenmani aman huan nimotlapahpaqui, tel tlanquia, yeca cempa nijcuiti. Timoitaccho zan quentzin.

Nana Azcatzin quiconanqui ohtli pan ixtlejcolli huan icomale pejqui ixtemo. Ca paquiliztli huallayayan nochi nanatzitzin catli quinnamiquiyaya nana Cillatzin. Cualli mixamihtoyan ca nopa tzahtzallan atzin tlen quipantiyayan can ameyalotl.

Queman acito can amelli nana Cillatzin miyac atlacuiyayan. Cequin quipahpacayayan inincon, cequin moixatequiyan, moajcolpahpacayayan. Nopa ameltzin quinyolpaquiltiyaya.

Iztoya nopaya tociz Xaltzin, catli tetattzin queman quicuaalti quitocaxtijqui Gregoria, tel ax aquen quiamatiyaya

ni tocaitl huan yayica ax ijquino quitocaxtiyayan. Nanatziya elliyaya, tzoncalchipahua. Pan iixyaya xoloxti neciyaya quen panotoyan xihuitl, tel nojuan tetic elliyaya. Yohuiyaya moatlacuillic huan tlachecueniyaya ne atitlan. Quihuicayaya ce comitl yancuic catli yajaya quichihtoya. Nochi quitlahpallohuayayan huan quinequiyayan camanallocen ihuaya. Miyac quitlepanitayayan.

Huaj acito nana Cillatzin no quitlahpallo huan quitemitilli icon, teipa quitemiti catli iaxca huan quipalehui tociz Xaltzin quiijpahuiz icon, teipa pejquen nehnemin zancejco ca ininchan.

¿Ampa ax ticuati nociz? —quitlahtlani nana Cillatzin tociz Xaltzin.

Nitlaazaca huaj nielliyaya nicihuapil —tlananquilli tociz. Tihuallayayan tiatlacuin zancejco huan mocizhuan huan monana mijcatzin. Tonillia quejni nijpanoto nonemiliz.

Ca iix pan tlalli nana Cillatzin tlahatlanqui cempa ¿Huan ni ameltzin nojuan ya cempa anatlacuiyayan huaj anconemen?

Ohue —quiihtojqui tociz—. Huan quiihtohuayayan nocizhuan ca ininjuantín no nopaya moatlacuiyayan. Huejcapaya. Apixquetzitzin cualli quitamocuitahuijtoquen, yeca amo tiamictoquen.

Quejni, pan camanalli, monachcahuiyayan can ixtlejcolli. Mociyahquetzquen ce achi, teipa cempa quiconanquen ohtli. Xolontoya tlalli, pampa huaj nehnentiyohuin azacanin toyahtiya inina. Iyollictzin tiyacen nociz —quiihtojqui nana Cillatzin—, pampa tlaalahuajca. Neci ca panotoquejya miyaquin tlaazacandin.

Ma cuan quena. Ax tiquita tiotlajca ni tihuallahtoquen —quinanquilli tociz Xaltzin.

Nochi cequinoc nanamen ixtlejcotoyahya, ce omentzitzin huallayayan ininican.

Tlajco tlaixtlejcolli mociyahquetzquen cempa. Teipa cempa pejquen nehnemin. Queman acitihuiyahya ne tlaixco, cuaxitlanqui tociz Xaltzin. Ixtlapaxti huetzito. Nana Cillatzin nimantzin quitemohui icon huan quitlallijqui teixco huan quen zan eltoya nopa tetl momimillojqui.

¡Pa yohui ce tetl! —quintzahtzilli catli tlaican huallayayan—. ¡Xijcahuacan anmocon huan xinechpalehuiquin tijtlananacen tociz Xaltzin! ¡Cuaxitlanqui huan aman tlapollohto!

Nochi pejquen tzahtzin ca mahmahtli. Quicajquen inincon huan motlalloyquen campa huetztoya tociz. Ce ichpocatl yajqui quinnotzato cequinoc ma quinpalehuiquin quitlananacen. Miyaquin motlalloyquen nepa. Quitlananquen tociz huan quihuicaquen ichantzin. Quitejquen pan ipetl huan quiajapehuiyayan. Ca ohui moyolcuic.

Huaj acito tata Tliltic, catli tepahtijquetl, pejqui quitlahtlanillia canqui quicocohuayaya, teipa quiitac ca iajcolnehmatl lecuentoya. Tlatitlanqui nimantzin ma quicuitin pahtli ne ichan huan moconanqui quimalaxohua, teipa quitillanqui iajcol nopa tociz ajquia tzahtzitihuetzqui nel chichahuac; mazqueh quicocojqui, nopa iomiyo mocajqui campa eltoya. Tata Tliltic quitlalilli pahtli, quipijqui iajcol ca ce pecelli tlachecuentli huan yajqui ichan. Cualli tepahtijquetl elliyaya.

Nochi nanamen catli mocentillihtoyan can tociz Xaltzin pejquen yahuin ininchan, zan mocajquen nana Cillatzin huan iixhuihuan nopa tociz. Huaj tlajcotonatixqui quinequiyaya mehuaz, tel amo quicajquen. Nopaya mocajqui huetzto pan ipetl. Niman momatqui pan altepetl ten panotoya.

Queman acicon tlacamen catli yahtoyan tequitin ininmilla, quinmatiltijquen ten panoc. Nochi moyoltequipachojquen. Miyaquin quipaxalloton tociz.

Panotoya zan ce quentzin huaj tlanahuatijquetl, tata Cozahmalotzin, quincentilli nochi tlacamen. Pejqui quinnojnnotza quiani:

—Nochi tijmatihya ten quipanoc tociz Xaltzin. Tlen aman panoto ax yancuic, cequinoc cihuamen quinpanotojca no huaj azacan. Monequi ma tijchihuacan ce tlamantli. Ma tijpiyacan toa pan tochahchan, quino tocihuahhuan ayoc ixtemocen ne atentli.

Moquetzqui tata Atzin huan quihto: ¿Quenijqui tijchihuacen? ¿quenijqui tijchihuacen ma tlejco atl?

Amantzin tiquitacen —quinanquilli Cozahmalotzin. Tijchihuacen quen ne hueyi altepetl. Tijmotzquilitin

cuetlaxhulli can ameyalotl ne tepeco huan tijchihuacen ce teoztotl campa momanaz atl, teipa tijmotzquilticen nopaya cequinoc catli aciti tochan. Tijtemocen tequitl ca tijcentillicen tomintzin huan tijcohuacen tlen monequiz. ¿Quenijqui anquitan macehualmen?

iNelli cualtito! —tlananquillijquen nochi tlacamen.

Mocajquen ca temacacen tequitl lunes huan sábado nochi tonalli. Catli quiپیایان achi tomin, pejquen quimacan tata Cozahmalotzin; cequin moamatlallijquen ma quimehuacan ininmil, tlaxtлахуазquian ca quicohuacen cuetlaxhulli. Quejni nocentilli miyac tequitl.

Huaj aciyaya tonalli ca temacacen tequitl, nochi mocentilliyayan ichan tata tlanahuatijquetl. Zan cualcan quizayayan. Quiquiztiyohuiyayan, huezcayayan, cequin huicayayan pan ohtli. Ca paquiliztli yohuiyayan tequitin ca ininmachete cualli tlatentli.

Cihuamen mochahuayayan ininchan. Nochi quichihuayayan ihtacatl catli quinhuiquillizquian ca tlajcotona tequitinin. Quemam tamiyayan, quihuicayayan ihtacatl ichan toahui Ayotzin campa ce omen cihuamen quihuicayayan campa tlacamen yahtoyan tlapalehuian. Quiztehuayayan ca inincuachiqui pan inintzontecon. Nella ajiyac mihyotiyaya nopa ihtacatl, cequin quihuicayayan tamalli, chiltlaxcalli huan cequino tlamantli tlen tlacualiztli. Quejni temacayayan tequitl tlacamen huan cihuamen pampa quinequiyayan quiپیایان atl ininchan.

Acic tonalli huaj tlanqui tequitl huan quicentillihtoyahya achi tomintzin. Tata Cozahmalotzin quinahuati totlayi Atzin ma calnemi huan ma quininiłjuı macehualmen ca inon ca tlapoyahui oncaz tlacentiliztli.

Huaj monechicohtoyahya, Cozahmalotzin quincamahui quejni:

—Achtohui nijnequi nimechtlazcamatilliz pampa anhuallajquen huan pampa nochi titequititoquen zancejco. Aman ya tijcentillihtoyayan tomin ca tijcohuacen cuetlaxhulli huan cemento ca tijtlazquilticen tetl campa momanaz atl. Moztla cualcano tiquizacen tiyacen hueyi altepetl campa quinamacan tlen techpollohua. Tlajco yacen nohuaya huan tlajco techchiyacen nican.

Quejni mochijqui. Ne ce tonti, queman quiaxiticon nopa tlamantli, pejquen tlatemohuiyan nochi tlacamen, pampa quihuallicayayan pan tlapialmen, huan quicalaquiton ichan tata Tliltic. Queman tlanquen, Cozahmalotzin quincamahui cempa:

—Tlacamen, tlajco tequitl tijchihtoquejya, tel polihui ceyoc tlajco huan catli nellia monequi. Noja titequiticen lunes huan sábado. Ni cuetlaxhulli tijtlazquiltitin can ameyalotl catli meya tlajco icafenmil totlayi Michtzin; tijtlaltocacen huan aciqui nican tlajco toaltepe, campa momanaz atl.

Ellito lunes. Tlajco tlacamen yajquen tepeco campa quipehualtiton tlaxahuan huan cequin mocajquen altepeco campa no moconanquen tlaxahuan campa momanazquia atl. Nican altepeco nochi tequitiyayan. Ce omen tlacamen quizacayayan xalli ne ateno ininhuaya conetzitzin. Cihuamen moconantoyan quichihuan ihtacatl.

Cequin macehualmen quiitayayan ca zamuljui ni tequitl elliyaya, pampa ca ohui tlalxahuayayan. Campa quinamiquiyayan ce tetl huejcahuayaya quiquixtian. Queman huallayayan tlajco ohtli quipantijquen ce hueyi tetl, ome tonalli nejmaxti motequihui ca quiquixtijquen pampa nellia huejcatlan eltoya. Catli huchuentzitzin quinchihuayayan ma quiconanacan nopa tequitl, mazqueh ohui quipiyazquia tlen tlamiz.

Quejni quipanoquen miyac metztli, tel queman monachahuiyahya nochi yolpaquiyayan pampa tepeatl aciz ininchan. Ayoc ixtemozquian ne ateno.

Ce lunes, huaj quitlamijquen quichihuan campa momana atl, tata Cozahmalotzin quincantilli nochi altepeehuanin, tlacamen huan cihuamen. Nopaya quiniljui ca pan sábado acizquia atl ca tiotlac; tlacuazquian tequitinin huaj pehuaz motoyahua atl campa momanazquia. Nochi quiihtojquen ca quejpa ma elli.

Acico nopa sábado tlen quichixtoyán. Cualcantzin nochi tlacamen moconanaton tlaxahuan campa mocahtoyan. Queman tlajcotonatixqui, zan quentzin polihuiyaya quitlamizquian tlaxahuan. Quintitlanquen ome telpocamen ma yacan ne can amelli quitlazquiltitin cuetlaxhulli; zan on quicajquen

motlallohtiyajquen nimantzin. Quemán moiljuiyayan tatamen ca nopa telpocamen acitíyohuiyahya, ininjuntin tlanquen tlahxahuan huan quimotzquiltijquen cuetlaxhulli campa momanaz atl. Nochi altepetl moyohuallohtoya nopaya. Cihuamen quihuicatoyahya tlacualiztli, zan quichixtoyán aciz atl huan pehuazquian tlacuan nochi.

Quen quiiitayayan ca huejcahuayaya atl, nochi mocehuijquen inachca campa momana atl. Conetzitzin motlallohuayayan campa huelli, zan ce tlahuejchihuayayan. Zan ce quentzin pejqúí zazahuaca nopa cuetlaxhulli, tel zan ejetatl quízayaya, teipa chipintihuetzqui achi atzin. Nochi moquetztiquizquen huan motlallojquen campa momanaz atl. Pejqúí chipini quentzin, teipa quízitihuetzico miyac. Nochi tzahtzitihuetzquen ca paquiliztli. Inintequi ax zamuljui eltoya. Nopa atl quitlantoyan ca inintonal, ca ohui, tel tlantoyaya ciyaliztli. Huajca quena moconanquen tlacuan nochi, huejhueyin huan pilquentzitzin. Tata Tlitzin temac aguardiente ca yampa tlaoniquen huan mohueyilli paquiliztli.

Nopa telpocamen catli quimotzquiltiton nopa cuetlaxhulli ne can amelli, acicon huaj momantoyaya atl. Neciyaya ca motlallohtihuallajquen. Huaj nochi tlacuahtoyahya, tata Cozahmalotzin tlahtojqui quejni:

—Quen anquiiitan cihuamen, tlacamen huan conemen, ya tijiyan atl nachcatzin huan nellia toxca. Aman cecen ma mocohui cuetlaxhulli huan ma quimotzquilti nican. Xijpiyacan atl pan anmochan pampa anquitlantoquen ca anmotequi, anmoaxca. Tlaj acajya ax huelli mocohuiya tlen monequi, ma quiihto huan nochi tippalehuicen.

Nopaya tlactoya tociz Xaltzin, yolpaquiyaya pampa ayoc yazquia moatlacuillia ne can huejcapa amelli. Nochi tlen motentallijquen altepetinin quejpa elqui.

Panoc ome xihuitl. Nopa altepetzin hueyixtiyohuiyaya. Ce tonalli acic pan imah tata Cozahmalotzin ce amatl catli quitlaniyaya hueyi tlanahuatijquetl, campa quiiiljuiyaya ca quintitlaniyaya ome coyomen catli quinpaxallotin altepetinin, tel amo quiihtohuayaya tlen quichihuacen. Niman momatilti ni tlamantli pan altepetl.

Acico tonalli tlen paxalloyquemem. Cozahmalotzin tlatitlanqui ma quincuitin ca cahuaño. Quino quichijqui icone tata Tliltic. Huaj acicon tlajco altepetl nimantzin quitlachilliton campa momana atl.

Nellia cuajcualtzin —quiihtojquen—. Ce itocanyaya Genaro huan nopa ceyoc Adrián. Quemamocentillihtoyahya nochi macehualmen pejqumquiniljuian miyac tlamantli tlen quichihuayayan. Teipa quintlamaquen. Huan huaj yohuiyahya quiihtojquen:

—Tojuantin tijpohuillicen hueyi tanahuatijquetl nochi tlen tiquitaquen, nochi tlen cualli anquichihtojquen. Nellia quipajtiz.

Nochi altepetinin quinimacahuaton. Neciyaya ca elliyayan cuajcualmen, quiihtohuayayan ce omen; cequin amo tejmati quincualitaquen.

Panoc miyac xihuitl huan ayacmo tleno momatqui tlen nopa tepaxalloyquemem.

Cecen mictiyohuiyayan catli tequitiquen huaj quihuallicaquen atl ininchan altepetinin. Huaj Cozahmalotzin no yajqui Xochicalco, nochi altepetinin moyoltequipachojquen. Catli elliyayan conetzitzin o tellocamen huaj quixiticon atl tlen ne tepco meya, aman elliyahya tellocamen o huehuentzitzin, nochi monamictijtoyahya, quipiyahya ininconehuan, catli, quemam quixpaxquen Cozahmalotzin, quinpohuilliyayan nochi tlen quichijqui huaj quitemohijquen atl, tlen quiihto quenijqui monequi quitamocuitahuicem, ma amo aquen tlaxtlahua pampa nochi altepetinin tequitiquen; —anmoaxca nopa atl— quiihtohuayaya, —quejni ma mochihua nochipa—. Ipan ni tonalli huallajqui ce ahuetzitzli nel chichahuac. Huetziyaya chichahuac quemam quitlalpachoton. Nochi chocaquen, conetzitzin huan huehuentzitzin. —Yajqui totata—, quiihtohuayayan cequin, huan cequino quiihtojquen ca yajqui Cozahmalotzin, tel itlachihual mocahua pan altepetl huan pan altepetinin. Tlen tlahtojqui ijquiampa mochihuazquia pampa ijquino itlahtol elqui.

Ca atl motojqui Cozahmalotzin. Nahui tonti quiaxiti ni tlaahuetziztli. Atitlan nel temic. Pan altepetl caquiztiyaya quen calaniyaya tetl catli quitemohuiyaya nopa atl. Miyac cuahuitl no quitemohui nopa atl, quixitlajqui campa motlalohua huan quitepacho nopa huejcapa ameltzin campa moatlacuilliyaya tociz Xaltzin mijcatzin, tel mazqueh nopa ameltzin quitepacho atitlan, moiljuiyayan macehualmen, tijpiyan atl pan tochan.

Ax huejcajqui huaj panoc ni tlamantli, huallajqui ce hueyi tlanahuatijquetl itocan Rodrigo, quinpaxaloco altepetinin. Quicellijqui huajca tlanahuatijquetl Xilotzin, icone tata Atzin mijcatzin.

Hueyi tlanahuatijquetl Rodrigo quiniljui altepetinin:

—Na nihuallahto annimechpaxalohua pampa nijnequi nimechpalehuiz. Nijmati ca anmohuejcapahuan huan anmojuantin nellia antequititoquen miyac pan ni altepetl. Pan anmomilla elli nochi tlen tojuantin no tijcuan ne can hueyi altepetl. Nijnequi ma anquimatican ca annimechnequi, yayica nimechhualliquillia achi iztatl, xapon huan cequino tlamantli tlen anquitequihuian pan anmochan.

Nochi macehualmen moixmahmatijquen ica ni. Nellia techtlaztla, quiihtohuayayan cequino, tel cequin moiljuijquen tlaixcuitilli ni ¿tleya quinequi tlen tojuantin? Huan ax quineltocaquen tejmati.

Queman tlanqui tlahtohua nopa hueyi tlanahuatijquetl nochi momacacapazquen. Teipa quitlamaquen, quixochitijquen huan quimacahuaton can tlami altepetl.

—¡Tlaixcuitilli ni! ¡Tlaixcuitilli ni!— quiihtohuayaya tata Huitzmalotl, ajquia elliyaya tlachixquetl—, tel amo aquen quinejqui quitlacaquillia pampa yolpajtoyan ca nopa tlamantli tlen quinmacatoyan.

Nahui tonti panoc huan nahui yohualli. Tata Xilotzin ax tlamiyaya quineltoca tlen panotoya. —¿Atlah nellia quinequi techpalehuiz nopa hueyi tlanahuatijquetl?— motlahtlanilliyaya.

Ce tonalli, ca tlajcotona, caquiztiyaya ca huallohuin miyac tepozmen. Nochi cihuamen huan conetzitzin quizquen

tlachiaton tleya nopa huallayaya. Quemán necicon, elliyan huejhueyin tepozmen catli quinehnemiltiyayan coyomen. Achtohui quizaco ce, teipa ceyoc, huan teipa ceyoc omen. Moquetzacón nachca campa momana atl.

Huaj temoquen nopa coyomen, catli nahuin elliyan, tlahtlanquen tlej iztoya tata Xilotzin, quej amo iztoya, icihuan nana Citlaltzin tlatitlanqui ma quinotzatin ne imilla. Quinpanolti calixpan nopa tlacamen huan quinínamacac.

¡Tata Xilotzin! ¡Tata Xilotzin! —quitzahztilli nopa tlanotzquetl huaj acito imilla Xilotzin—. ¡Xihualla niman, ne altepeco mitztemohuan nahui coyomen! Quihuallican huejhueyi tepozmen, amo nijmati ca tlen motequihuiyan.

Amo ximomahmati oquixpil, amantzin tiyacen —quiiljui tata Xilotzin.

Ax quinejqui temo icelti tata Xilotzin, huan achtohui temozquia quinzahztilli cequino tatamen catli tequitiyan nopya nachca. Mocentillijquen caxtollí tatamen huan teipa quiconanquen ohtli ca altepeco.

Huaj quiitaquen ca monachahuiyaya, nopa coyomen motlalloyquen quinamiquiton huan quimaquen tata Xilotzin ce amatlajcuilolli tlen quínahuatíyaya hueyi tlanahuatijquetl, campa quiiljuiyaya ma quintlamaca huan ma quinmaca campa cochicen nopa coyomen, pampa yohuiyayan quichihuan ce tequitl tlen quicualchihuazquia nopa altepetl. Xilotzin ax quimatiyaya tlen quichihuaz, teipa quitlaneltoquilli nopa amatlajcuilolli.

Nopa coyomen zan quiitaquen ca nochi mochihtoya quen quiihtohuayaya hueyi tlanahuatijquetl, moconanquen tlahxahuan nachca itzino nopa campa momana atl huan yahtiyahquen ca tepeco. Pan eyi tonti aciton campa meya atl huan ax motlallohua.

Huaj ni tlamantli ya panotoya, nochi altepetinin yajquen quitlanilliton tata Xilotzin tleya quinequiyayan quichihuacen nopa coyomen, pampa nojuan ax quimatiyayan.

Tata Xilotzin quintlanillijqui nopa coyomen, huaj tlacuayayan pan ichan, tleya quinequiyayan quichihuacen, tel amo quinejquen quiiljuian.

Ne ce tonti, ca ijnallo, acico ce tepoztli temitoh ca cuetlaxtetl, huan catli quinehnemiltiyaya nopa tepoztli quiiljui tata Xilotzin ma quinnotza nochi macehualmen ma tlatemohuican. Ijquino quichijqui. Tel huaj mocentillijquen nochi tatamen, ax quinequiyayan tlatemohuicen tlaj amo quiniljuizquian tleya quinequiyayan quichihuacen ca nopa tlamantli.

Huajca moquetzqui ce catli chijchipacti itocan Rosalino huan quiihto: tohueyitlanahuatijca quinequi ma anmechacilli miyac atl huan ca ni cuetlaxtetl aciz achi miyac. Aman quena anquimatihya pan tleya motequihuiz. Amo xitlatzihuican huan xitlatemohuican pampa ni tepoztli quipiya tlen mocuepaz.

Tata Xilotzin moquetzqui ininixpan nochi macehualmen huan quincamahui quejni:

—Macehualmen, xinechtlacaquillican ce quentzin. Tojuantin ya tijpiyan atl, catli techcahuillihtoquen tohuejcapahuan. Yon ce coyotl quininpalehui huaj quitemohuijquen ni atl. Tlaj tiquinpalehuian ni tlacamen, amo tijmatin tleya panoz. Amo titlatemohuicen aman. Achtohui niyaz nitlatzintocati ne hueyi calli, nitlahtlaniti tleya ipampa ni tlamantli—.

Nojuan ax tlamiyaya tlahtohua Xilotzin tzahtzihuetzquen ce omen macehualmen huan quiajuaquen. Quiihto huayayan ca ax quitlepanitayaya hueyi tlanahuatijquetl. Tel cequino, tlajco huan ceyoc achi, quiihto huayayan ma mochihua quen Xilotzin quiihto huayaya. Huajca mocuallantijquen pan altepetl huan moxellojquen altepetinin, catli quiihto huayayan ca quitlepanitan hueyi tlanahuatijquetl huan catli quitoquillijquen tata Xilotzin. Queman ni tlamantli panoyaya, nopa coyomen ax quimatiyayan tlen quichihuacen.

Tlen quitlepanitaquen itlanahuatil Rodrigo, moconanquen tlatemohuiyan ininhuaya nopa coyomen. Queman tlanquen, nopa coyomen quiniljuijquen ma quinpalehuican quitlazquilticen nopa cuetlaxtetl campa panozquia atl tlen hualla tepeco. Ijquino quichijquen. Yolpajtoyan pampa nopa tequitl achi cualli elliyaya huan tlen quichihtoyan huejcapamen

ayoc cualli elliyaya, quino quiniljuiyayan nopa coyomen huan ininjuantin quinneltocayayan pampa hueyi tlanahuatijquetl quiihtohtoya.

Rosalino quinyecanayaya nopa catli amo quitoquillijquen tata Xilotzin. Pan tequitl quiniljuiyaya:

—Cualli xitequitican, ni cuetlaxtetl zan anmechmaca hueyi tlanahuatijquetl. Nella quinequi anmechpalehuiz—

Ica ni tlamantli hueyixqui incuallancaitacayo ca cequino catli ax quinejquen mocentillian ininhuaya, huan quitlahtlacolmacayayan tata Xilotzin.

Huaj Xilotzin, ininhuaya ceyoc ome tlacamen, quiconanquen ohtli can hueyi altepetl tlazintocatin tlen panoyaya nican, catli ax iztoyán ininhuaya quiniljuijquen ca zamuljui yohuiyayan neeca, zan quinajuazquia hueyi tlanahuatijquetl. Xilotzin ax quintlacaquilli huan yajqui. Quemán yohuiyayan tlajco ohtli Xilotzin ax cualli quimachilliyaya, quejuac mahmahuiyaya, tel quino nehnemiyaya pampa quimatiyaya altepetinin quimacatoyan ce hueyi tlanahuatilli huan quipiyazquia tlen quichihua.

Ax aquen tlahtohuayaya huaj nehnemiyayan, tlatlanijquia moiljuiyayan pan inintlalnamiquiliz. Quejni nehnemiyayan huaj quizquen pan cuatitlamitl eyin tlacamen huan quinmagaquen ca ininican huan quincuamajcayquen. Tata Xilotzin quinejqui moquetza huan huajca ce quimotlac pan itzontecon. Catli yohuiyayan ihuan quinqulechtzontejquen huan nopaya tlajco ohtli quincayquen cualli mictoquen.

Zan on momatqui ne altepeco ni tlamantli, nochi catli iztoyán ininhuaya, catli aman mijcatzitzin elliyayan, motlalloyquen campa quinmictijquen. Quinpijquen cecen pan petlatl. Ce omen tlacamen quichijquen eyi cuatlapechti huan quinquechpanojquen, ijquino quinaxititon altepeco, campa mocentillihtoyan cihuamen, conetzitzin huan tlen quinneltocayayan hueyi tlanahuatijquetl. Inincihuahhuan huan ininconeahuan nopa mijcatzitzin nella miyac moyoltequipachojquen huan chocayayan. Quinixpixquen tlajco altepetl nochi eyin, nachca can momana atl. Nochi tlaixpiyanin

motlahtlanilliyayan ¿Quenijqui huelqui elli ni tlamantli?
¿Ajquia quichihtoya ni? Mahmahuiliztli quinyohuallojqui.

Ne ce tonti, huaj tlanezqui, oncayaya achi mixtli elhuicac.
Ca tlajcotona nochi mixtitlantixqui, neciyaya ca tlaahuetzizquia
nel chichahuac. Ijquino elqui. Yajquen quintocaton nopa
mijcatzitzin ca atl. Nochi altepetinin yajquen, noijquia nopa
coyomen catli tequitiyayan nopaya. Nochi macehualmen
moixcuitillihtoyan ca ni tlamantli tlen panotoya, ax
quimachilliyayan tlen panoyaya.

Ceyoc tonti coyotl Rosalino quinnotzqui nochi alteptinin.
Mocentillijquen nachca can momana atl. Ipan ininixyaya
neciyaya ininyoltequipachol.

Ayacmo ximoyoltequipachocan tlacamen —quiihtohtejqui
Rosalino—. Tlaj anmoyoltequipachol mocuepa tequitl
anquipyacen ceyoc achi atl aman, pampa tlaj antequitcen
nochi, ca tlajcotona tlamiz ni tequitl.

Tlen altepetinin iyolli quiihtojquen ca quena yacen
tequititin. Huaj iztoyahya pan tequitl ax quiquiciyayan, ax
aquen huicayaya, iyolli camanallohuayayan. Huan nellia ca
tlajcotona tlanqui quimotzquiltian cuetlaxtetl. Cihuamen ax
quinhuiquillijquen ihtacatl, yeca zan tlanqui tequitl nochi
mocuepquen tlacuaton ininchan. Nopa coyomen yajquen can
Cozahmalotzin huan itequipanojcahuan quimotzquiltihtoyan
nopa cuetlaxhulli, tlajco imilla totlayi Michtzin, huan
quiejcuenijquen, pampa atl catli aciz altepeco cejcoyoc huallaz.

Ne altepeco, campa momana atl no quiejcuenijquen campa
achtohui quimotzquiltijquen nopa cuetlaxhulli tlen
huejcapamen, huan cejcoyoc quimotzquiltijquen cuetlaxtetl.

Eyi tonalli panotoya huaj ni tequitl tlantoya, huallajqui
hueyi tlanahuatijquetl Rodrigo, quiitaco nopa tequitl. Que-
man acico, mocentillijquen nochi macehualmen.

Aman quena quiza miyac atl —moconanqui tlahtohua
hueyi tlanahuatijquet—. Huaj tlamiz ce metztli monequi nochi
antlaxtlahuacen nopa atl catli anquitequihuiyan, pampa nochi
tlen motequihuijqui quizqui patiyoy huan ni tlacamen tlen

tlaxajquen ca tepozmen no quitlanin, huan ni tepozmen no tlamín pan tequitl.

¿Quenqui elliz quejni? —quiihtohtiquizqui tata Tlicotzin, ajquia quitoquilliyaya tata Xilotzin mijcatzin—. ¿Quenqui ax titechtlaholtlahtlani?

Can huelli mochihua quejni —quinanquilli Rodrigo.

Tel tojuantin no titequitiquen —quiihto ce catli ax quitoquilli tata Xilotzin mijcatzin—, huan amo titechtlaxtlahui. ¿Quenqui aman tijnequi titechinamaz campa tojuantin titequitiquen? Xiquininama catli amo tequitiquen.

Incamanal altepetinin amo quitlacaquilli hueyi tlanahuatijquetl. Nochi tatamen amo quicualitaquen tlen mochihua pan ininaltepe, tel ayoc tlen huelliyayan quichihuan pampa tlaj quiejcuenizquian cuetlaxtetl, tlen hueyi tlanahuatijquetl datitlantoya ma quitlallican, quintzacuazquian. Huajca quena quielnamijquen tlen quiihtohtoya tata Cozahmalotzin huaj quitemohuijquen atl. Aman ayoc elliyaya ininaxca.

Mazquech nochi altepetinin cempa moyolcuahatlalijquen, ayoc huelquen tlen quichihuan. Hueyi tlanahuatijquetl quiquetzqui ce calli inehmatl campa momana atl huan quititlanqui ce coyotl nopaya catli tlanamaz pan altepetl nochi ajquia quitequihua atl.

Tlen quiihtohtoya Cozahmalotzin mijcatzin quejuac tlantoyaya. Catli motlanayanayan ca cempa moaxcatizquian nopa atl ax tlamiyayan tlen quipehualtiyayan, pampa mahmahuiyayan quinmicticen quej tata Xilotzin huan ichampoyohuan, huan ax quemán momatqui ajquia quichijqui.

Nellia aman onca miyac atl pan tlajco altepetl, tel ax onca tomin. Ameltzin campa moatlacuilliyaya tociz Xaltzin huan cequino nanamen mijcatzitzin ya polihtoya.

Tel tata Cozahmalotzin icamanal quiapiya tlen elliz nellia. Pampa inintequi macehualmen quiapiya ipati, pampa atl catli motlani ca tequitl, tequixtillia amiquiztli huan catli mocohua ca tomin, teamiquiltia.

Río escondido

A Claudia

—En un día como hoy —decía el joven Tepeejecatzin— fuimos a pasear al lugar donde brota el agua que corrió por este río donde ahora sólo las piedras quedan, pero que siguiendo sus huellas nos llevan adonde aún brota mucha agua, aunque su corriente ya no llegue hasta aquí.

—Las piedras éstas las cubre el agua nomás cuando las lluvias son muy fuertes —comenta la joven Xochitepetzin—, entonces vuelve a mirarse el río como antes, grande y caudaloso como cuentan los abuelos. Cuando el mal tiempo pasa todo vuelve a quedar seco, sólo el agua que brota en la sierra sabemos que existe y como yo no fui en aquella ocasión en que llegaste con tus amigos a aquel lugar, cuéntame cómo sucedió aquéllo.

—Claro que sí —respondió Tepeejecatzin—. Mira, sentémonos en esta enorme piedra y dirijamos nuestra mirada hacia el sur, hacia la sierra de donde baja el río. Hagamos de cuenta que el río tiene agua, escucha su ruido. No mires hacia dónde va el río, sino de donde viene.

Así entraban en plática los dos jóvenes. Ella es una mujer muy bonita de ojos y cabellos negros, manos suaves y pies ligeros. En su rostro, pintado por el sol, se contempla una dulce y tierna sonrisa de macehual femenina. Él, un macehual en cuyo rostro se ve el pasar de los días de trabajo en la milpa. Su mirada estaba fija hacia el sur donde sus pies han andado desde niño.

—Salimos muy temprano —seguía diciendo él—, antes que el sol quemara mucho. Los que querían conocer este

lugar eran unos coyotes de la ciudad, dicen que eran estudiantes. Le dijeron a Cunemazatzin que los llevara, ya que él conoce muy bien la sierra y él me invitó a mí para que los acompañara. Nos fuimos por todo el río.

"El camino es largo y un poco difícil" —les decía Cunemazatzin a los estudiantes—. "No hay peligro de perderse, nos iremos por todo el río".

Comenzamos a caminar poco a poco. Nos deteníamos de vez en cuando y Cunemazatzin les hablaba de lo que cuentan los viejos acerca del río. Les decía de la última vez que creció, cómo el agua bajó grandes piedras, la cantidad de peces que bajaron de la sierra, las milpas que se perdieron y todo lo que aquella vez pasó. De los que lo escuchaban unos estaban atentos, otros platicaban entre ellos o cortaban flores entre el monte.

A medida que avanzábamos la gente se iba cansando. Las mujeres no podían caminar entre las piedras y si caminaban a la orilla del monte se asustaban por cualquier cosa, pensaban que era una víbora o algún animal que pudiera hacerles daño. Cunemazatzin les decía que no tuvieran miedo, que nada podía pasar. Nosotros llevábamos nuestros machetes como cuando vamos a trabajar a la milpa y para que aquellos muchachos se sintieran seguros, dijimos que Cunemazatzin se fuera por delante y yo al último. Así lo hicimos.

—¡Ah qué muchachos! —dice Xochitepetzin—. Deberían venir más seguido para que se acostumbren a andar entre las piedras y entre el monte. ¿Y luego qué pasó?

—Habíamos caminado mucho —contesta él—. Los muchachos ya se habían cansado de ver puras piedras, el sol quemaba demasiado y ya querían encontrar agua para remojarse.

"Ya falta poco para encontrar agua" —les decía Cunemazatzin—. "No se enfaden muchachos, sigan caminando si quieren agua, no hay otra forma de llegar allá".

Muy a fuerza y con pocas ganas seguían caminando los muchachos. Luego de haber andado otro buen rato encontramos una poca de agua no muy limpia. Algunos se lavaron las manos, los pies y la cara. Cuando se dijo que siguiéramos, unos muchachos comenzaron a aventar piedras al agua.

Seguimos caminando. Volvimos a encontrar agua. Los muchachos volvieron a mojarse con ella y cuando partíamos le echaron piedras. Un poco más allá encontramos más agua.

"De aquí en adelante encontraremos agua muy seguido" —decía Cunemazatzin—. "Todo esto viene de la sierra, de allá donde nace. Entre más nos vayamos acercando encontraremos el agua más cristalina. Cuentan los abuelos que de aquí bebían el agua, lavaban sus ropas y las mujeres adornaban los arbustos con los colores de sus ropas. Sacaban de aquí grandes peces, acamayás y cozoles. Eran grandes pescadores nuestros abuelos. El monte que vemos a la orilla es cuna de muchos animales que sirven de alimento hasta ahora".

Mientras Cunemazatzin hablaba así se escuchó entre los grandes árboles el canto del Chiltotol, a todos gustó su canto. Poco después respondieron los cantos de otros pájaros que cantan bonito. También entre el monte se oían los gritos de jabalíes y tejones que parecían pelearse entre ellos.

"Sigamos andando" —dijo Cunemazatzin.

Algunos muchachos y muchachas que estaban sentados en las piedras del río ya no quisieron seguir y decidieron regresar al pueblo, los otros siguieron adelante.

"Esta es la última parte donde encontramos agua" —dijo Cunemazatzin. "De aquí volveremos a verlo hasta donde mana, donde brota mucha agua, cristalina y fresca" —decía con alegría del corazón.

Fueron pocos los que llegaron ahí, muchos ya se habían regresado, el camino se hacía cada vez más difí-

cil. Había de entre los que aún quedaban algunos que seguían echando piedras al agua que encontraban, tiraban grandes piedras, como si quisieran ver sólo piedras. Les gustaban más las piedras que el agua.

Al ver poca gente Cunemazatzin preguntó si aún querían seguir o si querían regresar al pueblo.

"Falta poco para llegar a lo más interesante, a lo que hemos venido" —dijo uno de ellos.

Dicho esto continuamos el camino hasta donde brota el agua.

—Dichoso tú que pudiste estar allí —dijo Xochitepetzin recargándose en el hombro de Tepeejecatzin—. Espero que pronto me lleves allá.

—Cuando quieras —respondió él.

—Aquel momento era hermoso. Poco a poco nos acercábamos al gran manantial. El ruido del agua que salía de aquel monte era cada vez más fuerte. El calor comenzaba a disminuir. El canto de los pájaros era continuo y cada vez más hermoso.

"Descansemos un momento" —nos dijo Cunemazatzin—. "Hay que tomar fuerzas para subir el último cerrito antes de llegar al manantial".

Luego seguimos adelante. El ruido del agua era fuerte, pero aún no veíamos el agua. Cunemazatzin se nos adelantó y llegó primero al manantial, desde donde nos gritó:

"¡Vengan, este lugar es hermosísimo!" —y reía de contento.

Al poco rato llegamos nosotros. Aquello era realmente bellísimo, una poza de agua grande estaba ante nuestros ojos, muy cristalino, parecía un espejo. Bebimos aquella agua que apagó la sed que traíamos; en el agua podíamos ver nuestros rostros. Poco después comenzamos a sentir frío pues allí es muy fresco. Está todo rodeado de árboles grandes y frondosos, ni a medio día caliente tanto el sol.

Los peces nadaban de un lado a otro por toda aquella agua. Había muchos peces de distintos colores, entraban y salían debajo de las piedras como quien conoce la palma de su mano. No nos cansábamos de ver todo aquello. Luego nos sentamos a la orilla del agua. Nuestra mirada se dirigía continuamente hacia la roca donde brotan grandes chorros de agua. El agua no corre más acá porque ahí mismo se filtra. De entre los tres estudiantes que habían llegado hasta allá había uno que echaba piedras al agua que íbamos encontrando, pero ahora parecía habersele olvidado, pues ¿quién querría llenar de piedras una poza de agua como aquélla?

Los peces jugaban en el agua como si quisieran decirnos algo, o nos daban así la bienvenida, decíamos nosotros. En las orillas nuestros ojos veían la hermosura de las flores del monte, aquel lugar está lleno de flores de muchos colores. Todo es verde allí. Estuvimos largo rato contemplando aquello. Todos dormimos un poco en ese lugar. Cuando despertamos ya era hora de volver al pueblo pues ya era tarde. No queríamos dejar de ver el agua que brota allí en la sierra, pero debíamos volver a nuestras casas. Tuvimos que emprender el camino de regreso. Caminábamos un poco y volteábamos a ver el monte donde vive el agua que corría aquí donde ahora estamos, Xochitepetzin.

Llegamos al pueblo cansados, pero muy contentos de haber llegado a donde queríamos. El sol ya se había ocultado. Los estudiantes que se habían regresado en el camino estaban enfadados de esperar a los tres que llegaron allá. Ellos muy contentos contaban lo que habían visto, pero los otros los escuchaban sin ganas. Así termina la historia de aquel viaje mi querida Xochitepetzin.

—Muy bonito —respondió ella, que seguía recargada en el hombro de él—. ¿Por qué se escondió el río allá en la sierra, lejos del pueblo y la ciudad?

—Tal vez para que no lo ensucien como otros ríos —respondió él—. Para que no le mataran todos sus peces, o para no perder su frescura, pero por algo ha de ser.

—Son pocos los que saben llegar allá —dijo ella—, el camino no parece ser fácil.

—Sin embargo hay camino —replicó Tepeejecatzin—. Todo está en si uno quiere llegar.

Mientras le decía esto él la abrazó tiernamente y ella se acomodó en su pecho.

—Yo escuchaba el murmullo del río cuando me contabas tu estancia allá donde brota el agua —decía ella—. Pronto lo veremos lleno pues ya el viento comienza a soplar y no tardará en traer las nubes que rieguen la tierra con sus aguas. Aunque el agua que brota de la sierra se revuelva con el agua de las lluvias el río se llenará, estoy segura.

Tepeejecatzin, sin responder una palabra, puso sus labios junto a los de ella en un interminable beso, pues desde hacía mucho tiempo que ella se había hecho para él una Flor y él un Canto para ella.

Don tata

*A mi Tata en el cielo
o en la tierra*

—Como se perdió la cosecha de maíz, te tengo que dejar —le decía tata Ajuaxtzin a su esposa nana Nectzin.

—¿Y a dónde irás? —le preguntó ella.

—A la ciudad, a otro lado, donde haya trabajo —respondió él—. Si me quedo aquí no encontraré nada. El café todavía no florea, va a haber hasta cuando haga frío. Faltan cuatro meses para sembrar el maíz otra vez. Aquí nadie da trabajo, todos tienen limpias sus milpas. Tengo que irme a otro lado. El maíz que cosechamos hace un año les alcanzará para comer. Cuida bien a nuestros hijitos.

—Así lo haré —le contestó su esposa—. Te extrañaremos todos los días, pero si te vas nosotros aquí te estaremos esperando.

Ya era de noche cuando ellos hablaban. Los niños ya estaban dormidos. Tata Ajuaxtzin no podía dormir porque estaba pensando cómo irse y le dolía dejar a su esposa y a sus hijitos en ese pueblo llamado Xinachtlan.

Muy temprano, al otro día, cuando cantó el gallo, se despertó tata Ajuaxtzin. Levantó a su esposa, quien le preparó el café, luego le calentó unas tortillas que quedaron del día anterior y le dio de almorzar a su esposo. Estaba ya aclarando cuando acabó de juntar su ropa que iba a llevar para cambiarse allá en la ciudad. Su mujer le llenó de café una botella y se la dio.

—No despiertes a los niños —dijo tata Ajuaxtzin—. Cuando despierten diles a dónde he ido. No se entristezca tu corazón porque yo he de volver.

Con estas palabras que dijo salió de su casita y se encaminó al pueblo donde tomaría el camión que lo llevaría a otra ciudad, donde salen los camiones que van a donde él iba.

Su esposa lo estaba observando cuando se perdió entre el monte. Con su ayate en la espalda y su machete atado a la cintura salió tata Ajuaxtzin. Un macehual de rostro moreno y lenguaje de Flor y Canto caminando va en busca de un trabajo que le dé una vida mejor.

Medio día caminó. Luego tomó el camión que lo llevó a la ciudad donde tomó otro que lo llevaría a donde él quería llegar. Cuando ya había llegado a la ciudad llamada Itzcuintlan empezó a caminar aunque no sabía a dónde. Nunca había visto lo que ahora miraba. Todo era nuevo.

Caminó y caminó, no sabía a dónde llegar. Mucha gente caminaba en las calles y no se saludaban, "caminan a prisa, quién sabe a dónde van", se decía tata Ajuaxtzin. Nadie lo conocía, mucha gente lo rodeaba, pero él estaba solo.

Y ahora pues, ¿a dónde encontraré trabajo? —se decía—. No sé leer y no hablo bien el español.

Llegó al centro de la ciudad. Vio un gran templo y fue a meterse allí. Se arrodilló delante de la Virgen y rezó así: "Bien sabes de dónde vengo y qué he venido a buscar. Dejé a mis hijitos con mi mujer allá en el pueblo, pero tú no los has dejado, pues tú nunca abandonas. Aquí sólo a ti te puedo hablar en mi idioma y me puedes entender. No te he traído flores, pero en cuanto las encuentre vendré a dejártelas. Ahorita voy a buscar trabajo, pídele a tu Hijito que me ayude y no me dejen como yo dejé a mi esposa y a mis hijos. Vendré otro día mi Madrecita, vendré".

Cuando salió del templo tomó una calle hacia la caída del sol. Ya era tarde. Había caminado un poco cuando vio una casa grande, muy bonita, al lado había un terreno lleno de hierbas.

—Aquí pediré trabajo —se dijo, y así lo hizo.

Tocó a la puerta y, cuando le abrieron, se asomó un muchacho. Tata Ajuaxtzin le dijo: "Busco trabajo. Si quieres yo puedo desyerbar tu terreno, traigo bien afilado mi machete, lo dejaré limpio".

Cuando él hablaba así, salió una mujer elegante quien le respondió: "Aquí no tenemos trabajo".

Un poco más allá vio un carro muy empolvado: "tal vez quieran que se los lave", se dijo. Llamó a la puerta y salió un señor joven, quien le preguntó qué quería.

—Busco trabajo —dijo tata Ajuaxtzin.

—Aquí no se aparece la Virgen, mi amigo. Búscales por otro lado, yo no tengo trabajo —le respondió; se rió de él y cerró la puerta.

Así pasó toda la tarde y no encontró nada, nadie le dio trabajo. Cuando ya estaba anocheciendo llegó a un lugar lleno de árboles. Allí se sentó. Veía cómo corrían los niños pequeños con sus papás. Su rostro reflejaba cansancio, tenía sueño y hambre. No había comido nada en todo el día. Su café que le había dado su mujer se lo acabó durante el viaje y ya no tenía dinero, pero ya estaba acostumbrado.

Debajo de un árbol, en el pasto, se acostó y se durmió. Estaba muy cansado. De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se despertó. Allá a lo lejos se oía el ruido de los carros; cuando despertó se dio cuenta de que estaba lejos del canto de los gallos. Esperó a que aclarara bien y entonces se propuso otra vez buscar trabajo.

Agarró camino hacia el sur. Había caminado un poco cuando vio a muchos trabajadores que estaban construyendo una casa. Allí pidió trabajo, pero ya no necesita-

ban trabajadores. Así se pasó toda la mañana. En ayunas caminaba en busca de trabajo.

Cerca del medio día encontró una casa donde una muchacha regaba el pasto y unas cuantas flores. Tata Ajuaxtzin se acercó y le pidió que si quería que regara él o si tenía algún trabajo.

—Espérame aquí —dijo la muchacha—, voy a decirle a mi madre que buscas trabajo.

Al rato salió una mujer alta quien cuando lo vio le dijo:

—¿tú buscas trabajo?

Sí —le respondió tata Ajuaxtzin.

—¿Qué sabes hacer? —preguntó otra vez la señora.

—Puedo escardar, sembrar, cualquier trabajo del campo —dijo él—. Y si quieres que haga otra cosa, nomás me dices cómo se hace y haré el esfuerzo de poder.

—¿Dónde has trabajado en esta ciudad? —dijo la señora.

—En ninguna parte todavía, vengo de mi casa, acabo de llegar aquí —dijo él.

—¿Cómo te llamas? —preguntó de nuevo la mujer.

—Tata Ajuaxtzin me llamo —le respondió.

—No suena muy bien tu nombre, pero pásate. Yo me llamo Sandra —le dijo la señora—. Allá atrás de la casa tenemos un jardín que requiere del cuidado de alguien. Hay todo lo que se ocupa aquí. ¿Tienes dónde quedarte?

—No, doña "Santra" —le respondió él. No podía pronunciar bien el nombre de la mujer—. Si tú me dejas dormir aquí te lo voy a agradecer mucho.

—Entonces te quedarás allá donde guardamos la herramienta —dijo doña Sandra—, yo te prestaré una cobija. Entonces le haremos así, aquí trabajarás, dormirás, te daré de comer y te pagaré lo que sobre de tu salario. ¿Te parece bien?

—Sí, doña Santra, sí. Te lo agradezco —dijo con alegría tata Ajuaxtzin—. Ahora mismo empezaré a trabajar.

Como lo vieron con hambre, primero le dieron de comer y después lo dejaron que fuera a trabajar. Empezó a cortar el pasto con su machete bien filoso. Así le hizo toda la tarde. Luego fue donde guardan la herramienta y empezó a barrer porque allí dormiría. En cuanto terminó se bañó y se cambió. Se puso su camisa y su pantalón de manta que le había cosido su esposa nana Nectzin. Cuando acabó, lo llamó la hija de doña Sandra, que se llamaba Nancy, a que fuera a cenar.

Ellos ya habían terminado de cenar. Estaba sentado el esposo de doña Sandra, quien cuando vio a tata Ajuaxtzin le saludó, le dijo que se sentara y que comiera lo que le habían servido. Cuando acabó de cenar, el señor le empezó a preguntar muchas cosas: de dónde era, si estaba casado, si tenía hijos y otras cosas. Antes de que se fuera a dormir, le dijo el señor, llamado Alfredo:

—Yo, mi esposa y mi hija te damos trabajo aquí en nuestra casa aunque no te conocemos. No robes, nomás trabaja y todos estaremos bien.

—Sí don Fredo —le contestó tata Ajuaxtzin—. Yo no soy ladrón, soy trabajador.

Como ya conocía a todos los que le dieron trabajo los llamaba por su nombre, decía él, pero a todos se los había cambiado. A la señora le decía doña Santra, a su esposo don Fredo, a su hija le decía Nantzín y al perro que tenían, ellos le llamaban Rosco, un perro grande al que le habían cortado una oreja, por eso tata Ajuaxtzin lo nombró Nacazcoto.

Cuando se fue a acostar se acordó de lo que le había dicho a la Virgen allá en el templo, cuando llegó, que le llevaría una flor en cuanto la encontrara; ahora él cuidaba flores, se propuso pedirle a doña Sandra que le

diera unas cuantas e iría a dejárselas a la Virgen allá en su casa.

Al otro día, en cuanto aclaró, empezó a trabajar. Silbaba con alegría; Nacazcoto le ladraba mucho y a todos despertó temprano. Cuando lo llamaron a que fuera a almorzar le dijeron que no empezara a trabajar temprano porque ellos no madrugaban tanto.

—Regálame unas flores, doña Santra —dijo cuando terminó de almorzar—. Cuando llegué a la ciudad pasé al templo allá en el centro y le dije a la Virgen que le llevaría flores en cuanto las encontrara.

La señora Sandra se sorprendió de ésto, pero lo dejó que fuera a cortarlas y que fuera a dejarlas donde la Virgen. Tomó la calle donde había caminado cuando buscó trabajo y llegó al templo. Le dio gracias a la Virgen porque había encontrado flores y trabajo, oró y luego volvió a su labor.

Cuando llegó donde trabajaba faltaba poco para que le dieran de comer. Doña Sandra lo mandó a que bañara a su perro. Con gusto lo hizo.

—Nomás déjate —le decía tata Ajuaxtzin—. Tu dueña quiere que estés fresco Nacazcoto.

Como él les había cambiado de nombre, ellos también le cambiaron el suyo, porque tampoco podían pronunciar su nombre, le decían don Tata. Así pasaban los días en su trabajo. Sus patrones empezaron a quererlo, platicaban con él cuando comían y a veces lo llevaban a donde ellos iban a pasear, sólo que ese trabajo ya estaba por acabarse.

Dos días trabajó todavía. Les removió la tierra a las flores, terminó de podar los árboles y de cortar el pasto. Como su patrón, don Alfredo, vio que trabajaba muy bien y era un buen macchual, le buscó otro trabajo cuando terminó el de su casa.

—Que te vaya bien don Tata —le dijeron cuando ya se iba—. Gracias por embellecer nuestro jardín.

—Yo también les agradezco mucho por todo lo que hicieron conmigo —les respondió él—. Siempre los recordaré doña Santra, niña Nantzin, tata Fredo, gracias por darme trabajo. Gracias a ti también Nacazcoto, cuida bien a tus amos, bien sé que te buscarán a otro que te bañe. Antes de que me vaya a mi pueblo vendré a visitarlos. Gracias de veras, gracias.

No se cansaba de agradecer porque lo trataron bien allí. Ahora con su ayate en la espalda otra vez tomaba el camino a otro trabajo. Tomó la calle que le dijeron y llegó donde estaban construyendo una casa. Entonces el ingeniero vino a encontrarlo y le preguntó si a él lo había enviado don Alfredo.

—Sí, yo soy tata Ajuaxtzin —le dijo—. ¿Qué trabajo me vas a dar?

—Ahorita ya están completos los que construyen la casa. Tú serás el velador. Aquí te quedarás a cuidar lo que se ocupa. Te quedarás donde se guarda la herramienta, allí dormirás. Vete a dormir en seguida porque al anochecer comenzará tu trabajo, dormirás en el día —le dijo el ingeniero.

—Es un buen hombre, me han dicho —les decía el ingeniero Rendón a los otros trabajadores—. Es un macehual.

—Sí, se ve en sus huaraches —dijo un trabajador.

Cuando se fue a acostar tata Ajuaxtzin no podía dormir porque no estaba acostumbrado a dormir de día, pero obedeció a lo que le dijo don "Ratón" como pronunció él, y como le daba trabajo decirlo lo nombró don Quimichin, porque eso significaba su nombre, se decía tata Ajuaxtzin.

Y cuando oscureció empezó a darle vueltas a la construcción, luego se sentó en una esquina, como cuando un día allá en su pueblo le dijo su autoridad que vigilara a los que robaban pollos y cuando él vigiló cayaron

los ladrones, así le hacía también ahora. Estaba oscuro donde se sentó, no hacía ruido, como si no estuviera nadie allí.

Así lo encontró la media noche; se levantó de donde estaba sentado, alzó sus ojos al cielo, como que contaba las estrellas que eran opacadas por las luces de la ciudad. La luna alumbraba poco porque la cubría una nube. Se acordó de su pueblo donde las estrellas no las opaca ninguna luz por la noche, se ve bien cómo brillan y la luna alumbraba muy bonito.

—¿Cuál es la estrella que se aparece cuando comienza a anochecer y por la mañana en el mismo lugar? —se decía en sus pensamientos mientras daba vueltas a la construcción—. ¿Será que aquí no se aparece? No se ve muy claro el conejo de la luna.

Luego puso su mirada en el oriente y vio una luz blanca y otra roja que caminaban. Se sorprendió.

—Dos estrellas que caminan —se dijo—. ¿Cómo puede ser?

Al poco rato se oyó un ruido allí donde caminaba la luz. Era un avión. Lo admiró mucho porque no muchos pueden ver lo que pasa en la noche. Otra vez se sentó en la esquina y esperó a que amaneciera. Rodeando la casa lo encontraron los trabajadores.

—¿Cómo amaneciste? —le preguntó un hombre gordo.

—Muy bien —le respondió.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó otra vez.

—Tata Ajuaxtzin me llamo —dijo.

—Tata, como se dicen los macehuales —dijo aquel trabajador. —Ya vete a dormir, ya nos quedaremos nosotros.

Así pasaban los días y las noches. Una tarde, cuando todos los trabajadores ya lo conocían, en cuanto se fue a su casa el ingeniero se quedaron a beber tres hombres allí e hicieron a que también bebiera don Tata, como

también le habían empezado a decir. Lo emborracharon bien, ya no sabía lo que decía, a veces les hablaba en su idioma y todos se reían de él.

—Es un macehual, así hablan ellos —se decían los que lo hacían beber.

—Tengo que cuidar esta casa, por eso ya váyanse o llamaré a la policía —decía ya borracho.

Nomás se burlaban de él. Y cuando ya no se pudo levantar, esos tres hombres entraron donde guardaban la herramienta y sacaron la nueva que por la mañana había traído el ingeniero.

—Nadie sabrá que nosotros lo hicimos —se decían los ladrones—. Todos saben que son muy borrachos estos macehuales.

Al otro día, temprano, llegó el ingeniero. Tata Ajuaxtzin ya estaba despierto, pero estaba muy mareado.

—¿Cómo estás? —le preguntó el ingeniero.

—Bien, muy bien don Quimichin —le respondió.

Tata Ajuaxtzin se acercó a saludar a su patrón, quien percibió que olía a licor, pero no le dijo nada. Inmediatamente se acercó donde dejó guardada la herramienta nueva, como vio que faltaba salió de inmediato, ni le dijo a Tata Ajuaxtzin, quien se estaba lavando la cara. Al poco rato llegó junto con cuatro policías. Se acercaron a él y entonces le dijo el ingeniero que faltaba toda la herramienta nueva y le echaba la culpa a él.

—¡Yo no lo hice don Quimichin! —le gritaba cuando lo llevaban los policías.

El ingeniero Rendón no quiso escuchar porque estaba muy enojado por lo que había pasado.

Desvelado y mareado encarcelaron a tata Ajuaxtzin. Dos días pasaron y no se aparecía el que había mandado que lo encerraran. A los tres días lo llamaron a donde trabaja el juez. Allí encontró al ingeniero.

—Siéntate —le dijo el Viejo—. Me dicen que tú velabas cuando robaron donde construye el ingeniero

Rendón y cuando te detuvieron olías a licor, lo cual quiere decir que habías bebido en esa noche, entonces tú pagarás por lo que se perdió y si no puedes entonces te encarcelaremos.

—¡Yo no lo hice Viejo! —respondió él—. Me emborracharon. Yo vine aquí a trabajar, no he venido a tomar ni a robar.

—Tal vez eres terco como todos los macehuales, pero a mí no me mientas —dijo el ingeniero.

—No te miento don Quimichin —respondió tata Ajuaxtzin—. Me emborracharon. Si no me crees pregúntale a don Fredo, él me conoce y sabe bien que soy un buen hombre.

El ingeniero Rendón no quiso creer a tata Ajuaxtzin y permitió que lo encerraran. Dos años tenía que pasar ahí. No lo quería creer, él no había venido a la ciudad a quedarse dos años porque le dejó dicho a su mujer que volvería para la segunda siembra de maíz.

Durante el día trabajaba junto con los demás presos. Por las noches se acordaba de la Virgen a la que le había llevado flores. Le hablaba así:

—Tú bien sabes que no he hecho nada malo, pero don Quimichin no lo quiso saber y tiene la misma fe que yo. Sólo tú me puedes ayudar.

Una noche soñó a su esposa y a sus hijitos. Los veía que miraban cómo lo querían matar por tomar la bebida de otro. "¡yo no lo hice! ¡yo no lo hice!" les gritaba, luego veía cómo desaparecían su esposa y también los que querían matarlo.

Así pasaban los días, pero esperaba el día en que iba a salir e iría a donde le dio trabajo el ingeniero y a la casa de don Alfredo, antes de irse a su casa.

Un día, al medio día, tata Ajuaxtzin trabajaba con los demás hombres que también estaban presos, vio cómo hicieron llegar a tres hombres. De inmediato los hicieron trabajar y los enviaron a donde estaba tata Ajuaxtzin,

que recogía la basura. Cuando esos hombres lo vieron de inmediato lo reconocieron, pero hicieron como que no lo conocían. Tata Ajuaxtzin también los reconoció pronto y se les acercó.

—Yo los conozco señores —les dijo—. Yo soy Don Tata, como me decían allá donde construían una casa, allá donde me dio trabajo don Quimichin. ¿Ya no me conocen?

Como ellos sabían que por su culpa lo habían encerrado entonces uno de ellos le dio una bofetada a tata Ajuaxtzin y lo pateó cinco veces cuando ya estaba tirado en el suelo. Tata Ajuaxtzin perdió el conocimiento. Cuando los demás presos vieron lo que le habían hecho a tata Ajuaxtzin rápidamente agarraron al que lo había golpeado y comenzaron a pegarle también, pero los guardias interviniéron y los separaron.

A Don Tata lo llevaron al médico, quien lo examinó. Luego recuperó el conocimiento, pero le dolía mucho donde lo habían pateado. Allí donde lo curaron durmió esa noche.

Al otro día lo llevaron a donde trabaja el Viejo, allí estaba el que lo había golpeado. El Viejo interrogó a tata Ajuaxtzin.

—¿Qué le hiciste a este hombre que te pegó? —Dijo el Viejo.

—Nada —le respondió tata Ajuaxtzin—. Sólo me acerqué a donde él estaba junto con sus compañeros, les dije que los conocía y él me respondió con un puñetazo.

—¿Conoces a este hombre y a sus otros dos compañeros dices? —preguntó el Viejo.

—Sí los conozco —dijo Don Tata—. Trabajábamos juntos antes de que me apresaran.

Entonces aquel Viejo mandó a que trajeran a los otros compañeros del que le había pegado a tata Ajuaxtzin. Cuando los trajeron les preguntó el Viejo:

—¿Ustedes conocen a este macehual? —señalando a tata Ajuaxtzin.

—No, no lo conocemos —respondieron ellos.

—Sí, me conocen —dijo tata Ajuaxtzin—. Ustedes me emborracharon esa noche cuando robaron donde trabajábamos. Don Quimichin también los conoce.

—¿A quién le dices don Quimichin? —preguntó el Viejo.

—Al ingeniero Rendón, el que mandó que me encerraran —contestó Tata Ajuaxtzin.

Así tardó interrogando el Viejo, luego delante de tata Ajuaxtzin dijo que esos tres hombres los habían apresado porque robaban la herramienta donde construían casas, pues eran albañiles.

Cuando acabó el interrogatorio el Viejo mandó a que encerraran otra vez a esos tres hombres y a tata Ajuaxtzin lo mandó a que se fuera a acostar porque se veía que le dolía donde lo habían pateado.

Al otro día, por la mañana, llamaron a tata Ajuaxtzin a que fuera otra vez a donde trabaja el Viejo. Allí estaban ya aquellos tres hombres y don Quimichin.

Tata Ajuaxtzin cuando vio a don Quimichin se le alegró el corazón y lo saludó. Luego el Viejo interrogó al ingeniero.

—¿Conoces a todos los que están aquí? —dijo el Viejo.

—Sí —contestó el ingeniero—. A este macehual yo lo mandé encerrar porque cuando velaba se perdió herramienta nueva. A estos otros tres les quité el trabajo porque a veces llegaban borrachos y peleaban a los demás trabajadores.

—Este macehual dice que ellos lo emborracharon cuando robaron la herramienta nueva que habías comprado —dijo el Viejo—. Y tal vez sí, porque aquí me dicen los guardias que no hace maldades, todos los

presos lo ven con buenos ojos, trabaja bien y se hizo amigo de los demás.

—Ahora les pregunto a ustedes —dijo el Viejo— ¿es verdad que emborracharon a este macehual aquella noche cuando robaron donde trabajaban?

—Sí —dijo uno de ellos.

—¿Lo hicieron porque querían robar? —preguntó otra vez el Viejo.

—Sí, por eso lo hicimos —respondieron.

Sabían bien que ya no podían mentir, ya estaban presos, los habían atrapado cuando estaban robando, por ningún lado podían escaparse.

Cuando tata Ajuaxtzin oyó estas cosas se alegró su corazón y con su mirada le decía al ingeniero que él nunca le había mentado cuando le dijo que él no le había robado.

Entonces aquel Viejo dio la orden de que encerraran otra vez a aquellos tres hombres y mandó que a tata Ajuaxtzin lo dejaran libre. El ingeniero Rendón lo llevó en su auto y le dio trabajo otra vez.

Habían pasado veinticinco días cuando tata Ajuaxtzin salió de la cárcel. Ahora en su trabajo ya no era velador, ahora era ayudante de albañil. Así se la pasaba ahora, tenía trabajo y ganaba buen dinerito; en su pensamiento estaba todo lo que había dejado en su pueblo, sus hijos, su esposa y el día en que debía volver a sembrar maíz.

Un domingo, por la tarde, tata Ajuaxtzin se propuso salir a pasear por la ciudad. Se bañó y se cambió, se puso su camisa y su pantalón de manta, descalzo tomó el camino. Caminó hacia la salida del sol. Miraba los grandes edificios, los carros que pasaban cerca de él en la calle. Cuando pasaba cerca de donde hay muchos árboles oyó que hablaban su idioma.

—¿Será cierto lo que oigo? —se dijo. Y cuando ya se acercaba se dio cuenta de que de veras hablaban como él.

Debajo de los árboles estaban sentados muchos macehuales, estaban platicando, reían y paseaban. Cuando los demás macehuales lo vieron no sabían que era la primera vez que iba allí, pensaban que sólo era alguien que buscaba a sus conocidos.

Empezó a caminar también como los demás, no les hablaba a ellos ni ellos le hablaban a él, nomás lo miraban, pero en su corazón tata Ajuaxtzin sentía que ardía, estaba con sus hermanos en aquella ciudad donde todo es diferente, pero donde también pueden estar los macehuales.

Un poco más allá de donde caminaba tata Ajuaxtzin, vio a unos muchachos que tenían en sus manos unos botes, estaban tomando. Un poco más allá estaban otros que ya estaban bien borrachos, gritaban fuerte y les decían de cosas a los que pasaban cerca de ellos. Tata Ajuaxtzin se quedó parado viéndolos cómo gritaban. Pasaban también por ahí cuatro muchachos cerca de donde estaban aquellos borrachos y estos los empezaron a insultar, luego les obstruyeron el paso, no los dejaban seguir.

—Si de veras son hombres agárrense conmigo. ¿Me tienen miedo? Entonces no son hombres —decía uno de los borrachos.

Así comenzaron a insultarse. Todos los que ya estaban borrachos rodearon a aquellos cuatro muchachos que no habían bebido. Los borrachos empezaron a enojarse porque no les hacían caso los otros jóvenes. Luego uno de ellos le pegó en la cabeza con una botella llena de cerveza a otro joven que no estaba ebrio, nomás porque quiso, aunque no le había hecho nada.

Comenzó a sangrar de la cabeza aquel muchacho que le pegaron, cuando lo vieron los borrachos comenzaron a huir. El que golpeó iba huyendo hacia donde estaba tata Ajuaxtzin y cuando éste lo vio corrió a detenerlo.

—¿A dónde crees que vas? —le decía tata Ajuaxtzin—. ¿Crees que está bien lo que has hecho?

De los que estaban allí, unos fueron a auxiliar al muchacho que sangraba de la cabeza y de inmediato lo llevaron al médico, otros fueron a ayudarle a tata Ajuaxtzin para que no huyera el peleador.

—No está bien lo que has hecho muchachito, no está bien —decía tata Ajuaxtzin al peleonero—. Has herido a un hermano tuyo que nada te había hecho. Le pegaste sólo porque te creíste mejor que él, porque no estaba tomado. ¿Piensas que te ves muy bien así, verdad? ¿Creías que las muchachas te iban a admirar?

Muchos habían rodeado al peleonero, quien tenía la cabeza agachada por vergüenza. Tata Ajuaxtzin comenzó a hablarles a todos y ellos lo escuchaban con agrado.

—Hemos venido a la ciudad porque queremos ganar un poco de dinero —les decía—. No hemos venido para pelearnos entre hermanos. Nadie viene aquí porque quiere beber, allá también hay licor, ¿o porque ganan buen dinero ya olvidaron a sus padres, a sus hermanitos que allá en el pueblo no tienen con qué comprarse un refresco, que a veces comen y a veces no? ¿Piensan que aquí ya tienen mucho dinero y que pueden hacerlo comoquiera? Allá en su pueblo no le hacen así. Acuérdense dónde han dejado su ombligo.

Todos los macehuales nomás estaban oyendo. No respondían nada. Tata Ajuaxtzin los observaba a todos los que estaban allí. Al poco rato llegaron los policías que buscaban al peleador. Tata Ajuaxtzin en su corazón le dolía que encerraran a aquel muchacho, sabía bien lo que se siente estar allá, pero la cárcel la tenía bien ganada, por eso no dijo nada.

Cuando se llevaron al muchacho todos empezaron a dispersarse. Tata Ajuaxtzin comenzó a regresar a donde trabajaba. Nadie le preguntó su nombre, de dónde era o si ya tenía tiempo trabajando aquí. Venía caminando solo. Había salido de su trabajo sólo para distraerse en

la ciudad y sólo encontró una gran tristeza en sus hermanos a quienes no esperaba encontrar.

—Qué cosas, de veras —se decía en sus pensamientos—. Estos muchachos parece que ya olvidaron que sus padres hacen milpas allá en el pueblo. Ya no tienen en la cabeza la cosecha de maíz, sólo se han propuesto ganar dinero. Se están echando a perder. Creen que con cerveza en mano ya no son macehuales. Tal vez la ciudad así los quiera y ellos han obedecido, pero por debajo de sus ropas se esconde su rostro de macehual.

Con estas y otras cosas en su pensamiento llegó tata Ajuaxtzin a donde trabajaba. Saludó al velador y después se fue a descansar. Se acercaba el día en que iba a volver a su casa.

Los días pasaban. Una mañana, cuando llegó el ingeniero Rendón al trabajo, reunió a todos los trabajadores y les dijo:

—Este trabajo está por terminar y ya no se necesitan muchos trabajadores, por eso algunos se tienen que ir.

A todos los trabajadores no les gustó esto, pero así pasa en estas cosas. Estaba allí un hombre que se veía muy pobre quien se entristeció mucho porque ya no iba a tener trabajo, tenía cinco hijos y su esposa estaba enferma. Se acercó al ingeniero y le pidió que no le quitara el trabajo, pero él le dijo que ya no lo necesitaba. Entonces tata Ajuaxtzin también se acercó a don Quimichin y le preguntó si él todavía podía quedarse y le respondió que sí. Tata Ajuaxtzin le dijo al otro señor que en cinco días él ya se iba a su casa y si quería le dejaba el trabajo, así quedaron, el ingeniero también dijo que sí.

Llegó el día en que tata Ajuaxtzin debía regresar a su casa. Debajo de un árbol donde trabajaba comenzó a excavar y sacó un bote donde guardaba el dinero que ganaba. Le dio gracias al ingeniero Rendón y a los

demás trabajadores, tomó su ayate y se encaminó hacia la casa de don Alfredo, donde había trabajado primero y a quienes les dijo que volvería antes de irse a su casa.

Llegó a la casa de don Alfredo. Afuera de la casa encontró a la hija de ellos, Nancy, quien cuando vio a tata Ajuaxtzin lo saludó de inmediato y comenzó a platicar con él.

—¿Cómo estás Don Tata? —le dijo la muchacha.

—Muy bien niña Nantzin —le contestó él—. He venido a decirles que ya me voy a mi casita.

—¿En serio Don Tata? —dijo ella—. Pásate adentro, allí está mi mamá y mi papá. De veras que no te esperábamos. Pásate.

La muchacha llamó a sus padres, les dijo que allí estaba Don Tata y que ya se iba a su casa. Pronto salieron ellos a ver a tata Ajuaxtzin.

—Aquí estoy don Fredo, doña Santra —dijo él—. Como les dije que antes de irme a mi pueblito iba a venir a visitarlos, aquí estoy.

—Que bueno —respondió don Alfredo—. No te esperábamos, pero nos da gusto que estés aquí. Si ya te vas a tu casa que te vaya bien. Sé que eres un buen macehual y todo lo que has ganado aquí se los llevas a tu esposa y a tus hijos.

—Sí, don Fredo por eso he venido a tu casa, porque aquí he dejado mi dinero, el que me pagaste cuando trabajé para ti —dijo tata Ajuaxtzin.

—¿Cómo puede ser así? —le respondió doña Sandra.

—Sí, doña Santra —dijo tata Ajuaxtzin—. Allá atrás de la casa donde trabajaba lo dejé enterrado cuando me fui a trabajar a otro lado, si me permiten ahorita voy a desenterrarlo, lo enterré debajo de un árbol que hay en su jardín.

Don Alfredo, su esposa y la hija de ellos seguían a tata Ajuaxtzin, quien iba por delante al jardín. Cuando

llegó debajo de aquel árbol donde había enterrado su dinero comenzó a rascar la tierra, luego excavó con su machete y sacó un frasco bien tapado. Los que lo veían estaban sorprendidos. Tata Ajuaxtzin destapó el frasco y sacó su dinero.

—No le ha pasado nada —dice tata Ajuaxtzin—. No se mojó porque lo había tapado bien. Ahora sí ya me puedo ir a mi casita.

Así hablaba tata Ajuaxtzin cuando se apareció Nacazcoto, el perro de don Alfredo. Cuando vio al que lo bañaba movía su cola, también estaba contento porque estaba allí tata Ajuaxtzin.

—También te quiere nuestro perro, Don Tata —dijo la muchacha Nancy.

—Sí pues —respondió él—. Ya se está haciendo tarde. Me tengo que ir. Ya terminó mi trabajo aquí en la ciudad. Gracias por todo lo que hicieron por mí don Fredo, doña Santra, niña Nantzín y Nacazcoto. Yo ya me voy, gracias por todo.

—Que te vaya bien Don Tata —le respondieron ellos—. Luego tata Ajuaxtzin tomó el camino hacia donde salen los camiones que van a donde él iba. Antes de llegar allá pasó al templo donde está la Virgen, le dio gracias por todo lo que le había pasado y se fue. Cuando llegó a donde salen los camiones buscó el suyo y subió. Poco a poco se alejaba de la ciudad llamada Itzcuintlan.

Ya estaba oscureciendo cuando salió tata Ajuaxtzin. En su pensamiento recordaba todo lo que le pasó en la ciudad, como si no hubiera tardado, hace poco llegó y ahora ya se iba a su casita otra vez. La noche avanzaba como el camión, tata Ajuaxtzin se durmió.

Cuando despertó ya estaba amaneciendo, en la oscuridad que aún quedaba se veían los árboles en el cerro, se alegró el corazón de tata Ajuaxtzin, sabía que ya

estaba cerca de su casita, de su pueblo. Olía a tierra mojada, había llovido por ahí, el aire olía a monte. Cuando aclaró bien llegó a donde tomaría otro camión que lo llevaría cerca de su pueblo. En cuanto llegó tomó el otro. Medio día de camino en camión. Antes de tomar el camino a pie compró unas cosas en esa ciudad, compró pan y alguna ropa que les llevaba a su esposa y a sus hijitos.

Ya era tarde cuando tomó el camino a su querido pueblo. A pie subía y bajaba los cerros. Llegó a la cima del cerro donde vio a lo lejos su pueblo, se le alegraba mucho el corazón. El sol ya se estaba opacando. Comenzó a bajar despacio porque estaba muy resbaloso, había llovido mucho.

Cuando arribó a su pueblo todos los macehuales que lo veían lo saludaban.

—¡Ya llegó tata Ajuaxtzin! —gritaban los niños. Lo vinieron a encontrar sus hijitos a quienes en cuanto vio quiso cargarlos a todos juntos, pero no podía porque le estorbaba su ayate lleno con lo que había comprado. Llegó a su casa. Su esposa lo encontró sonriente. Sus perros ladraban de alegría. Así había vuelto tata Ajuaxtzin.

—¿Qué nos trajiste tata? —le preguntaban sus hijos.

—Les traigo pan y su ropa nueva —les respondió.

Nana Nectzin le dio de cenar a su esposo y platicaron muchas cosas hasta muy noche. Tata Ajuaxtzin le contó todo lo que le había pasado en la ciudad cuando llegó, cuando lo metieron a la cárcel y otras cosas. Su esposa también le contó lo que había pasado en el pueblo, tres macehuales murieron y algunos estaban enfermos. También le dijo su esposa que ya había escardado donde iba a hacer su milpa él porque las lluvias llegaron pronto, ya estaba limpio su terreno, sólo faltaba que sembraran. Su suegro y sus cuñados le iban a ayudar. Como les empezó a dar sueño, se fueron a dormir.

Al otro día, muy temprano, se levantó tata Ajuaxtzin a ver a su suegro y a sus cuñados para que le fueran a ayudar a sembrar. Nana Nectzin ya había juntado la semilla para sembrar, nomás lo tomaron y se fueron.

Con alegría empezaron a sembrar cuando llegaron al terreno de tata Ajuaxtzin. Su esposa se había quedado en la casa, donde mató un pollo que comerían los sembradores, porque así están acostumbrados a hacerle los macehuales cuando siembran maíz, así le dan gracias a Dios que hace que se dé mucho maíz.

Aquel día hizo un sol muy fuerte.

—Este solazo llama lluvia —dijo el suegro de tata Ajuaxtzin, un viejito que sabe lo que dice.

Pasando el medio día acabaron de sembrar. Luego volvieron a la casa de tata Ajuaxtzin donde sabían que iban a comer pollo.

—Pásenle a comer —les decía nana Nectzin cuando llegaron a su casa los trabajadores.

Calientito y sabroso estaba aquel pollo que había guisado nana Nectzin. Muy sabroso comían los trabajadores.

Así tata Ajuaxtzin y sus ayudantes esperaban mucha cosecha de maíz, no sólo porque estaban comiendo pollo, sino también porque la tierra ya estaba bien mojada y se veía que la lluvia no iba a faltar.

Don tata

*Ca notata ne
elhuicac o tlaltipan*

Quej polijqui cinpixquiztli, nijpiya tlen nimitzcahuaz —
quiiijuiyaya tata Ajuaxtzin icihuan nana Nectzin.

¿Huan caya tiyaz? —quitlanilli yajaya.

Can hueyi altepetl, cejcoyoc campa oncaz tequitl —
tlananquilli ya—. Tlaj nimocahua nican ax tleno nijpantiz.
Cafentzin nojuan ayoc xochiyohua, oncati huaj tlaceceya.
Polihui nahui metztli ca motoca cintli cempa. Nican ax
aquen temaca tequitl, nochi tlaalaxcan ininmilla. Nijpiya
tlen niyaz cejcoyoc. Cintli catli tijpixcaquen ce xihuihtlaya
anmechchihuaz ca antlacuacen. Cualli xiquintamocuitahui
toconeuantzitzin.

Ijquiampa nijchihuaz —quinanquilli icihuan—. Timitztemocen
nochi tonalli, tel tlaj tiyaz, tojuantin nican timitzchixtocen.

Tlayohua elliyaya huaj camanallohuayayan ininjuantin.
Conetzitzin cochtayahya. Tata Ajuaxtzin ax huelliyaya cochi
pampa quielnamijtoya quenijqui yaz huan quicocohuayaya
quincahuaz icihuan huan iconchuantzitzin pan nopa altepetl
itocan Xinachtlan.

Zan cualcan, ne ce tonti, huaj tzahtzic cuapelech,
izatejqui tata Ajuaxtzin. Quiejqui icihuan catli quicafenmani,
teipa quitotonilli ce ome tlaxcalli catli mocahtoya yaljuaya
huan quitlamac ihuehue. Tlecuayaya tlatlaneci huaj tlanqui
quicentillia ipece tlen quihuicazquia ca mopatlaz ne can
hueyi altepetl. Icihuan quitemitilli ca cafen ce lemata
huan quimac.

Amo xiquinixiti conemen —quiihtojqui tata Ajuaxtzin. Quemán izacen xiquiniljui campá niahto. Amo ximoyoltequipacho pampa na nimocuepaz.

Ca ni camanalli tlen quiihtojqui quizqui ichantzín huan quiconanqui ohtli altepeco campá quiiizquizquia tepoztli catli quihuicazquia cejcoyoc hueyi altepetl can quizan tepozmen tlen yohuin campá ya yohuiyaya.

Icihuan quitlachillihtoya huaj polihuito can cuatitlamitl. Ca iaya pan icuitlapan huan imachete ilpito huan itlajcoyan quizqui tata Ajuaxtzin. Ce macehualli ixayactzin ca icamanal Xochitl huan Huicatl nehneniya quitemoti ce tequitl catli ma quimaca ce nemiliztli achi cualli.

Tlajco tonti nehnenqui. Teipa quiiizqui tepoztli catli quihuicac ce hueyi altepetl campá quiiizqui ce yoc tlen quihuicazquia campá ya quinequiyaya aciti. Huaj acitoyaya can hueyi altepetl itocan Itzcuintlan moconanqui nehneni mazqueh ax quimatiyaya canqui. Ax quemán quiiiztoya tlen aman quiiitayaya. Nochi yancuic elliyaya.

Nehnenqui huan nehnenqui, ax quimatiyaya can aciti. Miyac tlacamen nehneniyayan pan ohtli tlen amo monojnotzan yon amo motlahpallohuan; izihui nehneni, camanijquia yohuin, moiljuiyaya tata Ajuaxtzin. Ax aquen quiiixmatiyaya, miyac tlacamen quiyohuallohtoyan, tel ya iztoya icelti.

¿Aman queh caya nijpantiz tequitl? —moiljuiyaya—. Ax nitlaixmati yon amo nicamanallohua cualli ca castia.

Acico tlajco hueyi altepetl. Quiitac ce hueyi tiopamitl huan yajqui calaquito nopaya. Motlancuaquetzqui iixpan Tonantzin huan momaihto quejni:

—Cualli tijmati campá nihualla huan tleya nihuallahto nijtemohua. Niquincajqui noconehuantzitzin ihuaya nocihuan ne altepeco, tel ta ax tinquinmacahto pampa ta ax titemacahua. Nican zan ta huelli nimitznojnotza ca nocamanal huan huelli tinechmachillia. Amo nimitzhualliquillia xochitl, tel zan nijpantiz ce nijhuallicaz nimitzcahuilliqui. Amantzin niya nijtemoti tequitl, xijtlanilli

Moconetzin ma nechpalehui huan amo xinechmacahuacan quen na niquincuacahtejqui nocihuan huan noconeahuan. Nihuallazo ceyoc tonti Nonantzin, nihuallazo.

Huaj quizqui ne tiopan quiizqui ce ohtli tlen yohuiyaya ca tonti huetzian. Tiotlajca elliyaya. Nehnentoya ce achi queman quiitac ce hueyi calli, nel yejyejtzin, inachca oncayaya ce tlalli tlen ohuijcan elliyaya. Nican nitlahtlaniz tequitl, moiljujqui, huan ijquino quichijqui.

Caltehtetzonqui huan queman caltlapojquen, moquechtillanqui ce telpocatl. Tata Ajuaxtzin quijlji:

—Nijtemohua tequitl. Tlaj tijnequi na huelliz nijmehua ni motlal, nijhuallica cualli tlatentli nomachete, tlaalaxcan nijcahuaz.

Huaj quejni tlahtohuayaya, quizaco ce xinolla catli quinanguilli: nican ax tijpiyan tequitl.

Ceyoc achi neeca quiitac ce tepoztli nelcuahnexo, huelliz quinequicen ma nijpahpaca, moiljui. Calnojnotzqui huan quizaco ce telpocatlacatl catli quitlanilli tleya quinequiyaya.

Nijtemohua tequitl —quiihto tata Ajuaxtzin.

—Nican ax monextia Tonantzin nohuampo. Xihtemo cejcoyoc, na ax nijpiya tequitl— quinanguilli; quihuezquilli huan caltzahqui.

Ijquiampa quipanoc nochi tiotlac huan ax quipanti yon tleno, ax aquen quimac tequitl. Huaj tzintlayohuiyaya acito can ce tlalli temihto ca cuahuimen. Nopaya mocehuijqui. Quintayaya quen motlallohuayayan conetzitzin ininhuaya inintathuan. Iixyaya quinextiyaya ciyaliztli, cochmiquiyaya huan mayanayaya. Yon tlen quicuahtoya pan nochi tonalli. Icafen tlen quimacatejqui icihuan quitlamijqui pan ohtli huan ayacmo quipiyaya tomin, tel ya momahtoya.

Itzallan ce cuahuitl, pan zacatl, motejqui huan cochqui. Nellia cuatitoya. Zan cualcan, huaj nojuan tzintlayohua, izac. Ne huejca caquiztiyaya intlahuejchijca tepozmen; huaj cualli izac quimatqui ca iztoya huejca inuhuica

cuapelechmen. Quichixqui cualli tlatlaneciz huan huajca cempa motentlalli quitemoz tequitl.

Quiizqui ohtli ca ajco. Nehnentoya ce achi huaj quininitac miyac tequitinin catli quitlananayayan ce calli. Nopaya tlahtlanqui tequitl, tel ayoc quinequiyayan tequitinin. Quejni quipanoc nochi ijnallo. Ca mozahtli nehnemiyaya quitemohua tequitl.

Nachca tlajcotona quipanti ce calli campa ce ichpocatl quiatequiyaya zacatl huan ce ome xochitl. Tata Ajuaxtzin monachcahui huan quitlanilli tlaj quinequiyaya tlaatequiz yajaya o tlaj quipiyazquia ce tequitl.

Xinechchia nican —quiiljui nopa ichpocatl—, niqiljuiti nonana ca tijtemohua tequitl.

Zan ce quentzin quizqui ce cihuatl huejcapanti ajquia huaj quiitac quiiljui:

—¿Ta tijtemohua tequitl?—. Quena —quinanquilli tata Ajuaxtzin.

¿Tleya huelli tijchihua? —quitlanilli cempa nopa cihuatl.

Huelli nitlamehua, nitoca, nochi tequitl tlen tlalli— quiihto yajaya—. Huan tlaj tijnequi nijchihuaz ceyoc tlamantli, zan tinechiljuiz quenijqui mochihua huan nijchihuaz ca nihuelliz.

¿Caya titequititojca pan ni hueyi altepetl? —quiihto nopa cihuatl.

Nojuan amo canah, nihualla nochan, zanoc niaci nican —quiihto yahua.

¿Quenijqui motocan? —tlahtlanqui cempa nopa cihuatl—

Tata Ajuaxtzin notocan —quinanquilli.

Ax cualli caquizti motocan, tel xipano. Na notocan Sandra —quiiljui nopa cihuatl—. Ne cacalican tijpiyan ce xochimilli catli quinequi ma quitamocuitahui acahya. Elto nochi den motequihuiya nican. ¿Tijpiya can timocahuaz?

Amo nana Santra —quinanquilli ya. Ax huelliyaya quitenquixtia cualli itocan nopa cihuatl—. Tlaj ta tinechcahuaz nicochiz nican nimitztlazcamatilliz miyac.

Huajca timocahuaz ne can ticajocuin tlatequihuilli —quiihto nana Sandra—, na nimitztlanehtiz ce tlaquemitl. Huajca quejni tijchihuacen, nican titequitiz, ticochiz, nimitztlamacaz huan nimitztlaxtlahuiz tlen mocahuaz motonaltequitl. ¿Cualli tiquita?

Quena nana Santra, quena. Nimitztlazcamatillia —quiihto ca paquiliztli tata Ajuaxtzin—. Amantzin pehuaz nitequiti.

Quen quiitaquen ca mayanayaya, quitlamaquen achtohui huan teipa quicajquen ma yohui tequiti. Pejqui quiixhuitequi nopa zacatl ca imachete cualli tlatentli. Quino quichijqui nochi tiotlac. Teipa yajqui campa quiajocuin tlatequihuilli huan moconanqui tlaxpana pampa nopaya cochizquia. Zan on tlantinenqui maltijqui huan mopatlac. Motlalilli icoton huan icaltzonmanta catli quiihtzomillihtoya icihuan nana Nectzin. Quemán tlanqui, quinoztzqui iichpoca nana Sandra, tlen itocan Nancy, ma tlacuati.

Ininjuantín tlantoyahya tlacuan. Iztoya locotzihto ihuehue nana Sandra, ajquia huaj quiitac tata Ajuaxtzin, quitlahpalo, quiiljui ma mocehui huan ma quicua tlen quimanillihtoyan.

Queman tlanqui tlacua, nopa tlatatl, pejqui quitlahtlanillia miyac tlamantli, canqui ehua, tlaj namiqui, quiipiya iconehuan huan cequino tlamantli. Achtohui yazquia cochi quiiljui nopa tlatatl, tlen itocan Alfredo:

—Na, nocihuan huan noichpoca timitztequimacan nican pan tochan mazqueh ax timitzixmatin. Amo xitlaxtequi, zan xitequiti huan cualli tiiztocen nochi.

Quena tata Fredo —quinanquilli tata Ajuaxtzin—. Na ax nitlaxtejetl, na nitequitiquetl.

Quej ya quinixmahtoya nochi catli quitequimacatoyan quinnojnótzayaya ca inintocan quiihtohuayaya ya, tel nochi quintocan patlatoya. Nopa cihuatl quiiljuiyaya nana Santra, ihuehue tata Fredo, ininichpoca quiiljuiyaya Nantzin huan nopa chichi tlen quiipiyayan, ininjuantín quitocaxtiyayan Rosco, ce hueyi chichi tlen quitequillihtoyan ce inacaz, yeca tata Ajuaxtzin quitocaxti Nacazcoto.

Huaj yajqui motecato quielnamijqui tlen quiiljuihtoya Tonantzin ne tiopan huaj acico, ca quihuiquillizquia ce xochitl zan huaj quipantiz; aman ya quitamocuitahuiyaya xochimen, motentlalli quitlanilliz nana Sandra ma quimaca ce ome huan yazquia quicahuillia Tonantzin ne can ichan.

Ne ce tonti, zan on tlanezqui, moconanqui tequiti. Quiquiciyaya ca paquiliztli; Nacazcoto quiajuayaya tejmati huan nochi quinixiti cualcano. Quemán quinotzquen ma tlacuati quiiljuijquen ca ma amo quipehualti tequiti cualcano pampa ininjuantín ax tejmati tlajnaljuian.

Xinechmaca ce ome xochitl nana Santra —quiihto huaj tlanqui tlacua—. Huaj niacico hueyi altepetl nipanoc can tiopamitl ne tlajco huan niquiljui Tonantzin njihuiquillizquia xochitl zan huaj nijpantizquia.

Nana Sandra moixcuitilli ica ni, tel quicajqui ma quitequiti xochitl huan ma yohui quicahua can Tonantzin. Quiizqui ohtli campa nehnentoya huaj quitemojqui tequitl huan acito can tiopan. Quitlazcamatilli Tonantzin pampa quipantihtoya xochitl huan tequitl, momaihto huan teipa mocuepqui campa tequiti.

Huaj acico can tequiti polihuiyaya quentzin ca quitlamacazquian. Nana Sandra quinahuati ma quiajalti ichichi. Ca paquiliztli quichijqui.

Zan ximocahua —quiiljuiyaya tata Ajuaxtzin—. Moteco quinequi ma tiaceceya Nacazcoto.

Quen ya quintocanpatlatoya, ininjuantín no quipantillijquen itocan, pampa no ax huelliyayan quitenquixtian itocaitl, quiiljuiyayan Don Tata. Ijquiampa panoyaya tonalli pan itequi. Itecohuan pejquen quitlaztlan, camanallohuayayan ihuaya huaj tlacuayayan huan quemaya quihuicayayan campa yohuiyayan paxallohuan, zan iyohtzin nopa tequitl tlecuayayia tlami.

Ome tonti noja tequitqui. Quintlalmomoxo xochimen, tlanqui quimaxixima cuahuimen huan quitequi zacatl. Quej quiitac iteco, tata Alfredo, ca nellia cualli tequitiyaya

huan cualli macchualli elliyaya, quitemollijqui ceyoc tequitl huaj tlanqui tequiti pan ichan.

Cualli xiya Don Tata —quijuijquen queman yohuiyaya. Tlazcamati ca titechcualchijchihuilli toxochimil.

Na no mimechtlazcamatillia miyac ca nochi tlen anquichijquen nohuaya —quinnanquilliyaya yajaya—. Nochipa annimechelnamiquiz nana Santra, cihuapil Nantzin, tata Fredo, tlazcamati pampa annechtequimaquen. Tlazcamati tahua no Nacazcoto, cualli xiquincaltamocuitahui motecohuan, cualli nijmati ca mitztemollicen ceyoc catli mitzajaltiz. Achtohui niyaz noaltepe nimechpaxalloqui. Tlazcamati nellia, tlazcamati.

Ax cuatiyaya tetlazcamatillia pampa nellia quicualitaquen nopaya. Aman ca iaya pan icuitlapan cempa quiizquiyaya ohtli can ceyoc tequitl. Quiizqui ohtli campa quijuijquen huan acito can tlecuayayan quiquetzan ce calli. Huajca catli ingeniero quinamiquico huan quitlanilli tlaj yajaya quititlantoya tata Alfredo.

Quena, na nitata Ajuaxtzin, —quijui—. ¿Tleya tequitl tinechmacaz?

Amantzin acitoquejya tequitinin catli quiquetzan ni calli. Ta tielliz titlaixpixquetl. Nican timocahuaz tijtamocuitahuiz tlen motequihua. Timocahuaz can moajocui tlatequihuilli, nopaya ticochiz. Xiya xicochiti amantzin pampa ca tlapoyahui pehuaz motequi, tonayan ticochiz —quijui ingeniero.

Ce cualli tlatatl nechiljuihtoquen —quiniljuiyaya ingeniero Rendón cequinoc tequitinin—. Elli ce macehualli.

Quena, neci pan itecac —tlananquilli ce tequitiquetl.

Huaj motecato tata Ajuaxtzin ax huelliyaya cochi pampa amo momahtoya cochiz tonayan, tel quineltocac tlen quijui tata Ratón quen quitenquixti yajaya huan quen quiohuihmatiyaya quiihtoz, quitocaxti tata Quimichin pampa yampa quinequiyaya quiihtoz nopa itocan, moiljuiyaya tata Ajuaxtzin.

Huan queman tzintlayohuixqui pejqui quiyohuallohua nopa calli tlen quitlanayan, teipa mocehui caltech, quen huaj ce tonalli ne ialtepe quiiljui itlanahuatijca ma quinpijpiya piyotlaxtequinin huan huaj yajaya tlapijpixqui huetzquen nopa tlaxtequinin, quino quichihuayaya no aman. Tzintlayohua campa mocehuihtoya, amo moliniyaya, quejuac ax aquen iztoya nopaya.

Quejni quipanti tlajcoyohualli; moquetzqui campa locotzihtoya, quitlananqui iix elhuicac, quejuac quinpohuayaya citlallimen tlen quinixmictiyaya hueyi altepetl itlahuilhuan. Quentzin tlahuiyaya metztli pampa quitepachohuayaya mixtli. Quielnamijqui ialtepe campa citlallimen ax quinixmictiya yon ce tlahuilli ca tlayohua, necin cualli quen pepetlacan huan yejyejtzin tlahuia metztli.

¿Calquia citlallin catli monextia huaj pehua tlayohua huan ca ijnallo campa ihuical? —moiljuiyaya pan itlanamiquiliz huaj quiyohuallohuayaya nopa tequitl—. ¿Atlah nican ax monextia? Amo neci cualli metztli icuatochin.

Teipa quitlalli itlachializ ca tonti quizayan huan quiitac ce tlahuilli chipahuac huan ceyoc chichilti catli nehnemiyayan. Moixcuitilli.

Ome citlallimen tlen nehnemin —moiljui—. ¿Quenijqui huelli elli?

Zan ce quentzin caquiztic ca huejchihuayaya paya campa tlahuilli nehnemi. Elliyaya ce tepoztotol. Nella quicualitac pampa amo miyaquin huellin quiitan tlen pano pan tlayohua. Cempa mocehui caltech huan quichixqui ma tlaneci. Calyohuallohtinemi quipanticon tequitinin.

¿Quenijqui titlanezqui? —quitlanilli ce tlatatl tomacti. Nel cualli —quinanquilli.

¿Quenijqui motocan? —quitlanilli cempa.

Tata Ajuaxtzin nimotocaxtia —quiihto.

Tata, quen macehualmen moiljuian —quiihto nopa tequitiquetl—. Ya xiya xicochiti, timocahuacehya tojuantin.

Quejni panoyaya tonalli huan yohualmen. Ce tiotlac, huaj nochit tequitinin quiixmatiyahya, zan huaj yajqui

ichan nopa ingeniero, mocajquen eyi tlacamen tlaonin nopaya huan quichihualtijquen no ma tlaoni Don Tata, quej no pehtoyan quiiljuian. Quiihuintijquen cualli, ayoc quimatiyaya tlen quiihtohuayaya, quemaya quinnojnatzayaya ca icamanal huan nochi quihuezquilliyayan. —Ce macehualli, ijquino tlahtohuan ininjuantin— moiljuiyayan tlen quitlaoniltiyayan.

—Nijpiya tlen nijtamocuitahuiz ni calli, yeca ya xiyacan o niquinnotzaz tlanahuatianin— quiniljuiyaya ihuintitojca. Zan quihuezquilliyayan. Huan huaj ayoc huelqui mehua nopa eyin tlacamen calajquen campa quiajocuin tlatequihuilli huan quiquixtijquen tlatequihuilli yancuic tlen ca ijnallo quihuallicatoya ingeniero.

Ax aquen quimatiz ca tojuantin tijchijquen —moiljuiyayan nopa tlaxtequinin—. Nochi quimatin ca nellia ihuintiquemen ni macehualmen.

Ne ce tonti, cualcano acico ingeniero. Tata Ajuaxtzin ya izatoya, tel tzonhuihuiyaya.

¿Quenijqui tiizto? —quitlanilli nopa ingeniero.

Cualli, nel cualli tata Quimichin —quinanquilli.

Tata Ajuaxtzin monachcahui quitlahpalloz iteco catli quiihyotillanqui ca mihyotiyaya tlailli, tel amo tlen quiilli. Niman monachcahui can quiajojtejqui tlatequihuilli yancuic, quej quiitac ca polihuiyaya quiztejqui nimantzin, yon ax quiiljui tata Ajuaxtzin catli tlecuayaya mixamiya. Zan ce quentzin acico ininhuaya nahuin tlanahuatianin. Monachcahuijquen campa ya huan huajca quiiljui ingeniero ca polihtoya nochi tlatequihuilli tlen yancuic huan quitlahtlacolmacac yajaya.

iNa ax nijchijqui tata Quimichin! —quitzahtzilliyaya huaj quihuicayayan nopa tlanahuatianin.

Ingeniero Redón ax quinejqui quitlacaquillia pampa nellia cuallantoya ca tlen panotoya.

Coxzozolohto huan tzonhuihui quitzacuaton tata Ajuaxtzin. Ome tonti panoc huan ax monextiyaya ajquia

tlanahuatih toysa ma quitzacuacan. Pan eyi tonti quinoztquen can tequiti tlanahuatijquetl. Nopaya quipanti ingeniero.

Ximocchui —quijlji nopa Huehuentzin tlanahuatijquetl. Nechiljuian ca ta titlaixpiyaya quemán tlastejquen campá calchihua ni ingeniero Rendón huan huaj mitzizquijquen timihyotiyaya tlailli, tlen quinequi quihitoz ca titlaonic pan nopa yohualli, huajca ta titlastahuaz tlen polijqui huan tlaj ax tihuelli huajca timitztacuacen.

¡Na ax nijchijqui Huehuentzin! —tlananquilli ya—. Zan nechtláoniltijquen. Na nihuallajqui nican nitequitico, amo nihuallahto nitláoniz yon nitlastequiz.

Huelliz nellia tizontetic quen nochí macehualmen, tel na amo xinechiztlacahui —quihito ingeniero.

Ax nimitziztlacahuia tata Quimichin —tlananquilli tata Ajuaxtzin—. Zan nechtláoniltijquen. Tlaj ax tinechneltoca xihlanilli tata Fredo, ya nechixmati huan cualli quimati ca na ce nicualli tlatatl.

Ingeniero Rendón ax quinejqui quineltoca tata Ajuaxtzin huan quicajqui ma quitzacuacan. Ome xihuitl panozquia nopaya. Ax quinequiyaya quineltocaz, ya ax huallahtoya hueyi altepetl mocahuaz ome xihuitl pampa quijljihtejqui icihuan ca mocuepazquia huaj ca ompa motoca cintli.

Tonayan tequitiyaya ininhuaya cequinoc tlen no tzactoyan. Ca tlayohua quielnamiquiyaya Tonantzin catli quihuiquillihtoya xochitl. Quinojnotzayaya quejni:

—Ta tijmati ca yon ce tlámantli tlen ax cualli nijchihto, tel tata Quimichin ax quinequi quimatiz huan no quipiya itlaneltoquiliz quej na. Zan ta huelli tinechpalehuiya.

Ce yohualli quitemijqui icihuan ininhuaya iconchuantzitzin. Quintayaya ca quimahuiztoyán quen quinequiyayan quimicticén pampa quioníc itailli catli ceyoc iaxca. —¡Na ax nijchijqui! ¡Na ax nijchijqui!— quintzahztzilliyaya, teipa quitayaya quen polihuiyayan icihuan huan no catli quinequiyayan quimicticén.

Quejni panoyaya tonalli, tel quichiyaya tonti huaj quizazquia huan yazquia can quitequimac ingeniero huan ichan tata Alfredo, achtohui yazquia ichan.

Ce tonti, ca tlajco tona, tata Ajuaxtzin tequitiyaya ininhuaya cequinoc tlacamen tlen no tzactoyan, quinitac quen quinaxiticon eyi tlacamen. Nimantzin quinchihualtijquen ma tequitican huan quintitlanquen campa iztoya tata Ajuaxtzin catli quipehpenayaya tlazolli. Queman quiitaquen nopa tlacamen niman quiixmatquen, tel quichijquen ca amo quiixmatiyayan.

Tata Ajuaxtzin no niman quinixmatqui huan monachahui can ininjuantin.

Na annimechixmati tlacamen —quiniljujqui—. Na niDon Tata quen annechiljuiyayan can ancalthihuayayan, ne campa nechtequimac tata Quimichin. ¿Ayoc annechixmatin?

Quej ininjuantin quimatiyayan ca ininpampa quitzactoyan huajca ce quitentzohuitejqui tata Ajuaxtzin huan quiteleczac macuilpa queman huetztoyaya pan tlalli. Tata Ajuaxtzin quipollojqui itlalnamiquiliz. Queman nopa cequino tlen no tzactoyan quiitaquen tlen quichihuillihtoyan tata Ajuaxtzin nimantzin quiizquijquen catli quimaquillihtoya huan moconanquen quimagan no, tel tlanahuatianin mocalaquijquen huan quinxexelloltijquen.

Don Tata quihuicaquen can tepahtijquetl catli quitlahtdachilli. Teipa tlanamijqui, tel nellia quicocohuayaya campa quiteleczatoyan. Paya can quipahtijquen cochqui nopa yohualli.

Ne ce tonti quihuicaquen campa tequiti Huehuentzin, nopaya iztoya catli quimaquillihtoya. Nopa Huehuentzin quitlatzintoqui tata Ajuaxtzin.

¿Tleya tijchihuilli ni tlacatl catli mitzmagac? —quiihto nopa Huehuentzin.

Amo tleno —quinanquilli tata Ajuaxtzin—. Zan nimonachahui campa iztoya ininhuaya ichampoyohuan huan niquiniljui ca niquinixmatiyaya huan ya nechnanquilli ca ce maitl.

¿Tiquixmati ni tlacatl huan ne ce omen ichampoyohuan tiquihtohua? —tlahtlanqui nopa Huehuentzin.

Quena niquinixmati —quiihto Don Tata—. Titequitiyayan zancejco achtohui nechtzacuazquian.

Huajca nopa Huehuentzin tlanahuati ma quinhuallicacan nopa cequino ichampoyohuan tlen quimaquillihtoya tata Ajuaxtzin. Queman quinaxiticon quintlanilli nopa Huehuentzin:

¿Anmojuantin anquiixmatin ni macehualli? —huan quimanexti tata Ajuaxtzin.

Amo, ax tiquixmatin —tlananquillijquen ininjuantin.

Quena annechixmatin —quiihto tata Ajuaxtzin—. Anmojuantin annechtlaoniltijquen nopa yohualli queman tlaxtejqquen campa titequitiyayan. Tata Quimichin no anmechixmati.

¿Ajquia tiquiljuia tata Quimichin? —tlahtlanqui nopa Huehuentzin.

Ingeniero Rendón, catli tlanahuati ma nechtzacuacan —tlananquilli tata Ajuaxtzin.

Quejni huejcajqqui tlatzintoquia nopa Huehuentzin, teipa, iixpan tata Ajuaxtzin quiihtojqui ca nopa eyi tlacamen quintzactoyan pampa quiihtequiyayan tlatequihuilli campa calchihuayayan pampa ininjuantin ellin calchijquemen.

Huaj tlanqui tlatzintoquiliztli nopa Huehuentzin tlatitlanqui ma quintzacuacan cempa nopa eyi tlacamen huan tata Ajuaxtzin quititlanqui ma motecati pampa neciyaya ca quicocohuayaya campa quiteleczatoyan.

Ne ce tonti, ca ijnallo, quinotzquen tata Ajuaxtzin cempa ma yohui campa tequiti nopa Huehuentzin. Nopaya iztoyahya nopa tlaxtequinin huan tata Quimichin.

Tata Ajuaxtzin huaj quiihtac tata Quimichin nellia yolpajqui huan quitlahpallo. Teipa nopa Huehuentzin quitlatzintoquijqui nopa ingeniero.

¿Tiquinixmati nochí ni tlacamen tlen tentoquen nican? —quiihto nopa Huehuentzin.

Quena —tlananquilli ingeniero—. Ni macehualli na nitlanahuati ma quitzacuacan pampa queman tlaixpiyaya polijqui tlatequihuilli yancuic. Ni ce eyin niquinquixtilli inintequi pampa quemaya aciyayan ihuintitoquen huan quinhuillanayayan cequinoc tequitinin.

Ni macehualli quiihtohua ca ininjuantin quitlaoniltijquen huaj quiihtejquen nopa tlatequihuilli tlen yancui tijcojtoya —quiihto nopa Huehuentzin—. Huan huelliz quena, pampa nican nechiljuian tlanahuatianin ca yon tlen amo cualli quichihua, nochi tlen tzactoque quicualitan, cualli tequiti huan mohuampochijqui cequinoc.

Aman, anmojuantin eyin nimechtlahtlanillia —quiihto nopa Huehuentzin— ¿Nellia anquitlaoniltijquen ni macehualli pan nopa yohualli huaj tlaxtejqen campantequitiyayan?

Quena —quiihto ce.

¿Anquichijquen pampa anquinequiyayan antlaxtequicen? —tlahtlanqui cempa Huehuentzin.

—Quena, yayica tijchijquen— tlananquillijquen. Cualli quimatiyayan ca ayacmo huelliyayan iztlacatin, tzactoyahya, quinizquitoyan quemantequayayan tlaxtequin, ayoc canah huellizquian momaquixtian.

Queman tata Ajuaxtzin quicacqui ni tlamantli nellia yolpajqui huan ca itlachializ quiiljuiyaya ingeniero ca ax quemantequitztlacahuijtoya quemantequijui ca ya ax quitlaxtequillihtoya.

Huajca nopa Huehuentzin tlanahuati cempa ma quintzacuacan nopa eyi tlacamen huan tata Ajuaxtzin tlatitlanqui ma quimalacanic. Ingeniero Rendón quihuicac pan itepoz huan cempa quitequimac.

Panotoya cempoalli huan macuilli tonti huaj tata Ajuaxtzin quizqui can tlatzactli. Aman pan itequi ayoc elliyaya tlaixpixquetl, aman elliyaya itlatequipanojca calchijquetl. Quejni panoyaya aman, quipiyaya tequitl huan quitlaniyaya cualli tomintzin; pan italnamiquiliz eltoya nochi tlen quicajtoya ne ialtepe, iconehuan, icihuan huan tonti quemantequimocuepazquia quitocati cintli.

Ce domingo, ca tiotlac, tata Ajuaxtzin motentalli quizaz paxalloti pan hueyi altepetl. Cualli malti huan mopatlac, moquenti icoton huan icaltzonmanta, icxipepehti quiizqui ohtli. Nehnenqui ca tonti huetzian. Quitlachilliyaya nopa huejhueyi calmen, tepozmen tlen panoyayan inachca pan ohtli. Queman panoyaya nachca campa onca miyac cuahuimen quicacqui ca tlahtohuayayan icamanal. —¿Atlah nellia tlen nijcaqui?— moiljui. Huan huaj monachcahuiyaya quimatqui ca nellia tlahtohuayayan quen ya.

Itzallan nopa cuahuimen mocehuihtoyan miyaquin macehualmen, tlecuayayan camanallohuan, huezcayayan huan cequin nehnemiyayan. Queman nopa cequino macehualmen quiitaquen ax quimatiyayan ca zanoc achtohui yohuiyaya nopaya, moiljuiyayan ca zan acahya catli quintemohua iixmatcahuan.

Pejqui nehnemi no quen cequino, amo quinnojnnotzayaya huan ininjuantin no amo quinojnnotzayayan, zan quitlachilliyayan, tel pan iyollo tata Ajuaxtzin quimachilliyaya ca tlatlayaya, iztoya huan iicnihuan pan ne hueyi altepetl campa nochi noceya, tel campa no huelli iztocen macehualmen.

Ne ce achi campa nehnemiyaya tata Ajuaxtzin, quintac ce ome telpocamen catli quipixtoyan pan ininmah ce tepoztli, tlecuayayan tlaonin. Ceyoc achi neeca iztoyan cequinoc catli cualli ihuintitoquejya, tzahtziyayan chichahuac huan quintlamantli iljuiyayan tlen panoyayan ininnachca. Tata Ajuaxtzin mocajqui ijcato quintlachillihto quen tlachuejchihuayayan. Panoyayan nopaya no nahui telpocamen nachca campa iztoyan nopa ihuintiquemen huan pejquen quintlamantli iljuian, teipa quintlatzacuiltijquen, amo quincahuayayan ma panocan.

Tlaj nellia antlacamen ximoizquican nohuaya. ¿Annechmacacin? Huajca ax antlacamen —quiihtohuayaya ce ihuintiquetl.

Quejni pejquen motlamantli iljuian. Nochi tlen ihuintitoyahya quinyohuallojquen nopa nahui telpocamen

tlen ax tlaonitoyan. Nopa ihuintinin pejquen cuallanin pampa amo quinnanquilliyayan nopa cequino telpocame. Teipa ce quitzonhuitejqui ca ce lemeta tlailli temihto ceyoc telpocatl tlen amo ihuintitoya, zan pampa quincejqui, mazqueh yon tlen quichihuillihtoya.

Pejqui cuaezquiza nopa telpocatl catli quimagaquen, queman quiitaquen nopa ihuintiquemen pejquen chollohuan. Catli temagac chollohtiyohuyaya campa iztoya tata Ajuaxtzin huan queman ni quiitac motlalloyqui quiizquito.

¿Caya timoiljuia ca tiya? —quijuiyaya tata Ajuaxtzin. ¿Timoiljuia ca cualli tlen tijchihto?

Nochi tlen iztoyan nopaya, cequin quipalehuiton nopa telpocatl catli cuaezquizayaya huan nimantzin quihuicaquen can tepahitjquetl, cequinoc quipalehuiton tata Ajuaxtzin ca amo ma chollo nopa tlahuillanquetl.

Ax cualli tlen tijchihto telpocatzin, ax cualli —quijuiyaya tata Ajuaxtzin nopa ihuintiquetl—. Tijcocohto ce moicnin catli ax tlen mitzchihuillihtoya. Tijmagac zan pampa timohueyimatqui tlen ya, pampa amo ihuintiyaya, ¿timoiljuia ca cualli tinci ijquiampa, exque? ¿timoiljuia ca ichpocamen mitzqualitazquian?

Miyaquin quiyohuallohtoyan nopa tlahuillanquetl, catli motzompachohtoya ca pinahualiztli. Tata Ajuaxtzin pejqui quinnojnotta nochi huan ininjuantín quicualdacaquilliyayan.

Tihuallohtoyan hueyi altepetl pampa tijnequin tijtanicen achi tomin —quiniljuiyaya—. Amo tihuallohtoyan timohuillanacen tiicnimen. Ax aquen hualla nican pampa quinequi tlaoniz, ne no onca tlailli, ¿o pampa anquitlanin cualli tomin anquinelcajquehya anmotathuan, anmoicnihuantzitzin ne altepeco tlen ax quipiyan ca mocohuicen ce tlatzopelcayotl, tlen quemaya tlacuan huan quemaya axtle? ¿Anmoiljuian ca nican anquipiyahya miyac tomin huan huelliz anquichihuan quej huelli? Ne anmoaltepeco ax ijquino antlachihuan. Xiquelnamiquican can anquicahtoquen anmoxij.

Nochi macehualmen zan tlacactoyan. Yon tleno tlananquilliyayan. Tata Ajuaxtzin quintlachilliyaya nochi

catli iztoyán nopaya. Zan quentzino acicon tlanahuatianin catli quitemohuayayan nopa tlahuillanquetl. Pan iyollo tata Ajuaxtzin quicocohuayaya ma quitzacuatin nopa telpocatl, cualli quimatiyaya tlen momachillia ce iztoz nepa, tel cualli quitlantoya tlatzactli yeca amo tlen quiihtojqui.

Queman quihuicaquen nopa telpocatl, nochí pejqúen moxellohuan. Tata Ajuaxtzin pejqú quicuepillia campa teqúiti. Ax aquen quitlanilli itocan, canqui ehua o tlaj huejcahtojca ca teqúiti nican. Icelti nehntihuallayaya. Quiztoya pan itequi zan tlahtlachiaz pan hueyi altepetl huan zan quipanti ce hueyi tequipacholli pan iicnihuan catli amo quichiayaya quinpantiz.

Zan tlamantli nellia —moiljuiyaya pan itlalnamiquiliz. Ni telpocamen quejuac quielcajquehya ca inintathuan milchihuan ne altepeco. Ayoc elto pan inintzontecon cinpixquitzli, zan motentallihtoquen quitlanicen tomin. Tlecua motlamichihuan. Moiljuian ca tlailli pan ininmahma ayoc ellin macehualmen. Huelliz hueyi altepetl ijquiampa quinnequi huan ininjuantín tlaneltocatoquen, tel itzallan ininyoyon motlaatia ininmacehualixtli.

Ca ni huan cequinoc tlamantli pan itlalnamiquiliz acito tata Ajuaxtzin campa tequitiyaya. Quitlahpallo nopa tlaixpixquetl huan teipa yajqui mociyaquetzaz. Tlecuyaya aci tonalli huaj mocuepazquia ichan.

Tonalli panoyayan. Ce ijnallo queman acico ingeniero Rendón can tequitl quincéntilli nochí tequitínin huan quininiljui:

—Ni tequitl tlecuyaya tlami huan ayoc monequin miyac tequitínin, yeca cequin quipiyacen tlen yacen.

Nochi tequitínin ax quinpajti ni, tel ijquino pano pan ni tlamantli. Iztoya nopaya ce tlacatl tlen nellia teicneltzin neciyaya catli motequipacho pampa ayoc quipiyazquia tequitl, quipiyaya macuilli iconhuan huan icihuan mococohuayaya. Monachahui can ingeniero huan quitlahtlanilli ma amo quiquixtilli itequi, tel ya quiihjuí ca ayacmo quinequiyaya.

Huajca tata Ajuaxtzin no monachcahui can tata Quimichin huan quitlanilli tlaj ya nojuan huellizquia mocahua huan quinanquilli ca quena. Tata Ajuaxtzin quiiljui nopa ceyoc tlatatl ca zan macuilli tonti ya yazquia ichan tlaj quinequiyaya quicahuillizquia itequi, quejpa mocajquen, ingeniero no quiihto ca quena.

Acico tonalli queman tata Ajuaxtzin mocuepazquia ichan. Itzallan ce hueyi cuahuatl campa tequitiyaya pejqui tlalxahua huan quipanquixti itomin tlen quitlaniyaya. Quitlazcamatilli ingeniero Rendón huan cequinoc tequitinin, quizquijqui iaya huan quiconanqui ohtli campa ichan tata Alfredo, campa achtohui tequititoya huan tlen quiniljui ca mocuepazquia achtohui yazquia ichan. Quino quichijqui.

Acito ichan tata Alfredo. Calixpan quipantijqui ininichpoca, Nancy, catli huaj quiitac tata Ajuaxtzin nimantzin quitlahpallojqui huan pejqui camanallohua ihuaya.

¿Quenijqui tiizto Don Tata? —quiiljui nopa ichpocatl—

Nel cualli cihuapil Nantzin —quinanquilli yajaya. Nihuallahto nimechiljuia ca niyohua nochantzin.

¿Nellia Don Tata? —quiihto yajaya—. Xipano calihti, nopaya izto nonana huan notata. Ax timitzchiyayan nellia. Xipano.

Nopa ichpocatl quintzahtzilli itathuan, quiniljui ca nopaya iztoya Don Tata huan yohuiyaya ichan. Niman quizquen ininjuantin quiitacon tata Ajuaxtzin.

Nican niizto tata Fredo, nana Santra —quiihto ya—. Quen nimechiljui ca achtohui nimocuepaz noaltepetzin nihuallazquia nimechpaxalloqui, nican niizto.

Cualtito —quinanquilli tata Alfredo—. Amo timitzchiyayan, tel techpajtia ca tiizto nican. Tlaj tiyohua mochan ma cualli xiya. Nijmati ca ticualli macehualli huan nochí tlen tijtlanto nican tiquinhuiquillia mocihuan huan moconehuan.

Quena tata Fredo, yayica nihuallahto mochan, pampa nican nijcahto notomin, tlen tinechtlaxtlahui huaj nimitztequipanoc —quiihtoqui tata Ajuaxtzin.

¿Quenijqui huelli elli ijquiampa? —quinanquilli nana Sandra.

Quena, nana Santra —quiihto tata Ajuaxtzin—. Ne cacalican can nitequitiyaya nijtaltojtejqm huaj niyajqui nitequitito cejcoyoc, tlaj annehcahuan amantzin nijpanquixtiti, nijtlalpacho itzino ce cuahuitl tlen onca can anmoxochimil.

Tata Alfredo, ichiuan huan ininichpoca qutoquillijquen tata Ajuaxtzin catli tlecanayaya can xochimilli. Queman acito itzallan nopa cuahuitl campa qutojtoya itomin pejqm tlalhuahuana, teipa calxajqui ca imachete huan quipanquixti ce lemeta cualli tentzacto. Catli quimahuitztoyán nella moixmahmatihtoyán. Tata Ajuaxtzin quitentlapojqui nopa lemeta huan quiquixti itomin.

Ax tlen quipanoto —quiihtohuayaya tata Ajuaxtzin—. Amo xolonqui pampa cualli nijtentzactoya. Aman quena huelliza niya nochantzin.

Quejni tlahtohuayaya tata Ajuaxtzin queman monexti Nacazcoto, tata Alfredo ichichi. Huaj quiitac catli quiajaltiyaya mocuitlapilhuihuixohuayaya, no paquiyaya pampa iztoya nopaya tata Ajuaxtzin.

No mitznequi ni tochichi Don Tata —quiihto ichpocat Nancy.

Ma cuan quena —tlananquilli ya—. Tlecuaya tiotlaquiya. Nijpiya tlen niyaza. Tlanquia notequi nican pan hueyi altepetl. Tlazcamati ca nochi tlen anquichijquen ca na tata Fredo, nana Santra, ichpocatzin Nantzin huan Nacazcoto. Na niyohua, tlazcamati ca nochi.

—Cualli xiya Don Tata— quinanquillijquen ininjuantín. Teipa tata Ajuaxtzin quiconanqui ohtli campa quizan tepozmen catli yohuin campa ya yohuiyaya. Achtohui acizquia nepa panoc tiopan campa izto Tonantzin, quitlazcamatilli ca nochi tlen quipanotoya huan yajqui. Huaj acito can quizan tepozmen quitemojqm itepoz; ax huejcajqm tlejcotoya quizqui nopa tepoztli. Iyolli mohuejcatilliyaya hueyi altepetl itocan Itzcuintlan.

Tlecuayaya tzintlayohua queman quizqui tata Ajuaxtzin. Pan italnamiquliz quielnamijtiyohuiyaya nochi tlen quipanoc pan hueyi altepetl, quejuac ax huejcahtoya; amano acico huan aman yohuiyaya ichantzin cempa. Yohualli no nehnemiyaya quen nopa tepoztli, tata Ajuaxtzin cochqui.

Queman izac tlecuayaya tlatlaneci, pan tzintlayohuilotl tlen mocahuayaya neciyayan cuahuimen pan tepetl, tata Ajuaxtzin yolpajqui, quimatiyaya ca nachcaya iztoya ichantzin, ialtepe. Mihyotiyaya tlalli xolonto, tlaahuetztoya nopayica, ejecatl mihyotiyaya cuatitlamitl. Huaj cualli tlatlanezqui acito campa quiizquizquia ceyoc tepoztli catli quihuicazquia nachca ialtepe. Zan on acito quiizqui nopa ceyoc. Tlajcotona nehnemiqui pan tepoztli. Achtohui quiizquizquia icxipan ohtli motlacohuihtejqui pan nopa altepetl, quicojqqui pantzin huan ce ome yoyomitl catli quinhuiquilliyaya icihuan huan iconchuantzitzin.

Tiotlajca elliyaya huaj quiizqui ohtli ca ialtepetzin. Icxipan itlejcoyaya huan ixtemoyaya tepeme. Acito tepeixco campa quihuejca itac ialtepe, nellia yolpaquiyaya. Tlecuayaya ixmiqui tonti. Pejqui ixtemo iyolli pampa tlaalahuac elliyaya, miyac tlaahuetztoya.

Huaj acito ialtepe nochi macehualmen tlen quiitayayan quitlahpallohuayayan. —iAcicoya tata Ajuaxtzin!— Tzahtziyayan conetzitzin. Quinamiquicon iconchuantzitzin catli queman quininitac quinequiyaya quininnahuaz nochi zancejco, tel amo huelliyaya pampa quitzacuilliyaya iaya temito ca tlen quicohtoya. Acito ichan. Icihuan huezcatica quinamijqui. Ichichihuan tlaajuayayan ca paquiliztli. Quejni mocueptoya tata Ajuaxtzin.

¿Tleya titechhualliquilli tata? —quitlanilliyayan iconchuan Nijhuallica pantzin huan anmoyoyon yancuic— quinnanquilliyaya.

Nana Nectzin quitlamac ihuehue huan camanallojquer miyac tlamantli zan can tlayohuato. Tata Ajuaxtzin quipohuilli nochi tlen quipanotoya ne hueyi altepeti huaj

acito, queman quitzacquen huan cequinoc tlamantli. Icihuan no quipohuilli tlen panotoya pan altepetl, eyin macehualmen mijquen huan ce omen mococohuayayan. Noijquia icihuan quijuiqui ca quimehtoyaya campa momiltizquia ya pampa ahuetziztli acicon niman, tlaalaxcan eltoya itlal, zan polihuiyaya tocacen. Imonta huan itexhuan quipalehuizquian. Quen pejquen cochmiquin, yajquen cochiton.

Ne ce tonti, zan cualcan, mejqui tata Ajuaxtzin quintlachillito imonta huan itexhuan ma quipalehuitin tocaz. Nana Nectzin quicentillihtoyaya xinachtli, zan conizquijquen huan yajquen.

Ca paquiliztli moconanquen tocan huaj aciton can itlal tata Ajuaxtzin. Icihuan mocahtoya ichan campa quimicti ce piyo catli quicuazquian tojqumen pampa quejpa momahtoquen quichihuan macehualmen queman quitocan cintli, quino quitlazcamatillian Totiotzin catli quichihua ma elli miyac cintli.

Ne tonti nellia tonac chichahuac. —Anotza ni tonti— quihtho huayaya imonta tata Ajuaxtzin, ce huehuentzin catli quimati tlen quihtho hua. Zan on panoc tlajcotona tlanqui tocan. Teipa mocuepquen ichan tata Ajuaxtzin campa quimatiyayan ca quicuazquian piyo.

Xipanocan xitlacuaquin —quiniljuiyaya nana Nectzin huaj aciton ichan nopa tequitinin.

Totoctzin huan ajuiyac elliyaya nopa piyo tlen quichihchijtoya nana Nectzin. Ajuiyac tlacuayayan nopa tequitinin.

Quejni tata Ajuaxtzin huan itetequipanojcahuan quichiyayan miyac cinpixquitzli, amo zan pampa quicuayayan piyo, no pampa tlalli cualli xolontoyaya huan neciyaya ca ahuetziztli ax polihuiquia.

¡Brinca torito!

(¡Tzicuini torohtzin!)

—Muy bonito salió la fiesta en el pueblo. Hizo buen tiempo —le dice tata Tocatzin a su compadre tata Cozoltzin

—Así es —le respondió él.

Ya regresaban a sus casas muchos macehuales porque la fiesta había terminado. Unos venían con las cosas que habían comprado pues vinieron a vender los barateros, todos los años vienen. Contentos regresaban estos macehuales, venían riéndose. Los niños corrían descalzos en el camino, sus papás venían platicando con otros que también ya se iban a sus casas porque la fiesta de Corpus Christi ya había finalizado.

Allá a lo lejos aún se oye el ruido de los vendedores que hablan a través de un aparato de sonido, tal vez todavía los han rodeado los macehuales que quieren comprarles. Así, los que ya vuelven a sus casas van recordando lo que sucedió en la fiesta.

—También ya se van comadre Citlaltzin —dice nana Tzallantzin—. Ya terminó la gran fiesta, pero de veras que estuvo muy bonito.

—La organizaron bien las autoridades —le respondió ella—. El año pasado también vimos muy bonito la fiesta. Ahora vinieron muchos macehuales.

Estaba oscuro por donde caminaban estas gentes porque la luz eléctrica aún no la ponen en este pueblo llamado Tequitintlan, pero los del pueblo así se divierten en la fiesta, con alegría. Aquí se hacen cuatro días de fiesta.

—El jueves comenzó todo —le cuenta tata Tocatzin a uno de sus compadres que trabaja lejos y sólo dos días

de la fiesta alcanzó—. Muy temprano comenzaron a tronar los cohetes allá en la presidencia. Todos madrugamos porque ya había comenzado la gran fiesta. En la iglesia empezaron a tocar las campanas. Hubo misa muy temprano y otra vez a medio día e hicimos la procesión todos los macehuales. Nos bendijo el obispo con el Cuerpo de Cristo allí donde habían adornado los cuatro altares. Tata Cuatomactli entonaba los cantos y todos los macehuales le respondían. Todo salió bien. Toda la gente salió con el corazón contento. Cuando salimos de la misa fuimos a la presidencia donde el tata presidente dio de comer. Habían preperado muchos zacahuiles, tamales y cafecito. Todos alcanzamos un poco. Cada año se hace así, en esto se ve que hay fiesta en nuestro pueblo. Los macehuales que vienen de lejos y si no tenían dinero aquí vinieron a comer con nosotros en nuestra fiesta, así se demuestra que todos somos macehuales. Los que querían comer más se fueron a comprar allá donde vendieron nuestras comadres. Luego venimos a donde estaban tocando los músicos. Fuertes y hermosas se oían las canciones que tocaban. Al unísono se escuchaba el tzin-po-po, tzin-po-po de los instrumentos. Tata Tempixquitzli con trabajos tomaba aire y pitaba su trompeta, pero así le tupía, quería que los macehuales escucharan la música y que sus corazones estuvieran alegres en la fiesta.

—Allí hubiese querido estar —le respondía el compadre de tata Tocotzin que se llamaba tata Tecamachaltzin—. Yo allá lejos estaba trabajando entonces, pero en mi pensamiento tenía presente que aquí ustedes estaban viendo bien la fiesta.

—Así es compa —dice tata Tocotzin—, así sucede cuando uno ya no está en el pueblo, si uno no puede venir nomás se está acordando de lo que pasa aquí, porque esto no se olvida aunque andes lejos, nunca se

olvida. Todavía falta que te cuente lo que pasó el jueves, el mero día de la fiesta. Debajo de los árboles muchas mujeres vendían tamales, *zacahuil* y mole, olía muy sabroso, el olor llegaba hasta donde nosotros estábamos escuchando la música. Algunos macehuales vendían refrescos bien fríos, muy bueno para ahora que hace mucho calor. Nosotros también fuimos a tomar un refresco frío. Luego fuimos a la galera donde tata Cochcamachallojquetzin y otros dos macehuales tocaban hermosos huapangos. Tocaban muy bonito el violín, la jarana y la sexta. Apenas empezó a escucharse el huapango nuestros pies solitos comenzaron a moverse, todos queríamos bailar, y de veras, pronto se llenó la galera de bailadores. Toca muy bonito el violín y canta bien tata Cochcamachallojquetzin. Así, ni sentimos cómo atardeció. Antes de irnos a nuestra casa fuimos a visitar a nuestros conocidos que regresaron a sus casas temprano. Por la noche otra vez fuimos a echar un vistazo al baile. Estaba llena la galera de bailadores. El canto del Xochitl Pitzahuac nos hacía que recordáramos la fiesta con el baile y allí estaban los macehuales danzando.

—Así veía la fiesta yo también cuando vivía aquí en el pueblo —dice tata Tecamachaltzin—. Son hermosas esas cosas.

—Cerca de la media noche todos los macehuales comenzaron a subir hacia la presidencia porque iban a quemar el toro —dice tata Tocotzin—. Allí estaban con todo tocando los músicos, aturdían con el *tzin-po-po*, *tzin-po-po*. Primero comenzaron a quemar cohetes y luego se apareció tata Cochmijquetzin, el borrachito, y quien cada año quema el toro; no le pagan, nomás le dan un poco de aguardiente, con eso se alegra. Lo cubrieron con un costal mojado, le cargaron el torito y le prendieron fuego. Empezaron a tocar los músicos y tata Cochmijquetzin comenzó a bailar con el torito, andaba

dando vueltas por donde estaban viendo los macehuales. ¡Brinca torito! ¡Brinca torito!, parecía decir la música que tocaban. ¡Brinca torito! ¡Brinca torito! Cuando empezaron a tronar los cohetes todos los que estábamos viendo como que queríamos brincar también, pues los cohetes tronaban muy fuerte. Cuando no tronaban sólo veíamos cómo salían del torito luces amarillas, rojas, azules, verdes que iluminaban el negro de la oscuridad. Con el tronido de los cohetes y el ¡brinca torito! ¡brinca torito! de los músicos se acabó de quemar el toro. Bailó muy bien tata Cochmijquetzin aunque andaba borracho. Él nunca disfruta de la fiesta, siempre anda borracho y, como él, muchos macehuales así pasan esta fiesta, su fiesta es la borrachera. Así terminó la fiesta el jueves.

—Muy bonito pasó —responde tata Tecamachaltzin.

—Pero la fiesta siguió todas las noches, hubo baile, ¡y también hubo jaripeo! Yo nada más ayer y hoy por la tarde fui a ver —dice tata Tocotzin—. Iba mucha gente, no dejaban ver bien. Así salimos de la fiesta nosotros, el compadre Tontitzin ya no pudo ver la fiesta, se sepultó el miércoles por la tarde y su esposa tampoco pudo presenciar la fiesta porque está enferma, por eso de plano no salió.

—Sí, también supe lo que pasó —dice tata Tecamachaltzin—. Hace un año, cerca de la fiesta, murió mi papá pero, como decían los viejos, nosotros nos quedamos para disfrutar la fiesta por ellos porque una fiesta se lleva a cabo para alegrar nuestro corazón, no para entristecer el corazón. Así nos dejó dicho mi papá antes de morir. "Yo ya vi mucha fiesta, si me muero en la fiesta entiérrenme pronto y ustedes diviértanse" —dijo—, pero él murió tres días antes de que comenzara todo.

—La fiesta es algo grande por eso así hablaban —dijo tata Tocotzin.

En esta conversación caminaban ellos. Sus esposas iban un poco adelante, iban oyendo lo que decían sus esposos. Muchas mujeres caminaban en ese camino, van cargando o jalando de la mano a sus niños pequeños. Los muchachos van haciendo ruido también en el camino, algunos están un poco tomados. Las muchachas caminan cerca de sus papás y de sus hermanitos.

—Vendió bien la comadre nana Xochitzin —le dice nana Citlaltzin a su comadre nana Tzallantzin—. Fuimos a comprarle algunos tamales antes de regresar. Ahorita todavía se quedó vendiendo, prepara muy sabrosos sus tamales, por eso vende bien.

—También hace muy sabroso su atole —responde nana Tzallantzin—. Nana Chiconxochitzin también vende bien sus aguas, ahorita que hace calor se vende mucho, los niños le estaban haciendo el gasto ahorita que pasamos.

—Como nosotras no vendemos nomás fuimos a comprar y a divertirnos —dijo nana Citlaltzin.

—¡Y bien que bailamos! —le responde nana Tzallantzin riéndose—. Pasamos muy bien la fiesta así. Algunos macehuales pasan la fiesta en la cárcel.

—Por su borrachera —contesta nana Citlaltzin—. No hacen bien esos hombres, no vienen sólo a ver la fiesta, quieren emborracharse y después nomás se andan peleando, por eso pasan la fiesta en la cárcel.

—Si no se pelean no habrá quiénes barran mañana aquí donde se hizo la fiesta —dijo tata Tocotzin riéndose.

—Esa es su fiesta —responde tata Tecamachaltzin.

La fiesta ya nomás se había quedado en sus pensamientos, todo lo recuerdan en este último día de fiesta que también ya se acabó. Los músicos tocan en sus cabezas, quisieran bailar los huapangos que tata Cochcamachallojquetzin y demás huapangueros tocaban. Todas estas cosas las tendrán presentes durante el año, pero lo que más recordarán son los toritos que quema-

ron. Estará en sus cabezas el ibrinca torito! ibrinca torito! que los músicos hacían con sus instrumentos.

Y así llegarán a sus casas estos macchuales, se irán a dormir y esperarán el siguiente año cuando llegue otra vez la fiesta; estrenarán ropa, se divertirán. En todo el año trabajarán para así poder comprar los cohetes que le pondrán al torito que quemará tata Cochmijquetzin si aún vive. De nuevo se escuchará que los músicos entonces el ibrinca torito! ibrinca torito! y tronarán fuerte los cohetes, para que así escuchen también los macehuales difuntos que aquí en la tierra no ha acabado la fiesta y que todos los macehuales vivos los recuerdan; para ellos los cohetes.

¡Tzicuini torohtzin!

Yejejtzin tlailjuizqui altepeco. Cualli tonalli quichijqui —quiiljuia tata Tocotzin icompa tata Cozoltzin.

Ma cuan quena —quinanquilli ya.

Miyaquin macehualmen mocuepayahya ininchan pampa iljuitl tlantoyaya. Cequin huallayayan ca tlamantli tlen mocoahuhtoyan pampa tlanamacon tlen ax tlapatihuian, nochi xihuitl huallohuin. Ca paquiliztli mocuepayayan ni macehualmen, huezcatihuallayayan. Conetzitzin, icxi-pepeztiquen, motlallohtihuallayayan pan ohtli, inintathuan camanallohtihuallayayan ininhuaya cequino tlen no yohuiyahya ininchan pampa Toteco Inacayo iljuitl tlantoyaya.

Ne huejca nojuan caquiztiyaya intlahuejchijca tlanamaquianin tlen tahtohuan pan tepoztli, huelliz noja quinyohuallohtoquen macehualmen tlen quinequin quintlaco huicen. Quejni, tlen mocuepahya ininchan, quielnamijtiyohuin tlen panoc pan iljuitl.

No anyohuihya comale Citlaltzin —quiihtohua nana Tzallantzin—. Tlanquiya hueyi iljuitl, tel nellia yejejtzin quen panoc.

Quinelcualchihchijquen danahuatianin —quinanquilliyaya ya—. Ce xihuihtlaya no yejejtzin tiiljuitaquen. Miyaquin macehualmen huallajquen aman.

Tzintlayohua campa nehnemiyayan ni macehualmen pampa mecatlahuilli nojuan ax quitlallihtoquen pan ni altepetl itocan Tequitintlan, tel altepetinin ijquiampa tlailjuitan ca paquiliztli. Nahui tonti mochihua iljuitl nican.

Pan jueves pejqui nochi —quipohuillia tata Tocotzin ce icompa tlen tequiti huejca huan zan ome tonti iljuitl quiajacico—. Zan cualcan pejqui tlatoponi cuete ne hueyi

calli. Nochi titlajnaljujqquen pampa pehtoyaya hueyi iljuitl. Ne tiopan pejqqui datzillini. Oncac misa zan cualcan huan cempa ca tlajcotona huan titlayohuallojqquen nochi macehualmen. Techtiochijqui hueyi tiopanpixquetl ca Toteco Inacayo nopaya campa quicualchihchijtoyán nahui tlaixpamitl. Tata Cuatomactli quihuijhuicatiyajqui teohuicatl huan nochi macehualmen quinancuilliyán. Nochi cualli quizqui. Nochi tlacamen quizquen ca yolpaquiliztli.

Queman tlanqui misa tiyajquen ne hueyi calli campa tata tlanahuatijquetl tetlamac. Quichihtoyan miyac zacahuilli, tamalli huan cafentzin. Nochi ticajaciquen ce achi. Nochi xihuitl mochihua quejni. Pan ni neci ca onca iljuitl pan toaltepe. Macehualtzitzin tlen huejca huallohuin huan tlaj ax quipiyayan tomin nican tlacuacon tohuaya pan toiljui, quejpa neci ca nochi timacehualmen. Catli quinequiyayan tlacuacen ceyoc achi yajquen mocohuilliton ne campa tlanamaquen tocomalehhuan.

Teipa tihuallojqquen campa tlapitzayayan tlapitzanin. Chicahuac huan yejeyetzin caquiztiyaya nopa huicatl tlen quipitzayayan. Zan ce caquiztiyaya nopa tzin-po-po, tzin-po-po tlen tlatequihuilli. Tata Tempixquiztli ca ohui moihyotillanayaya huan quipitzayaya itlapitzal, tel zan ce quiconantoya, quinequiyaya ma quicaquican macehualmen nopa huicatl huan ma yolpajtocan pan iljuitl.

Nopaya nijnejtozquia niizto —quinancuilliyaya nopa icompa tata Tocotzin tlen itocan Tecamachaltzin—. Na ne huejca nitequitiyaya huajca, tel pan notlalnamiquiliz eltoya ca nican anmojuantín cualli aniljuuitayayan.

Ma cuan quena compa —quiihtohua tata Tocotzin—, quejpa pano huaj ce ayoc izto nican altepeco, tlaj ce ax huelli hualla zan quielnamiyto tlen pano nican, pampa ni ax moelcahua mazqueh huejca tiiztoz, ax queman moelcahua. Nojuan pollihui nimitzpohuilliz tlen panoc pan jueves, tonti huaj nellia iljuitl. Itzallan cuahuimen miyaquin cihuamen tlanamacayayan ca tamalli, zacahuilli huan molli, ajuiyac mihyotiyaya, mihyotiliztli aciyaya campa tojuantín

tihuicacaquiyayan. Cequin macehualmen quinamaquen tzopelat cualli cecej, nel cualli amantzin ca tlahuel tlatotonia. Tojuantin no tiyajquen ticoniton cecej tzopelat. Teipa tiyajquen ne can galera campa tata Cochcamachallojquetzin huan ceyoc omen macehualmen quitzotzonayayan yejyejtztzin huapanco. Yejyejtzin quitzotzonayayan nopa violín, jarana huan sexta. Zan huaj pejqui caquizti nopa huapanco, toicxihuan inincelti pejquen mojmollinian, nochi tijnequiyayan timihtoticen, huan nellia, nimantzin temic galera ca mihtotianin. Yejyejtzin quitzotzona violín huan huica tata Cochcamachallojquetzin.

Quejni, yon ax tijmachillijquen quen tiotlaquixqui. Achtohui tiyazquian tochan tiquinpaxalloton toixmatcahuan tlen cualcan mocueptoyan ininchan. Ca tlapoyahui cempa tiyajquen titlamahuizoton can mihtotiliztli. Temitoya galera ca mihtotianin. Huicatl Xochitl Pitzahuac techchihuayaya tiquelnamiquicen iljuil ca mihtotiliztli huan nopaya iztoyan macehualmen mihtotihtinemin.

Ijquiampa niiljuitayaya no huaj niiztoya nican altepeco —quiihtohua tata Tecamachaltzin—. Nellia yejyejtzin nopa tlamantli.

Nachca dajcoyohual nochi macehualmen pejquen tejcon can hueyi calli pampa quitlatizquian toroh —quiihtohua tata Tocatzin—. Nopaya zan ce moconantoyan tlapitzan tlapitzanin, tenacatzacuayayan ca nopa tzin-po-po, tzin-po-po. Achtohui zan pejqui quitlatian cuete huan teipa quizaco tata Cochmijquetzin tlen tlaoniquetzin huan ajquia nochi xihuitl quitlatia toroh, amo quitlaxtlahuian, zan quimacan ce achi aguardiente, ca yampa yolpaqui. Quipantlalillijquen ce coxtalli xolonto, quimamaltillijquen nopa torohtzin huan quiquechillijquen ttitl. Pejqui tlapitzan tlapitzanin huan tata Cochmijquetzin pejqui mihtotia ca nopa torohtzin, tlayohuallohtinemiyyaya campa iztoyan macehualmen tlamahuiztoquen. ¡Tzicuini torohtzin! ¡Tzicuini torohtzin! quejuac ijquiampa quinequiyaya quiihtoz intlapitzal nopa tlapitzanin. ¡Tzicuini torohtzin! ¡Tzicuini torohtzin! Que-man pejqui tlatoponi nochi catli titlamahuiztoyan quejuac

tijnequiyayan tihuitonicen no, pampa nella chichahuac toponiyaya nopa cuete. Huaj ax tlatoponiyaya zan tiquitayayan quen quizayayan pan nopa torohtzin tlahuilmen coztic, chichiltic, azultic, xoxohui tlen quitlahuiyayan iyayahuiliz tzintlayohuilotl. Ca intlatoponilliz cuete huan itzicuini torohtzin! itzicuini torohtzin! tlen dapitzanin quichihuayayan tlanqui tlatla nopa torohtzin. Cualli mihtoti tata Cochmijquetzin mazqueh ihuintito nemiyaya. Ya ax que-man cualli tlailjuiita, nochipa ihuintitinemi huan quej ya miyaquin macehualmen quejni quipanon ni iljuitl, ininiljui elli ihuintiliztli. Ijquiampa tlanqui iljuitl pan jueves.

Nellia yejyejtzin panoc —tlananquillia tata Tecamachaltzin.

Tel iljuitl moconanqui nochi yohualli, oncac mihtotiliztli, ihuan no mahuilti toroh tlaca! Na zan yaljuaya huan aman ca tiotlac niyajqui ntlachiato —quiihtohua tata Tocotzin—. Miyaquin macehualmen yohuiyayan, ax tecahuayayan ce tlachiaz cualli. Quejni titlailjuiquizquen tojuantin, tocompa Tontitzin ayoc huelqui iljuiita, motojqui pan miércoles ca tiotlac huan icihuantzin no ax tlailjuiitac pampa mococohua yeca zemen amo quizqui.

Quena, no nijmatqui tlen panoc —quiihtohua tata Tecamachaltzin—. Ce xihuihtlaya, nachca iljuitl, mijqui notata, tel quen quiihtohuayayan tohuejcapahuan, tojuantin timocahuan titlailjuiitacen ca ininjuantin pampa ce iljuitl mochihua ca timoyolpaquilticen, amo ca timoyoltequipachocen. Quejpa techiljuihtejqui notat achtohui miquizquia. Na miyac nitlailjuiitajca, tlaj nimiquiz pan iljuitl xinechtocacan niman huan xiiljuiitacan quiihto, tel ya mijqui eyi tonti achtohui pehuazquia nochi.

Iljuitl elli ce tlamantli nella hueyi yeca ijquiampa tlahtohuayayan —quiihto tata Tocotzin.

Pan ni camanalli nehnemiyayan ininjuantin. Inincihuahhuan tlayecanayayan quentzin, quicactiyohuiyayan tlen camatiyayan ininhuchuehuan. Miyaquin cihuamen nehnemiyayan pan nopa ohtli, quinmamahtiyohuin o quinmatillantiyohuin ininconehuan pilquentzitzin. Telpocamen tlahuejchihtiyohuin

no pan ohtli, cequin tlaonitoquen quentzin. Ichpocamen nehnemin nachca inintathuan ininhuaya ininicnihuantzitzin.

Cualli tlanamac tocomale Xinachtzin —quiiiljuia nana Citlaltzin icomale nana Tzallantzin—. Tijcohuilliton ce ome tamalli achtohui timocuepazquian. Amantzin nojuan mocajqui tlanamaca, ajuiyac quichihua itamalhuan yayica tlanamaca cualli.

No ajuiyac quichihua iatol — tlananquillia nana Tzallantzin. Nana Chiconxochitzin no cualli quinamac itzopelat, amantzin ca tlahuel tlatoonia nellia miyac monamaca, conetzitzin quitlacohuihticaten huaj tijpanoquen.

Tojuantin quen ax titlanamacan zan titlacohuaton huan titlamahuizoton pan iljuitl —quiihtohua nana Citlaltzin.

iHuan cualli timihtotijquen! —quinanquillia nana Tzallantzin huan huezcayayan—. Cualli tijpanon iljuitl quejni. Cequin macehualmen ya quipanon iljuitl pan tlatactli.

Ca inintlaonicayo —tlananquillia nana Citlaltzin—. Ax cualli quen tlachihuan nopa tlacamen, ax huallahuin zan tlailjuitan, quinequin moihuinticen huan teipa zan mohuillantinemín, yeca quipanon iljuitl pan tlatactli.

Tlaj ax mohuillanan ax oncacen tlen tlaxpanacen moztla campa tlailjuiquizqui —quiihto huezcató tata Tocotzin.

Yampa ininiljui —tlananquillia tata Tecamachaltzin.

Iljuitl zan mocajtoya pan inintlalnamiquliz, nochí quielnamiquin pan ni iyohtzin tonti iljuitl tlen no tlantojca. Tlapitzanin tlapitzan nojuan pan inintzontecon, quinequizquian mihtotian huapanco tlen quitzotzonayayan tata Cochcamachallojquetzin huan cequino huapancotlatzotzonquemen. Nochi ni tlamanli quielnamiqtocen pan xihuitl, tel catli ceyoc achi quicualelnamiquicen elli nopa torohmen tlen quintlatijquen. Eltoz pan inintzontecon nopa itzicuini torohtzin! itzicuini torohtzin! den tlapitzanin quichihuayayan pan inintlapitzal.

Huan quejni acitin ininchan ni macehualmen, cochicen huan quichiyacen ne ce xihuitl huaj cempa elliz iljuitl, tlayancuillicen ininpece, tlamahuizocen. Pan nochí xihuitl

tequiticen ijquino huellicen quicohuan cuete tlen quitlalillicen
torohtzin catli quitlatiz tata Cochmijquetzin tlaj nojuan
iztoz. Cempa caquitztiz ca tlapitzanin huican itzicuini torohtzin!
itzicuini torohtzin! huan tlatoponiz chichahuac, ma quicaquican
ijquino no catli macehualmen mijcatzitzin ca nican pan
tlalli ax tlanto iljuitl huan nochi macehualmen tlen yoltoquen
quinelnamiquin, ca ininjuantin nopa cuete.

Glosario

Coyote: De *coyotl* (lobo de México). Adquiere distintos significados: extranjero como tal; persona que no pertenece a la raza (generalmente se aplica a los blancos y mestizos, pues a los que pertenecen a otra etnia se les llama 'macehualli') o lo que se entiende por 'ladino'. se aplica también a los mismos macehuales, pero en sentido de sabio, persona preparada o instruida.

Chiquihuite: De *chiquihuitl*. Canasto hecho de bejuco.

Faena: Día de trabajo obligatorio para todos los hombres en bien de la comunidad, o para alguna persona en particular. Es obligatorio para los varones a partir de los quince años de edad; las mujeres colaboran preparando la comida para los faeneros.

Macehual: De *Macehualli*. Palabra cuya raíz viene del verbo *Macehuaz*: obtener, merecer, ser digno de. Etimológicamente se traduce como «merecido por la penitencia (de los 'dioses'), este fue el nombre que dieron a los hombres que crearon los 'dioses', según el pensamiento náhuatl. Más allá del sentido etimológico, la palabra significa hombre, ser humano, persona. Nombre que se dan los náhuatls como raza, aunque aplicable también a todo el género humano.

Nana: Mamá. Se asemeja a la palabra señora, doña; en algunas partes significa esposa. A las mujeres ya de edad no se les llama por su nombre sin antes decirles nana... Palabra que denota cariño y respeto a la persona.

Ottatal u otate: Mata de bambú.

Tata: Literalmente significa papá, pero adquiere distintos sentidos en determinadas regiones donde habitan los macehuales, por ejemplo en algunas partes se asemeja al don o señor del español. En otras partes significa esposo, marido. A las personas mayores no se les llama por su nombre sin antes decirles tata... Denota cariño y respeto a la persona.

Tepchua: Especie de hormiga negra que, a veces, cambia el color de su cabeza a rojo. Cuando salen de sus hormigueros cubren los caminos y es cuando el macehual interpreta si anuncian lluvia o sol, dependiendo del color que tengan.

Tío-tía: Título que en algunas regiones se les da a las personas mayores. Tiene el mismo sentido de tata y su correspondiente femenino, nana.

Cuentos de vida y muerte

Tlapobualiztli tlen neniliztli huan miquiztli

(español - náhuatl)

se terminó de imprimir en agosto de 1995
en los talleres de Luna Hnos. Impresores, S.A. de C.V.,
Tabasco 1224-7, Guadalajara, Jal., México.

Tel.: 824-97-04, 853-26-98

Fax: 853-29-93.

La edición consta de 500 ejemplares.

Pedidos:

ITESO

Tel.: 669-34-85 Fax: 669-34-81

Ediciones Xaverianas

Tel.: 633-33-21 Fax: 633-19-78

D

Desde la fe, que es confianza o es nada, este novel autor, cargado de la experiencia de los que le dieron vida, nos lleva suave y contemplativamente a admirar y amar a la nana cargada de años y de hijos y de cántaros para acarrear el agua, a los macehuales que se van fortaleciendo con el trabajo para la lucha diaria y la venidera, a la amorosa jovencita que con la cabeza sobre el hombro del amigo anhela recorrer el camino hasta donde brota el riachuelo: Presencia viva de un pueblo que nació como semilla que sembraron los abuelos. Confianza en la persona humana que es, por confiar, parte activa de una comunidad ...

... Lanza así a todos los lectores, en concreto a nosotros sus compatriotas, el reto de aceptar que la maravillosa lengua de Rinconete y Juan Rulfo no es el único idioma oficial del país, ni mucho menos el único con que se puede comunicar lo que se lleva en el corazón. Ejemplo digno de ser seguido por tantos y tantas poetas y narradores herederos de culturas tzolziles, choles, otomíes, mayas, zapotecas... Reto para los que no conocemos ni nos comunicamos sino en español, si queremos asumir la fraternidad con que tantos hermanos y amigos indígenas nos gritan —y no sólo con las armas— su esperanza y su dolor...

Raúl H. Mora Lomeli

Huizi Tlicoatl nació en Citaltépéc, Veracruz. Obtuvo el título de bachiller en filosofía por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias. Es misionero xaveriano y actualmente reside en San Juan del Río, Querétaro.